



20

DE SIGNOS Y SENTIDOS

ISSN 2362-5627 / LATINDEX 14231

ESTUDIOS SEMIÓTICOS Y ANÁLISIS DEL DISCURSO
EN HUMANIDADES, ARTES Y CIENCIAS SOCIALES

CEDiS / FHUC
UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL LITORAL



SANTA FE,
ARGENTINA,
2019

20

DE SIGNOS Y SENTIDOS

ISSN 2362-5627 / LATINDEX 14231

ESTUDIOS SEMIÓTICOS Y ANÁLISIS DEL DISCURSO
EN HUMANIDADES, ARTES Y CIENCIAS SOCIALES

**CEDiS / FHUC
UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL LITORAL**



**SANTA FE
ARGENTINA
2019**

>> INFORMACIÓN SOBRE LA REVISTA

DE SIGNOS Y SENTIDOS es una publicación universitaria que incluye artículos de investigación y de divulgación en los que se relacionan distintas perspectivas de abordaje de los estudios semióticos y de análisis del discurso, con diversos objetos, problemas y dominios del arte, las humanidades y las ciencias sociales. Editada por la Universidad Nacional del Litoral, la publicación constituye un espacio de reflexión, indagación y debate crítico acerca de los modos de producción, articulación y apropiación de textos, narrativas y discursos en la construcción ideológica del mundo social y cultural.

>> DATOS DE LA REVISTA

ISSN versión digital: 2362-5627

F. / LATINDEX: 14231

Año de Inicio: 2004

Periodicidad: Anual

Idiomas: español e inglés

Temas principales:

Semiótica y análisis del discurso

Editorial: Ediciones UNL

DE SIGNOS Y SENTIDOS is an academic journal which includes research articles and extension programs relating different perspectives of studies addressing the semiotic discourse analysis, with various objects, problems and domains of art, humanities and social sciences. Published by the Universidad Nacional del Litoral, the publication provides a space for reflection, inquiry and critical debate about modes of production, articulation and appropriation of texts, narratives and discourses in the ideological construction of social and cultural world.

>> PERTENENCIA INSTITUCIONAL

Universidad Nacional Del Litoral

Facultad de Humanidades y Ciencias

Centro de Estudios de los Discursos Sociales (CeDiS)

Dirección: Ciudad Universitaria

Código Postal: S3001XAI

Ciudad: Santa Fe

Provincia: Santa Fe

País: Argentina

Teléfono: +54 342 480 5575

Coordinación editorial: Ma. Alejandra Sedrán

Corrección: Laura Prati

Diagramación de interior

y diseño de tapa: **Tèrtintas**



© ediciones **UNL**

Secretaría de Planeamiento Institucional y Académico

Universidad Nacional del Litoral

Santa Fe, Argentina, 2018

Facundo Zuviría 3563, (3000)

editorial@unl.edu.ar

www.unl.edu.ar/editorial

COMITÉ EDITORIAL

DIRECCIÓN

FABIÁN RUBÉN MÓNACO
Universidad Nacional del Litoral

SECRETARIA DE REDACCIÓN

FABIANA ALONSO
Universidad Nacional del Litoral
Universidad Autónoma de Entre Ríos

COMITÉ DE REDACCIÓN

MAIA SWIATEK
Universidad Nacional del Litoral
Universidad Autónoma de Entre Ríos

ANDRES EFRON
Universidad nacional del Litoral

JUAN PABLO GIORDANO
Universidad nacional del Litoral

COMISIÓN CIENTÍFICA ASESORA

PILAR CALVEIRO
Universidad Autónoma de Puebla

ANA CAMBLONG
Universidad Nacional de Misiones

CARLOS MARIA CÁRCOVA
Universidad de Buenos Aires

MARÍA TERESA DALMASSO
Universidad Nacional de Córdoba

MARÍA ISABEL DE GREGORIO
Universidad Nacional de Rosario

ZULMA PALERMO
Universidad Nacional de Salta

JOSÉ MARÍA PAZ GAGO
Universidad de La Coruña

LUCIA SANTAELLA BRAGA
Pontificia Universidad Católica de San Pablo

HÉCTOR SCHMUCLER
Universidad Nacional de Córdoba

CARLOS ALBERTO SCOLARI
Universidad Pompeu Fabra de Barcelona

OSCAR STEIMBERG
Univ. de Buenos Aires / IUNA

VIRGILIO TORTOSA GARRIGÓS
Universidad de Alicante

OSCAR TRAVERSA
Univ. de Buenos Aires / IUNA

> ARBITRAJE

La totalidad de los trabajos es sometida a arbitraje antes de ser aceptada para su publicación. La elección del tribunal evaluador para cada trabajo es realizada por el Comité Editorial de la revista

>> INFORMACIÓN PARA AUTORES

SOBRE COLABORACIONES Y NORMAS DE ESTILO

> DE SIGNOS Y SENTIDOS (ISSN 2362-5627 / LATINDEX 14231) convoca periódicamente a docentes e investigadores, graduados y alumnos universitarios interesados en publicar artículos, ensayos, estudios de investigación o de divulgación científica vinculados con los núcleos temáticos que vertebran cada volumen.

> Dichos trabajos deberán ser inéditos y estar organizados de tal modo que permitan identificar con claridad sus hipótesis, aportes o contribuciones originales y principales conclusiones.

> Los mismos, una vez considerados por el Comité Editorial, serán sometidos a una doble evaluación externa, la cual dictaminará acerca de su calidad académica, pertinencia temática y disciplinar, adecuación formal, etc., y recomendará su publicación (con o sin modificaciones) o su desaprobación.

> La revista no se hace responsable por los trabajos no publicados ni se obliga a mantener correspondencia con los autores sobre las decisiones de selección.

> Los artículos se enviarán como documento adjunto a designosysentidos@fhuc.unl.edu.ar, y no podrán exceder las quince páginas a espacio simple (arial 11, tamaño A4, márgenes aprox. 2,5, alineación izquierda), sin numerar.

> Los trabajos deberán ir acompañados, en archivo/páginas aparte, de: (a) un resumen/abstract, en castellano e inglés, de no más de doscientas palabras; (b) los principales descriptores o palabras clave y keywords, en no más de dos líneas; y (c) las referencias institucionales del autor, con la dirección postal, teléfono y correo electrónico.

> En el cuerpo del artículo no se consignará ningún nombre o referencia de los cuales pudiera inferirse la autoría del trabajo, ya que será sometido a referato anónimo.

> Todas las secciones y subsecciones del texto irán en negrita con mayúscula–minúscula, sin subrayar. Las tablas, diagramas, imágenes, dibujos y figuras se integrarán al texto, ordenadas numéricamente en secuencia.

> Las citas irán entre comillas dobles, separadas del cuerpo principal del texto y acompañadas de su referencia bibliográfica abreviada (apellido del autor, año de edición: número de página).

> Las referencias bibliográficas consignadas al pie de página se enumerarán observando el siguiente ordenamiento: apellido e inicial del nombre del autor (en minúscula); título de la obra (destacado en cursiva – los capítulos o artículos irán entre comillas, destacando la obra o revista que lo incluye, en este caso, además, el número / volumen de la publicación); lugar: editorial; fecha de publicación; p./p.p. si correspondiera.

> Las referencias obtenidas en textos electrónicos seriados, bases de datos, etc., citarán al responsable y año de la contribución, título y soporte, sitio y fecha de consulta de la publicación.

> Las notas deberán ir al pie de la página.

> Las referencias bibliográficas se incluirán al final del trabajo, ordenadas alfabéticamente por autor y conforme con el siguiente orden: apellido e inicial del nombre (fecha de edición) y demás referencias indicadas anteriormente.

SUMARIO

ARTÍCULOS

**1. SUBJETIVIDADES TECNOARTÍSTICAS:
INTERVENCIÓN IMAGINATIVA**

Carolina Di Prospero / 6

**2. REGENERACIONISTAS, GUBERNISTAS, DISIDENTES
Y REFORMISTAS COMBATEN EN EL RADICALISMO.**

SANTA FE, 1910-1916

Bernardo Carrizo / 30

**3. LA HISTORIOGRAFÍA COMO DISCURSO DISCIPLINAR:
LA CONSTRUCCIÓN DE UN ETHOS HISTORIOGRÁFICO EN
"EL MARXISMO OLVIDADO EN LA ARGENTINA" DE HORACIO TARCUS**

Juan Pablo Giordano / 63

**4. «YO NO SÉ POR QUÉ SERÁ QUE ELLOS NO QUIEREN HABLAR
LA IDIOMA.» NOTAS DE CAMPO SOBRE LA SITUACIÓN SOCIO-
LINGÜÍSTICA DE LA LENGUA QOM EN COLONIA ABORIGEN, CHACO**

Agustina Paredes / 104

RESEÑAS

**5. MIEDO, REVERENCIA, TERROR.
CINCO ENSAYOS DE ICONOGRAFÍA POLÍTICA**

DE CARLO GINZBURG

Fabiana Alonso / 120

**6. OBRAS ESENCIALES DE M.A.K. HALLIDAY
DE ELSA GHIO, FEDERICO NAVARRO Y ANNABELLE LUKIN (COMPS.)**

Ofelia Zanetta / 123

1

SUBJETIVIDADES TECNOARTÍSTICAS: INTERVENCIÓN IMAGINATIVA

Carolina Di Prospero

diproser@gmail.com /

Doctora en Antropología Social.

Investigadora Posdoctoral (CONICET) Instituto de Altos Estudios Sociales.

Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM). San Martín. Buenos Aires. Argentina.

RESUMEN

El objeto de estudio en este trabajo es el *Live Coding*, expresión musical digital desarrollada por un colectivo artistas computacionales, programando música en vivo. El *live coder* como programador artista, dialoga en un ida y vuelta con el lenguaje de programación que utiliza en sus performances, a través de la manipulación de los códigos en vivo (*on the fly*). En ese diálogo se produce la intervención imaginativa que los constituye como *live coders*: híbrido lenguaje-artista constituido en el momento de la improvisación.

La intención exploratoria y experiencial caracteriza esta práctica tecnoartística. El artista y el software se hacen uno, se confunden, y los códigos tipeados en ese aquí y ahora se proyectan sobre el cuerpo del *live coder*, quien los porta como una máscara que los cubre durante toda la performance.

En este artículo se aborda la subjetividad *live coder*: como artista computacional, como agente activo que subsume varios roles en una misma persona buscando eliminar las barreras entre quienes crean los lenguajes de programación y quienes ejecutan la música. Asimismo se analizará cómo a partir de la improvisación de la música algorítmica, los *live coders* construyen tanto su expresión artística como su autocomprensión como programadores artistas.

PALABRAS CLAVE

- > música algorítmica
- > improvisación
- > nuevas subjetividades
- > intervención imaginativa
- > hibridación

ABSTRACT

The object of study in this work is the musical expression called *Live Coding*, developed by a group of computer artists, programming live music. The live coder establishes a dialogue in feedback with the programming language he uses in his performances, through the manipulation of live codes (on the fly). In this dialogue, an imaginative intervention that constitutes them as live coders takes place: hybrid language-artist are constituted at the moment of improvisation.

The exploratory and experiential intention characterizes this techno-artistic practice. The artist and the software become one, they are confused, and the codes typed in that here and now are projected onto the body of the live coder, who carries them as a mask that covers them throughout the performance. In the present paper the live coder subjectivity is approached: as a computational artist, as an active agent that subsumes several roles in the same person, seeking to eliminate the barriers between those who create programming languages and those who execute music. We will analyze how, from the improvisation of algorithmic music, live coders build both their artistic expression and their self-understanding as programmers artists.

KEYWORDS

- > algorithmic music
- > improvisation
- > new subjectivities
- > imaginative intervention
- > hybridization

INTRODUCCIÓN. EL CONTEXTO

Un lenguaje de programación bien escrito es el lugar de descanso ideal para su autor. Los programas se originan en la imaginación humana, así es que los programadores conocen sus creaciones extremadamente bien. La imaginación del programador se basa en algo intangible. Los pensamientos toman forma de código, fluyen y se convierten en fluido una vez más durante la ejecución¹

(Alex, *live coder*)

Este artículo surge a partir de un estudio etnográfico sobre la construcción de subjetividades y sociabilidades en colectivos tecnoartísticos. El trabajo de campo fue realizado en Inglaterra entre los meses de febrero a septiembre de 2013, junio y julio de 2014, y de junio a agosto de 2015, ha sido desarrollado principalmente a partir de la técnica de observación participante en performances en vivo, muestras/trabajos interdisciplinarios, workshops académicos con participación de *live coders*; jornadas laborales de los sujetos de investigación y otros espacios, tanto presenciales como en forma *online*. Los sujetos de la investigación fueron veinte *live coders* en su mayoría residentes en Inglaterra, pero provenientes de distintos países, entre ellos México, Colombia, Alemania, Eslovenia, EEUU, etc. En este artículo se aborda la subjetividad del *live coder*: como artista computacional (*computational artist*) y como agente activo que subsume varios roles en una misma persona buscando eliminar las barreras entre quienes crean los lenguajes de programación y quienes ejecutan la música. Asimismo se analizará cómo a partir de la improvisación de la música algorítmica, los *live coders* construyen tanto su expresión artística como su autocomprensión como programadores artistas.

El campo artístico, en términos de Bourdieu, posee las características de todo campo social:

Tiende a conseguir de quienes entran en él que tengan esta relación con el campo que llamo *illusio*. Pueden querer trastocar las relaciones de fuerza en ese campo, pero precisamente por ello, conceden reconocimiento a los envites. [...] Entre las personas que ocupan posiciones opuestas en un campo y que parecen radicalmente opuestas

¹ Traducción propia.

en todo, existe un acuerdo oculto y tácito sobre el hecho de que vale la pena luchar por cosas que están en juego en el campo. (Bourdieu, 1997: 142-143)

El campo artístico y sus diferentes formas de exploración suele ser un prisma interesante para analizar cambios culturales y subjetividades en emergencia. El colectivo conocido como *live coding*, en adelante LC, es parte del campo de los defensores y entusiastas del software libre. Es por ello que al abordar el estudio de un colectivo artístico que desde principios de los años 2000 explora el cruce de la tecnología y la música a partir del *live coding*, es importante realizar una referencia general al software libre como antecedente a nivel tecnológico y como contexto de experiencias compartidas por los miembros de este grupo.

Tempranamente, los actuales *live coders* se han convertido en programadores de software libre y, más tardíamente, en su época universitaria y de posgrado, en artistas que exploran tanto el mundo de la tecnología como el de la música algorítmica, incursionando en ambos mundos desde la improvisación. La incansable experimentación y aprendizaje forma parte de la misma música que se produce durante la actividad del *live coding*, deviene y es parte de las prácticas de programación propagadas en colectivos que estudian la apertura de sistemas operativos (*free open source software*). En ese sentido el LC es vivido como una experiencia de aprendizaje y exploración musical tecnológica, como una expresión de programadores que se convierten en artistas.

Como señala Adrian Mackenzie en *The performativity of the code: software and cultures of circulation*, el software había sido fuertemente mercantilizado en los años '80:

Las computadoras pasaron de ser dispositivos de aficionados a computadoras de oficina, sin embargo, el software se ha resistido a la mercantilización de varias maneras. (Mackenzie, 2005: 72)

Entre los programadores, la producción y consumo de software ha sido producto de una intensa identificación y estilos personales: divididos en subgrupos que corresponden a plataformas específicas (programadores de Unix versus programadores de Windows, por ejemplo). El mundo del software está atravesado por estándares globales y al mismo tiempo es anárquicamente polimórfico y

mutable (Mackenzie, 2005: 72). El mundo del software libre ha girado en torno al desarrollo de proyectos independientes y Linux es frecuentemente mencionado como el principal ejemplo de software libre o software de código abierto.

El sistema operativo Linux también puede ser analizado como una forma de agencia colectiva:

En este sentido los desarrolladores que utilizan Linux están enmarcados en un proceso que los constituye como parte de un tipo específico de programadores que comparten prácticas mediadas de interacción colectiva que incluyen: codificar, programar, distribuir o configurar un sistema operativo. (Mackenzie, 2005: 73-78)

Por ejemplo ser un *hacker* que trabaja con Linux significa, en cierta forma, ver al sistema operativo como más que un simple objeto a ser aprehendido cognitivamente, se trata más de una forma de encarar el trabajo desde normas que desafían la propiedad y de una organización cooperativa del trabajo. (Mackenzie, 2005: 81)

Karim Lakhani y Robert Wolf (2005) diferencian entre «motivaciones externas» (conseguir mejores trabajos, avanzar en el desarrollo profesional, por ejemplo); «motivaciones internas»: el disfrute, el sentirse creativo; y «motivaciones basadas en las normas de la comunidad» (Lakhani y Wolf, 2005: 2), refiriéndose al grupo de personas dedicadas a desarrollar proyectos de software libre *free open source software (F/OSS)*:

En los proyectos F/OSS vemos un fuerte sentido de identificación con la comunidad y adhesión a las normas de comportamiento. Los participantes del movimiento F/OSS exhiben identidades colectivas fuertes. Poseen textos canónicos como *The Jargon File*, *The New Hacker Dictionary* (Raymond, 1996), *The Cathedral and the Bazaar* (Raymond, 1999), y *General Public License (GPL)* (Stallman, 1999) han creado significados compartidos acerca de las identidades colectivas y las responsabilidades de la membresía. De hecho, el término *hacker* es una insignia de honor entre la comunidad F/OSS, opuestamente a lo que sucede en los medios de comunicación masiva. La identidad *hacker* incluye resolver problemas, divertirse y compartir código, todo al mismo tiempo. (Lakhani y Wolf, 2005: 5-6, traducción propia).

Una de las motivaciones principales tiene que ver con contribuir en la creación de un bien público, y señalan que el esfuerzo en estos proyectos constituye una parte sustancial: en promedio contribuyen 14 horas por semana, y el 60% de quienes contribuyen lo hace *ad honorem* (Lakhani y Wolf, 2005: 16).

Muchas de las características y prácticas mencionadas como la defensa de los principios del software libre, la diversión, asumir determinadas responsabilidades individuales y colectivas, son comunes entre los *live coders*. A menudo utilizan el término «*hack*» para describir sus proyectos o «*to hack*» en referencia a su forma de actuar, y esto es porque el LC es considerado por la gran mayoría de sus miembros como una actividad que rompe con reglas tradicionales, tanto de hacer música como de programar.

Los sentidos y prácticas compartidas alrededor del sistema operativo Linux hacen que siga siendo un ícono entre diversos grupos de práctica del software libre, como los *live coders*, quienes a partir de allí dieron un paso hacia el campo artístico, transformando la programación en expresión artística y el código en música.

Aquellos primeros años del sistema operativo Linux fueron contemporáneos al uso del término *cibersespacio*, como sinónimo de Internet. El ciberespacio surge en la literatura, William Gibson combinó los términos «*cibernética*» (término acuñado en la teoría del control de Norbert Wiener en 1948) y espacio. *Burning Chrome* (1982) es el nombre del cuento en el que Gibson utilizó la palabra ciberespacio por primera vez, para describir una red de dispositivos situada en el año 2030, pero el término se hizo famoso en su novela *Neuromante*, de 1984. En esta novela se describía el ciberespacio como una «realidad virtual, descorporizada, (...) formada por conglomerados y constelaciones de datos» (Jones, 2014: 27). El término mismo trascendió la literatura y fue adoptado en el lenguaje coloquial y cotidiano, pero también por la academia hacia la década de 1990, para describir un nuevo mundo a partir de la masificación del uso de Internet. A través de una vasta producción en la que podemos destacar el libro *Life on the Screen*, de Sherry Turkle, (1995) el ciberespacio fue descrito como un mundo paralelo, del otro lado de la pantalla en el cual uno se podía sumergir y navegar, desvinculándose del mundo real. La década del 2000 con la Internet 2.0 trajo otro tipo de fenómenos, como las redes sociales o dispositivos como los *Smartphones* para los cuales la metáfora de la inmersión (inmersión en la pantalla) ya no fue adecuada, entonces comenzó a hablarse, desde un sentido

opuesto, de las formas en las que emergía Internet a partir de la presencia de las pantallas en la vida cotidiana. Si la metáfora de la inmersión remitía a entrar en el mundo virtual de Internet situado adentro de computadoras con conexión, en la metáfora del emerger, es el mundo virtual el que irrumpe en forma de redes sociales, de sistemas de mensajería instantánea, y todo tipo de aplicaciones en dispositivos que no solo portamos durante todo el día, sino que siempre permanecen encendidos y cercanos, incluso cuando dormimos.

El término también surge en la literatura: «en 2007, William Gibson articula por primera vez la idea del emerger «*evertion*» del ciberespacio en la novela *Spook Country*. Situada en el año 2006, la historia se basa en el crecimiento de las redes de teléfonos móviles, marketing viral, vigilancia penetrante y un estado de total seguridad» (Jones, 2014: 22).

En su libro *The emergence of Digital Humanities*, Steven Jones rescata el término de Gibson, *evertion*, ya que, como metáfora, llama la atención sobre un proceso desordenado y desigual: «la red tiene una fuga y se derrama en el mundo», dice el autor (2014: 29). Jones argumenta que la metáfora del emerger es particularmente útil porque articula un amplio movimiento en nuestra comprensión de las redes a partir de un movimiento contrario a la *inmersión*, de la que se hablaba en *Neuromante*:

«De un mundo aparte a formar parte del mundo, de una realidad virtual a la experiencia mundana, de un mundo misterioso, abstracto e invisible, a una experiencia aún mayormente invisible (pero real). Una red de datos en la que nos movemos cotidianamente en el mundo físico. Si el ciberespacio alguna vez pareció un *otro* lugar trascendente, algún lugar diferente al que normalmente habitamos, esa relación se ha invertido conforme la red ha emergido» (Jones, 2014: 19, traducción propia).

Según Jones, si antes teníamos que sumergirnos y navegar en el ciberespacio, ahora esas redes forman parte del mundo físico cotidiano. Este cambio de época ha suscitado inquietudes desde numerosos campos conformando una «Nueva Estética»², que para Jones tiene que ver con la emergencia:

² «New Aesthetic», con mayúscula es como está expresado en el texto de Jones.

«La irrupción de otra dimensión, ya sea en los diseños pixelados en la ropa, en la creciente presencia de drones, en el arte, en la vigilancia, en la guerra, en la composición musical usando algoritmos, o trabajos realizados en *8-bit street art*» (Jones, 2014: 47).

En cuanto a la música algorítmica el *live coding*, viene explorando en torno a la composición colectiva a distancia, a partir de un proyecto llamado *Extramuros*. Básicamente, quienes participan en la sesión *Extramuros* de *live coding* se conectan en un momento determinado del día con el fin de realizar una composición colectiva. De esta forma, cada uno se encuentra en una situación cotidiana diferente: en el trabajo, en la casa, en la biblioteca o en un bar recibiendo esa «irrupción de otra dimensión» a la que hace referencia Jones, el mundo virtual dentro del real, del mundo digital en el físico» (Jones, 2014: 47).

En la siguiente sección observaremos a los programadores que han crecido en este contexto compartiendo experiencias y sueños que llevaron a la realidad, constituyéndose en *live coders*.

«EL LIVE CODING EXISTE»

En general, romper con las convenciones existentes y sus manifestaciones en la estructura social y artefactos materiales incrementan los problemas de los artistas y hace decrecer la circulación de su trabajo, pero, al mismo tiempo se incrementa su libertad para elegir alternativas no convencionales y para despegarse de las prácticas habituales. Si esto es cierto, podemos entender cualquier actividad como el producto de una elección entre el éxito de la facilidad convencional y los problemas no convencionales y la falta de reconocimiento (Becker, 2002: 183).

Al mismo tiempo que los *live coders* iban construyendo su «*art world*» (Becker, 1974) se iban constituyendo en programadores especiales, que se dedican a crear lenguajes de programación para hacer música en lugar de desarrollos para empresas. No ha sido un camino corto o fácil, además de abrirse paso en el campo artístico, también querían ser reivindicados como programadores artistas en el campo académico. Los medios de comunicación, por ejemplo, los descri-

bían como *geeks*³, una especie de usuarios fanáticos de las nuevas tecnologías. Cuando estas apreciaciones aparecen, los *live coders* suelen disentir muchas veces con humor, otras reflexionando (sobre cómo los ven y cómo se ven ellos como grupo) y, la mayoría de las veces de ambas formas: con humor y reflexión.

Para ilustrar tanto las dificultades en su autoconstrucción como programadores artistas, como la reflexividad que los caracteriza, veamos un ejemplo extraído de interacciones en una lista de correo que comparten cotidianamente. Un miembro de la lista compartió un link a una nota en la web del medio de comunicación británico, BBC, en la sección tecnología llamada: «*Tech Know: Programming meets music*». Se trata de una cobertura de un evento de *live coding* que la sección de tecnología de la BBC realizó en un pub de Londres. La periodista que los entrevistaba se mostraba muy interesada y curiosa ante la novedosa actividad, pero en un momento, hace un chiste un tanto irónico y compara la presentación de un dúo de *live coders* con Paul McCartney y Ringo Starr, lo cual suscitó bromas y comentarios en la lista de correo. Al final del video se ve a dos de los *live coders* allí presentes, jugando y bailando con unas caretas improvisadas con papel, al estilo de las que usan los integrantes *Anonymous*⁴ para ocultar su identidad. Este momento final fue relatado en la crónica periodística de la siguiente forma: «en lugar de un código que resulta en sonido, resultó en movimientos de baile, fue menos alta tecnología y más una performance de arte conceptual», este comentario propició correos con quejas que dejan entrever la propia *autocomprensión live coder*.

³ De acuerdo a CIO.com el origen del término *geek* viene del circo, en donde era el personaje que arrancaba a mordidas cabezas de pollos, entre otros actos igual de extraños. Resulta bastante congruente esta definición, pues es una deformación de *freak*, palabra que en inglés significa extraño o raro. El término evolucionaría con la llegada de la era digital y los *geeks* ya no arrancarían cabezas de animales sino errores de programas informáticos y videojuegos, lo cual requiere un grado de inteligencia considerable y una obsesión peculiar.

⁴ *Anonymous* es una masa de sub-comunidades autónomas que tienen diferentes programas y proyectos de activismo que ejecutan a través de Internet. Llevan sus objetivos a la práctica mediante actividades denominadas «operaciones». En general luchan por los derechos de libertad de expresión y los programas de código abierto y su socialización en internet. Poseen una estructura de mando descentralizado. Su identidad es anónima y colectiva, y se puede distinguir en público por el uso de máscaras de Guy Fawkes, un personaje que era una persona real que luchó por sus ideales, a partir de la conspiración. Anon desarrolló un tipo de acciones conspirativas en grandes redes, a través de Internet (Coleman, 2014).

Elijo este término ya que, como explican Brubaker y Cooper:

«autocomprensión» carece de las connotaciones reificantes de «identidad». Sin embargo no está restringido a situaciones de flujo e inestabilidad. Las autocomprensiones pueden ser variables a través del tiempo y las personas, pero pueden ser estables. Semánticamente, «identidad» implica igualdad a través del tiempo y las personas; de aquí la torpeza de seguir hablando de «identidad» al mismo tiempo que se repudia la implicación de igualdad. «Autocomprensión», en cambio, no tiene conexiones semánticas privilegiadas con igualdad o diferencia» (Brubaker y Cooper, 2001: 30-67).

Observemos algunos correos relacionados a la nota periodística:

> Algún comentario sobre el artículo / video? Estoy bastante conforme por cómo fuimos retratados, aunque estaba un poco preocupado de hasta dónde podían llevarlo en dirección geeky (*live coder A*)

> Hubo una atmósfera de acusación, lo curioso es que nunca se sabe con exactitud de qué se nos acusa. Para mí las acusaciones de elitismo, falta de musicalidad, etc., son como una cortina de humo. [...] Lo siento chicos, pero es evidente que hay una necesidad de hacer posters gigantes para adornar las habitaciones de los adolescentes, luego tendremos que tener disputas artísticas, seguido por intentar carreras solos y, finalmente vendrán los rumores de adicción a las drogas. (...) Ah, y no olviden mencionar en las entrevistas que su calendario de giras no les deja tiempo para la vida en pareja, eso es siempre muy importante. (*live coder B*)

> Hicieron un gran trabajo —lo cual debe ser difícil de conseguir alrededor de ese ambiente acusatorio. Sencillamente debemos decirlo: el *live coding* existe. (Y no es tan inusual como parece (*live coder C*))

> No creo que haya necesidad de hacer una defensa. Dejen que las acusaciones soplen, en las ráfagas de viento de *live coding* real, sucediendo realmente en los pubs reales, con gente real mirando. Y también con cerveza (*live coder D*)

Los comentarios graciosos o irónicos (como el de *live coder* B sobre los grupos pop) se fueron enlazando a los más serios, (como el de *live coder* C), pero todos, más graciosos o más serios planteaban un posicionamiento ante lo que se pensaba de ellos, una reivindicación de su actividad y un pronunciamiento como colectivo: «el *live coding* existe». Aunque *live coder* D afirme que no hay una necesidad de una defensa, ellos internamente están protegiéndose de las «acusaciones» de la periodista, es decir de las opiniones externas, y defendiendo su performance en el pub, y su actividad en general.

live coder C fue más allá con su reflexión a partir de lo sucedido en el pub:

> Mi especulación sería la siguiente: estamos viviendo en una época donde se considera que los conocimientos y el elitismo vienen juntos. Cualquier cosa que parece tener que ver con lo formal / la matemática (a la cual mucha gente le teme desde la escuela primaria) se asocia con la élite. Por lo tanto, la programación está típicamente enmarcada en el sentido de lo necesario, pero nunca interesante, o algo a ser expuesto. Una vez que está expuesto, todas estas acusaciones: —son nerds, alardean, son elitistas—, surgen. Personalmente, me parece que la proyección del código es algo bueno, porque es un acto de resistencia contra, exactamente, la conexión entre el conocimiento (formal) y el elitismo, al mostrar que simplemente se puede hacer y disfrutar [...] (*live coder* C)

La nota periodística generó bromas y quejas que fueron más allá de la misma publicación, es decir, ésta fue un disparador de reflexiones sobre lo sucedido en el pub y lo que se publicó en el artículo periodístico. Este fragmento de conversaciones caracteriza un pasado (reciente) en el cual la subjetividad disruptiva (o *hacker*) estaba relacionada a una búsqueda de respeto en los campos de la música y la tecnología, ambos campos en donde estaban conformando la actividad del *live coding*.

Por otro lado, en la segunda intervención de *live coder* C, vemos que habla de la proyección del código, también como reivindicación del sujeto *live coder*, en el acto de resistencia contra una conexión del sentido común entre el conocimiento formal y el elitismo. Una forma de contestar a las «acusaciones» es exponer, mostrar, visibilizar el código: «*show your screens*», como reza el *ManifiestoDraft* del *live coding*. Mostrar que lo que hacen es arte y no matemática formal, o, mejor dicho, se trata de matemática formal artística, algo demasiado nuevo

que debía seguir siendo construido y defendido, con el fin de agregar al sentido formal de la matemática, el sentido artístico. De esta forma, tempranamente en su conformación como grupo y como *live coders*, sintieron que su camino era explorar esa relación con la tecnología, en el diálogo que ellos podían establecer con los lenguajes de programación para música, y constituirse en los propulsores de un cambio, asumiendo ese desafío.

RESPONSABILIDAD AVANZADA

Como propulsores de un cambio del cual se sentían responsables, desde los inicios de su actividad los *live coders* se sintieron confiados en conformar una suerte de vanguardia, y hoy en día siguen remarcando ese rol. Así lo expresó Alan Blackwell en su presentación durante la primera Conferencia Internacional de *Live Coding* (ICLC 2015⁵): «los códigos están por todas partes, los *live coders* son el grupo de avanzada».

Alan Blackwell (presentado por sus pares como el primer profesor de *live coding*) remite con esta frase al papel de los *live coders* como vanguardia, en lo que respecta a manipular el código artísticamente, lo cual los coloca en un lugar de privilegio pero también de responsabilidad. Los códigos están por todas partes, en los alimentos que compramos (códigos de barras), en el cine y también en las cámaras digitales que nos vigilan, en las transacciones que realizamos con nuestras tarjetas de débito, en cada escaneo y en cada objeto del hogar que se va digitalizando en el mundo de Internet de las cosas («*internet of things*») en diferentes «grados de invisibilidad de los datos y las conexiones y objetos que nos rodean» (Jones, 2014: 69). La confianza que tienen los *live coders* en su actividad deriva de la responsabilidad que su capacidad de manipulación del código les otorga (o se han auto-otorgado). Confianza en el rol que han construido como responsables de un cambio en la percepción de la figura del programador. El giro desde una subjetividad de programador como un mero ejecutor de comandos hacia un agente que interviene responsablemente en su tarea. La responsabilidad

⁵<http://iclc.livecodenetwork.org/2015/>

refiere a la capacidad de actuar, de intervenir activamente en la programación, desde la improvisación: «el programador interactúa con el sistema de tiempo real distribuido procesalmente mediante la modificación de código en la marcha», explica Andrew. Para otro *live coder*, Dave, esa responsabilidad está ligada a la oportunidad de realizar cambios en la realidad:

El *Live coding* presenta oportunidades maravillosas. La mitificación del código (...) en un mundo donde los algoritmos impactan cada rincón de nuestras vidas —de nuestras economías a través de las transacciones virtuales, en nuestras amistades a través de la clasificación y filtrado de las redes sociales, cuando las políticas gubernamentales se basan en las fallas profundas para captar posibilidades de las redes, etc.— es evidente que tenemos algunos problemas graves que creo que el *live coding* ayuda a abordar, en una pequeña escala (Entrevista a Dave, agosto de 2013).

Los *live coders* ven su actividad más allá del aspecto musical, como explica Andrew en una charla TEDx: «el énfasis de la performance no está sólo en la música sino en cómo ésta está siendo construida (...) se trata de presenciar el proceso compositivo, viéndolo en la pantalla. Un proceso que por lo general se mantiene oculto detrás de escena».

Expertise en el uso y maestría / destreza de ese uso, junto a la responsabilidad y confianza en el rol encarnado por los *live coders*:

Tengo confianza en mi papel, soy una música que tiene una función, aunque sea pequeña, pero quien dice en el futuro tal vez la gente esté preparada para escuchar otra música. (Alexandra, compositora y *live coder*, entrevistada por Audition Records⁶ en julio de 2013)

Esa confianza constituye una suerte de capacidad a través de la cual para los *live coders* es posible concretar la imaginación (por medio de la improvisación) y al mismo tiempo dar cuenta de ello haciendo visible el proceso. Al hacer visible el proceso, «el *Live coding* brinda acceso a la mente del performer», es una frase bastante recurrente en el colectivo.

⁶Entrevista completa a Alexandra disponible en el siguiente enlace: <https://vimeo.com/73420344>

Reflexión e imaginación, van de la mano:

Todavía pienso que mi técnica es muy básica, pero aun así, siento que todo lo que imagine lo puedo hacer. No hay límites. (Entrevista que realicé a Alexandra, abril de 2013)

El rol de mediadores activos con la tecnología es manifestado en la proyección del código, ya que es la prueba más clara de su destreza, interviniendo en los lenguajes de programación en vivo, práctica que los constituye en programadores artistas y los aleja de una subjetividad ligada a la programación convencional.

Los *live coders* insisten en este punto de compartir las ideas y pensamientos composicionales, concretamente en la improvisación y en la actuación en vivo: en la performance. Thor Magnusson en un breve artículo escrito como ponencia para una conferencia⁷, explica qué significa compartir esas ideas:

El *live coding* es emocionante. Fuerza al compositor a revelar su patrón de pensamiento composicional para hacer público un proceso íntimo, que puede resultar en un profundo éxito o en errores graves. [...] Si bien la velocidad en la actuación es fundamental, la mayor parte de los lenguajes apuntan a la facilidad de lectura, centrándose en cómo el diseño del lenguaje puede permitir formas eficaces de pensamiento, en términos de organización y manipulación de datos. (Magnusson, 2011: 2)

Magnusson llama a esa sesión del artículo «Pensando a través de las herramientas» (*Thinking through tools*). El objetivo del texto es mostrar, desde su experiencia, cómo el aprendizaje de un nuevo lenguaje de programación produjo un cambio en su forma de pensar, al punto que introdujo modificaciones en el lenguaje que él mismo había creado:

«Trabajar con *Impromptu* por algunos meses ha cambiado mi forma de pensar en programación y cómo resolver problemas computacionales o musicales. Gradualmente, se presentó un nuevo paisaje metafórico. Un ejemplo de esta influencia en mi pensamiento puede ser encontrado en la reciente adición que realicé a *ixi lang: the matrix*, directamente inspirada por la programación funcional.» (Magnusson, 2011: 6)

⁷International Computer Music Conference, University of Huddersfield, UK, 31 July – 5 August, 2011

Thor habla de dos lenguajes y dos tipos de programación (*ixi lang*: programación orientada a objetos / *Impromptu*: programación funcional) y de cómo el acercamiento y aprendizaje de un lenguaje afectó al otro. En el texto son más frecuentes las referencias a elementos computacionales que musicales, en efecto, el autor señala que:

«Un lenguaje de programación específico define el pensamiento musical del compositor, y cambia las formas de pensar a través del habituarse a aprenderlo». (Magnusson, 2011: 7)

Uno de los aspectos más importantes para la creación artística que el uso de computadoras permite, es la revelación de principios estructurales en las obras de arte.

El uso de ciertos lenguajes de programación brinda un incremento significativo en la habilidad de manejar y considerar las estructuras subyacentes en obras y sistemas de producción de arte. (Cádiz, 2012: 451)

Candy (2007) profundiza en esta idea, mencionando que una característica muy importante de la tecnología digital es que, para ser utilizada en todo su potencial, es necesario estar preparado para explicitar cualquier presunción implícita en la mente del creador. Es esta imperiosa necesidad de explicitación es la que hace al trabajo creativo desafiante y gratificante para muchos artistas (Cádiz, 2012: 451)

Thor reflexiona respecto a las dificultades de incorporar un nuevo lenguaje (el cual él nunca había utilizado), tiene que ver con incorporar una nueva forma de pensar. El hecho de lograr esa experiencia, documentarla y compartirla, remite a las inquietudes creativas, el aprendizaje en base a nuevos desafíos, la confianza en sí mismos y en su rol en el crecimiento del LC. Si bien todas estas intenciones derivadas de la actividad exploratoria que constituye al *live coding* no están expresadas en los objetivos del texto de Thor, son inferibles, como señala Bourdieu: «los agentes sociales tienen estrategias que pocas veces se manifiestan en una verdadera intención estratégica» (Bourdieu, 1997: 147).

El *live coder* experto necesita demostrarlo permanentemente, exponer la habilidad en el manejo de la abstracción: la destreza. Magnusson afirma que en *live coding*, el componente visual (la exposición del código) es un elemento

importante en la conexión con la audiencia, aunque la demostración de la destreza parecería ser otro objetivo subyacente. A veces esa conexión resulta muy difícil: la otra cara de explorar y crear a partir del trabajo artístico experimental e imaginativo es la posibilidad concreta de que al público no le guste el resultado.

Sé que tengo que hacer feliz a la gente y sé que muchas veces eso no sucede pero tengo que hacerlo. Aunque a veces la gente se vaya del lugar o luego me pregunten «¿esto es música?», en este momento no me preocupa si son o no felices (risas). Es algo que tengo que hacer aunque sea extraño para la mayoría. Tal vez confrontar sea parte de esto y de continuar rompiendo esta forma de ver las cosas. Pienso que es necesario confrontar, necesitamos continuar rompiendo paradigmas todo el tiempo. Creo que confrontar es una forma de buscar nuevos territorios. Podes pensar que no es hermoso, yo pienso que es necesario. (Alexandra, entrevistada por Audition Records⁸ en julio de 2013).

Confrontar, romper, *hackear*, asumir nuevos retos, son prácticas, derivadas de la constante actividad exploratoria, que constituyen al *live coder* experto, el que encarna el papel de agente de cambio y lo ejecuta con responsabilidad. En ese sentido se constituyen en una especie de vanguardia, reflejada en una autocomprensión de sí mismos como agentes de un cambio radical en las formas de pensar, componer, ejecutar y disfrutar la música.

LA IMAGINACIÓN EN EL CENTRO: SUBJETIVIDAD IMAGOTÉCNICA

Los *live coders* se suelen autodefinir como programadores y artistas o artistas computacionales. Ambos roles tienen características particulares, como vimos, no son músicos electrónicos convencionales, tampoco son solo programadores de software. Por un lado hay una diferencia de intención que tiene que ver con el desarrollo de una actividad constitutivamente experimental, les interesa

⁸ Entrevista completa a Alexandra disponible en el siguiente enlace: <https://vimeo.com/73420344>

explorar y aprender de esa exploración más que ejecutar, crear más que reproducir y experimentar el proceso más que alcanzar el producto terminado. Por otro lado, y derivada de la manipulación de los lenguajes de programación en vivo, la destreza, es una característica altamente valorada entre los *live coders* ya que durante las performances que realizan programan instrumentos al mismo tiempo que los ejecutan, improvisando patrones condicionales de códigos que dan como resultado sonidos musicales. Desde la práctica de la improvisación, el LC se acerca a otras expresiones musicales como el jazz o el blues, sobre todo en cuanto al carácter inacabado que propicia la práctica asidua y, como consecuencia, un mayor *expertise* en la ejecución. El tiempo tiene un rol fundamental en la improvisación y sus lenguajes de programación tienen en cuenta el tiempo de reacción y acción, esto les permite improvisar interviniendo en la programación. Sin tiempo, no habría música LC. La intervención imaginativa que practican durante las actuaciones juega un papel fundamental en la construcción de la subjetividad de los *live coders*, ya que los constituye como tales.

IMAGINACIÓN: DE LA SOCIOTÉCNICA A LA IMAGOTÉCNICA

La noción de «sociotécnica» nos permite referirnos a la compleja relación de ida y vuelta entre lo social y lo técnico:

«Lo técnico está construido socialmente, tanto como lo social está construido técnicamente. [...] lo sociotécnico no debe ser tratado simplemente como una combinación de factores sociales y técnicos. Es algo *sui generis*. En lugar de artefactos, nuestra nueva unidad de análisis es el «ensamblaje sociotécnico»». (Bijker, 1995: 273-274)

Desde el aspecto comunicacional una red sociotécnica evidencia una multiplicidad de canales de comunicación que propician conexiones, y una gran red de socialización que mantiene en contacto cotidiano al colectivo disperso en el mundo geográfico, en el caso del *live coding*. El ensamblaje también nos permite pensar en este tipo de expresiones musicales en un nuevo tipo de prácticas: tecnoartísticas.

En el aspecto vivencial, ya que el término nos propone pensar en distintos tipos de ensamblajes, redes, relaciones que tengan en cuenta las formas en que las sociedades experimentan los fenómenos tecnológicos y los modifican, no hay una determinación sino una constitución conjunta: socio-técnica (o tecno-artística, en el ensamblaje de las expresiones artísticas y técnicas). En ese sentido, cuando nos referimos a los sujetos y su relación con la tecnología, la lógica de constitución conjunta es la misma, las experiencias de los sujetos se dan en una lógica socio-técnica. El *live coder* Thor Magnusson en su artículo *Confesiones de un live coder*, texto «autoetnográfico» como él lo llama, ya que se auto analizó en situación de aprendizaje de un nuevo lenguaje de programación, describe lo que sucede en una improvisación de LC, casi como una fusión entre humano y máquina:

«Los artistas eligen trabajar en lenguajes que puedan ofrecer lo que ellos se proponen pero, a la inversa, también es cierto que durante el aprendizaje de un nuevo lenguaje, éste comienza a condicionar la forma de pensar del artista. Como dice Bruno Latour, no hay disparos sin una persona que apriete el gatillo, tampoco hay disparo sin un revólver. Lo que emerge es un híbrido, una persona-revólver, que deviene el actor». (Magnusson, 2011: 3, traducción propia)

«La composición con computadora requiere que el compositor tenga un claro entendimiento de técnicas de síntesis y procesamiento que utiliza (Burt, 1996; Castagne y Cadoz, 2002; Wolek, 2005). A medida que nuevas formas de procesamiento y síntesis son propuestas, el modo de componer cada obra en particular se ve afectado». (Cádiz, 2012: 454)

La tecnología en general ocupa un lugar protagónico en la actividad LC: como herramienta, instrumento, canal de comunicación entre pares, como material de expresión. Ahora bien, cuando nos referimos a la relación sujeto-máquina, en el contexto de la actuación en vivo ¿Deberíamos hablar de subjetividades *sociotécnicas* para referirnos a ese híbrido que plantea Thor?

En el *live coding*, «Para muchos de los profesionales es insoslayable enmarcar el proceso de composición de una improvisación desde la revelación al público no sólo sus habilidades musicales, de programación y de escritura, sino también de sus patrones de pensamiento» (Magnusson, 2011: 6). Los *live coders* afirman que logran «revelar» sus patrones de pensamiento en el diálogo con la máqui-

na, ese diálogo es el que el público puede ver proyectado (es decir, revelado) en la pared. El híbrido «persona–revólver» se constituye en el momento de la improvisación, desde una subjetividad que se amalgama a la técnica en una experiencia que llamaré, más que sociotécnica, *imago*técnica. El término «imago» es un término acuñado por el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung para describir la manera en que las personas forman su personalidad mediante su individuación (Jung, 2000:118). No realizaré abordajes relacionados a la psicología, pero el término me resulta propicio en este caso por la situación de comunión descrita por los *live coders* cuando refieren a su experiencia en las performances y en la composición algorítmica.

Durante la performance se da una suerte de identificación entre el live coder y la máquina (software y hardware), el híbrido «persona–revólver», que deviene en actor (Magnusson, 2011: 3). Además del diálogo con la programación que resulta en improvisación, la proyección del código en el cuerpo del live coder es otro signo de esta autocomprensión:

Imagen 1.
Live coder durante una performance, se observan las líneas de código proyectadas en el cuerpo.



Imágenes 2 y 3º.

*Live coders
en diferentes
performances
durante la
I Conferencia
Internacional
de Live Coding
(2015)¹⁰*



⁹ Imágenes tomadas por la autora del artículo.

¹⁰ Sitio web de la I Conferencia Internacional de Live Coding (ILC 2015) <http://iclc.livecodenetwork.org/2015/>

«Cuando producimos una imagen en y con nuestro cuerpo no se trata de una imagen de este cuerpo. Más bien, el cuerpo es el portador de la imagen, o sea un medio portador. La máscara proporciona al respecto la idea más concreta. Se la coloca en el cuerpo, ocultándolo en la imagen que de él muestra. Intercambia al cuerpo por una imagen en la que lo invisible (el cuerpo portador) y lo visible (el cuerpo de la manifestación) conforman una unidad medial». (Belting, 2007: 44, traducción propia)

Si bien en el caso del LC más que hablar de estructuras de identidad, podemos afirmar que conforman una forma de ser y pensar en el aquí y ahora de la actuación, una identidad *momentánea* de performer, funciona como una unidad medial, en términos de Belting. En este sentido, retomo el concepto de autocomprensión, término que permite analizar situaciones de flujo e inestabilidad. «Las autocomprensiones pueden ser variables a través del tiempo» (Brubaker y Cooper, 2001: 30-67).

Imago, desde el planteo propuesto, designa la imagen interna que el live coder se forma de sí mismo durante su autocomprensión de *performer*. En la psicología de Jung, esta imagen interna es del orden del inconsciente. En el caso del *live coding* esa imagen es interna e íntima, es el *self momentáneo* de live coder o su autocomprensión de performer, como explica Thor, el LC «fuerza al compositor a revelar su patrón de pensamiento compositivo para hacer público un proceso íntimo» (Magnusson, 2011: 2). Ese *self momentáneo* también puede pensarse como un rol sobre el escenario, en términos de Goffman:

«Hay una relación entre la persona y el rol. Pero la relación responde al sistema interactivo (al marco) en el cual el rol es ejecutado y el *self* del intérprete es vislumbrado. El sí mismo (*self*) no es entonces una entidad medio oculta detrás de los eventos, sino una fórmula intercambiable para manejarse uno mismo durante esos eventos». (Goffman, 1986: 573)

En este sentido es una imagen íntima, ya que el *live coder* expone al público sus pensamientos compositivos íntimos, mientras ejecuta el rol de performer. Una imagen íntima que se exterioriza: la de los patrones de algorítmicos que se convierten en códigos que, imaginados en ese momento van conformando la improvisación y las imágenes de los códigos proyectadas en la pared. Esta subjetividad imagotécnica del live coder es híbrida: pensamientos y algoritmos,

humano y máquina («persona-revólver»). Y, dada la contingencia del momento, estamos hablando de imaginación, no de reflexiones o pensamientos pulidos, sino de improvisación:

Los programas se originan en la imaginación humana, así que los programadores conocen sus creaciones extremadamente bien. [...] Los pensamientos toman forma de código, fluyen y se convierten en fluido una vez más en la ejecución. (Alex, live coder: traducción propia)

En este sentido, la fluidez de respuesta requiere de un cierto grado de precisión en la coordinación de la percepción y la acción que sólo puede lograrse a través de la práctica. «Más que conocimiento de las reglas, es la práctica es lo que distingue al profesional del novato, es la esencia de la improvisación» (Ingold y Hallam, 2007: 12). El término que en conclusión propongo para definir la subjetividad live coder, imagotécnica, es una combinación entre imaginación y *expertise* técnico. Se trata de una imaginación en sentido amplio: relacionada a la creatividad y la destreza con los dedos, al virtuosismo, a asumir desafíos, explorar, a lograr un alto *expertise* en la ejecución de música algorítmica en vivo, etc. «Todo lo que imagine lo puedo hacer. No hay límites» (Alexandra).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bijker, W. y Law, J. (1995).** *Shaping Technology / Building Society: Studies in Socio-technical Change*. Massachusetts: MIT Press.
- Becker, H.S. (1974).** Art as a Collective Action. *American Sociological Review*, 39(6): 767–776.
- (2002). Art Worlds. *Cultural Sociology*, 2002: 178–189.
- Belting, H. (2007).** *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz editores.
- Bourdieu, P. (1997).** *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2001).** Más allá de «identidad». *Apuntes de Investigación del CECYP*, 5(7). Buenos Aires: Fundación del Sur.
- Cádiz, R. (2012).** Creación musical en la era postdigital. *AISTHESIS*, (52):449–475. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Gibson, W. (1989).** *Neuromante*. Barcelona: Minotauro.
- Goffman, E. (1986).** *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. Boston: Northeastern University Press.
- Ingold, T. y Hallam, E. (2007).** *Creativity and Cultural Improvisation*. New York: Berg.
- Jones, S. (2014).** *The emergence of the digital humanities*. London: Routledge.
- Jung, C.G. (2000).** *Ensayo de exposición de la teoría psicoanalítica. 4. Neurosis y factores etiológicos en la infancia. El complejo parental*. Obra completa. Volumen 4. Freud y el psicoanálisis: 132–305. Madrid: Editorial Trotta.
- Lakhani, K. y Wolf, R. (2005).** Why Hackers Do What They Do: Understanding Motivation and Effort in Free/Open Source Software Projects. *Perspectives on Free and Open Source Software*. Editado por J. Feller, B. Fitzgerald, S. Hissam, and K.R. Lakhani. Boston: MIT Press.
- Mackenzie, A. (2005).** The performativity of the code: software and cultures of circulation. *Theory, Culture & Society* 22(1): 71–92. SAGE.
- Magnusson, T. (2011).** *Confessions of a live coder*. Brighton: University of Brighton.
- Turkle, S. (1997).** *Life on the screen. Identity in the age of the Internet*. New York: Touchstone Book.

2

REGENERACIONISTAS, GUBERNISTAS, DISIDENTES Y REFORMISTAS COMBATEN EN EL RADICALISMO. SANTA FE, 1910-1916*

Bernardo Carrizo

bcarrizo@fhuc.unl.edu.ar /

Profesor en Historia. Docente ordinario e investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral (FHUC-UNL). Santa Fe. Argentina.

*Se exponen aquí algunas ideas debatidas en el proyecto de investigación "Culturas políticas y discursividad. Santa Fe, 1912-2001", que se lleva adelante en la Facultad de Humanidades y Ciencias (UNL), en el marco de la Programación CAI+D 2016 de la Secretaría de Ciencia y Técnica.

RESUMEN

Este artículo propone analizar la experiencia política de la Unión Cívica Radical de Santa Fe (UCRSF) en la provincia homónima, en el lapso que media aproximadamente entre 1910 y 1916. La enriquecedora variación de escalas de análisis —lo local, lo provincial y lo nacional, que a su vez conforman diversos territorios de la política— permite la comprensión de fenómenos que se centran en una indagación sobre la Unión Cívica Radical (UCR) como partido nacional. Pero detener la mirada en un espacio provincial en articulación con las culturas políticas, permite analizar a «los radicalismos» que protagonizaron los primeros tramos de la democratización, y que aspiraban a la regeneración de la política. En este marco, una hipótesis que ordena el trabajo se orienta hacia los lazos que unieron y, al mismo tiempo, tensionaron a los radicales hasta el extremo de que el adversario, a través del discurso político, era presentado y definido como ilegítimo. Y en esta clave, se instala la pregunta sobre cuál ha sido la impronta que esa idea de ilegitimidad respecto del adversario ha dejado en la cultura política argentina.

PALABRAS CLAVE

- > radicalismos
- > regeneracionismo
- > discurso político
- > cultura política

ABSTRACT

This article tries to analyze the political experience of Unión Cívica Radical of Santa Fe (UCRSF) at the homonymous province, during the approximate lapse between 1910 and 1916. The enriching shift of analysis scales—the local, the provincial and the national, which at the same time make various territories of politics— allows the understanding of events focused on a central inquiry about the Unión Cívica Radical (UCR) as a national party. Concentrating the look on a provincial space articulated with political cultures, allows to analyze «the radicalismos» that starred the first stretches of democracy, and that aspired to the regeneration of politics. In this frame, one hypothesis that guides this work is oriented towards the links that joined and, at the same time, stressed the radicals until the point that the opponent through the political speech was presented and defined as illegitimate. And in this key, the question about which has been the imprint that the idea of illegitimacy with respect of the opponent has left in Argentinian political culture was installed.

KEYWORDS

- > radicalismos
- > regeneracionismo
- > political speech
- > political culture

RADICALISMO Y RADICALISMOS

El abordaje del radicalismo en sus diferentes facetas —organización partidaria, identidad política, partido de gobierno, miembro de la oposición— abreva en diversos registros, tanto los relatos de testigos y militantes que escribieron la historia del mismo como lo producido por científicos sociales. En el plano historiográfico, el presente artículo es tributario de las nuevas reflexiones que han enriquecido a la historia política en las últimas décadas, cuyas contribuciones tematizan la política y lo político, generándose una ampliación de este último pero en intensa articulación con la primera. Diversas investigaciones y producciones académicas han expuesto un entramado de problemáticas —escenarios parlamentarios y electorales, el lugar de la violencia política, la tensiones entre historia militante y memoria colectiva, actores sociales y políticos, intelectuales y cultura política, partidos políticos y bloques de poder, por citar solo algunas— en donde *la política* —instituciones y normas vinculadas al poder y su ejercicio— y *lo político* —lo que anima a los sujetos a desplegar sus prácticas y que guarda relación con los conflictos por la hegemonía— (Rosanvallon, 2003) atraviesan a la democracia como experiencia histórica —ella misma sistemáticamente interpelada como fenómeno social en cotejo permanente con lo que idealmente supone—, y donde el vínculo entre Estado nacional y Estados provinciales —que conduce al aspecto federal del fenómeno del poder en Argentina— expone diversas escalas en el tratamiento de las cuestiones que la rodean.

Nos proponemos analizar el radicalismo en un espacio subnacional, la provincia de Santa Fe, en el lapso que media aproximadamente entre 1910 y 1916, período enmarcado por años que poseen una carga conmemorativa al calor de sendos centenarios. La enriquecedora variación de escalas de análisis —lo local, lo provincial y lo nacional, que a su vez conforman diversos territorios de la política— permite la comprensión de fenómenos que la perspectiva nacional colocaba en un plano de inicial homogeneidad.

En la tensión que se genera, entre novedosos instrumentos prescriptivos propuestos por la reforma política de 1912 y prácticas asentadas en un mundo conservador que se muestra resistente, se instala la experiencia de la temprana democracia electoral santafesina. El vínculo entre la UCRSF (Unión Cívica Radical de Santa Fe) y la UCR (Unión Cívica Radical) se presenta como una manera de colocar

en diálogo no sólo la relación nación–provincia en clave electoral, sino también la articulación entre dos organizaciones partidarias aglutinadas por una misma marca, un mismo sello y ciertos «objetos temáticos intocables» (Angenot, 2010).

En este marco, destacamos dos dimensiones que acompañan las interpretaciones que recorren estas páginas. Por un lado, como ha señalado Darío Macor, la necesaria consideración de los espacios provinciales:

Como territorios de producción de lo político, es decir, donde se generan procesos que ayudan a explicar no solo el devenir de los acontecimientos —locales y nacionales—, sino también importantes rasgos de la identidad política de los sujetos colectivos que se constituyen en ese devenir y la funcionalidad de estos sujetos en relación al poder (Macor e Iglesias, 1997:12–13).

Por otro lado, el terreno de la cultura política que proporciona un abanico de matices para comprender la complejidad de los comportamientos e indagar la dinámica de actores e instituciones. El concepto de referencia ha sido relevante para otorgar nuevos aires a la historia, no obstante, guarda diversos significados y apuesta a distintos componentes «que van desde los valores y significados que subyacen a la práctica política, pasando por los principios y representaciones simbólicas de la realidad social» (Cabrera, 2010:79). Coincidimos con Serge Berstein en la delimitación del concepto cultura política pues destaca dos elementos: la importancia del papel de las representaciones que la hace algo diferente de una ideología o de un conjunto de tradiciones, y «el carácter plural de las culturas políticas en un momento dado de la historia y en un país determinado» (1999:390).

El terreno de las culturas políticas resulta sumamente enriquecedor para el análisis de algunos aspectos de la historia argentina. En esta clave, un desafío radica en comprender los motivos que conducen a asumir ciertos comportamientos políticos, a optar por unos principios de legitimidad o por un sentido del orden por sobre otros. Sólo como forma de exponer algunos de los ingredientes que son constitutivos de las culturas políticas, es posible mencionar: una visión del mundo, una lectura común y normativa del pasado que pone en relevancia ciertos hechos como gesta, una definición sobre el tipo de organización política deseable, un discurso significativo cuyos componentes (palabras clave, consignas, imágenes) dan cuenta, junto a ciertos ritos y símbolos, de la ocupación del espacio público.

En este marco, una de las hipótesis que ordena el presente trabajo se orienta hacia los lazos que unieron y, al mismo tiempo, tensionaron a los radicales, hasta el extremo que el adversario —tanto radical como de otra pertenencia partidaria— era visto como un adversario ilegítimo. En esta clave nos preguntamos cuál ha sido la impronta que esa idea de ilegitimidad respecto del adversario ha dejado en la cultura política argentina.

LA CULTURA POLÍTICA EN LA TRAMA FACCIOSA SANTAFESINA

La política es un universo de actores, prácticas, ideas, normas, representaciones que dan lugar a una cultura política que cristaliza, por esos años, en un conjunto de prácticas que tiene en los notables a sus principales dirigentes aunque cada vez más involucrados en organizaciones partidarias que se expanden institucionalmente sobre diversos territorios. Y ese mundo de notables de provincia era también el de una democratización —que tuvo en la reforma política de 1912 su manifestación más contundente— puesta en tensión en su devenir por las acciones y las ideas de unos actores que ejecutaban nuevas reglas con viejas prácticas, en un mapa electoral que se ampliaba de a poco, y cuyo resultado más evidente fue consolidar al radicalismo como uno de sus principales protagonistas.

En la coyuntura 1910–1916 el distrito santafesino se destacó del conjunto nacional por el protagonismo que asumió la UCRSF. En el escenario definido por la reforma política de 1912, el análisis de la experiencia del radicalismo santafesino hace que nos propongamos indagar las condiciones que hicieron de la disidencia, devenida en una dinámica facciosa inherente a las formas de practicar la política, una acompañante permanente del radicalismo. El interrogante invita al análisis del radicalismo hacia fuera y hacia dentro de la UCRSF durante los años de la gestión que encabezaron, luego del triunfo electoral de 1912, Manuel Menchaca y Ricardo Caballero, primera experiencia en la historia provincial y nacional. Pero también amerita colocar sobre el tapete los vínculos que la UCRSF mantuvo con la UCR en el pasaje de partido de oposición —con un pasado revolucionario— a partido de gobierno. En los límites de estos planteos, los radicales esgrimieron

un pasado reciente en el que la violencia revolucionaria había dado lugar a la definición de una identidad política que se propuso, en coincidencia con otras voces, la regeneración de la política y sus prácticas.

La indagación sobre las culturas políticas resulta relevante pues nos permite «comprender los procesos de construcción de significados de la vida pública (representaciones colectivas, discursos sobre lo público, vocabularios políticos...), y el papel que juegan éstos en los comportamientos y acciones individuales y colectivos» (Morán, 2010:95). Como veremos, los radicales hicieron de la escalada del conflicto su forma de concebir la política y lo político, y desde esa lógica construyeron sus vínculos con otros miembros y organizaciones pertenecientes a los territorios del poder que, de alguna manera, navegaron en aguas teñidas al final de cuentas por una crisis de legitimidad que los mismos radicales contribuyeron a colorear.

La UCRSF integró junto a las facciones conservadoras y la Liga del Sur (LS), antes que un sistema de partidos, una red interpartidaria previa a la reforma de 1912. Dicho de otro modo, los notables se encontraron involucrados en organizaciones partidarias que se expandieron institucionalmente en un entramado faccioso de vínculos competitivos. Pero esta forma notabiliar de pensar y hacer política no resultó refractaria a las innovaciones que acompañaron a las experiencias llevadas a cabo con los nuevos instrumentos prescriptivos de la reforma. En estos años, podemos reconocer una dinámica inherente a la república conservadora que se traducía en pactos entre facciones, movilizaciones, creación de clubes y comités, prensa política como arena de debates, conferencias en bibliotecas y asociaciones, denuncias al gobierno de turno y renuncias a partidos y un ejercicio de la violencia que se plasmó tanto en amenazas de revoluciones como en el ejercicio de las elecciones.

Esta red interpartidaria se configuró como un espacio de intersección de dos tradiciones de socialización política. En primer lugar, se constituyó una tradición patricia —a la que también podemos denominar notabiliar— que articuló la actividad política con la social. En este caso, Macor expresa que «una verdadera red de sociabilidad reunía la limitada actividad del comité, propia de los partidos de notables, con el club social y la vida familiar, y homogeneizaba al grupo de pertenencia facilitando la exclusión de los extraños que no participaban integralmente de la red» (1998:106). En el marco de la tradición patricia, la red social

—sostenida en relaciones sociales y familiares que acompañó a la vida política de los notables— amortiguó las secuelas de las batallas electorales.

En segundo lugar, como forma de socialización política, la red interpartidaria dará un lugar cada vez más significativo al comité ya que resultaría crucial:

En el proceso de selección de los dirigentes intermedios y en la integración de la militancia partidaria. Con el partido como núcleo organizador se va constituyendo una nueva tradición que [...] no desplazará en importancia los mecanismos de socialización de aquella tradición patricia, que renovará su vigencia en la selección de las élites dirigentes partidarias (Macor, 1998:106).

A partir del entrelazamiento de estas tradiciones, la red interpartidaria contuvo tanto a organizaciones tradicionales —las facciones— como a otras con cualidades un tanto diferentes, como la LS y la UCRSF. En el discurso de los protagonistas, los términos «tendencia» y/o «fracción» hacían referencia, en realidad, a facción como una forma de organización política y mediación entre Estado y sociedad. Sin embargo, los actores no aludían explícitamente a la misma, quizás por la impronta denostativa que conllevaba.

Bajo el imperio del orden conservador que entró en ocaso a partir de 1912, los acuerdos laxos y provisorios que construyeron las facciones se pusieron en juego durante las batallas electorales. Este tipo de articulación desarrollada por las facciones dejó una huella sobre el perfil político argentino que resulta de la conjunción de dos rasgos. Por un lado, el «predominio de las estrategias de conflicto sobre las estrategias de reconciliación, [y, por otro lado, el] estilo excluyente frente al adversario que determina el sentido de la derrota y de la victoria» (Botana, 1988:118). Estos rasgos, durante la democratización política, se encuentran presentes en el radicalismo y en la experiencia política que abordaremos aquí.

EL REGENERACIONISMO EN EL DISCURSO POLÍTICO

Como clave para pensar y practicar la política, el regeneracionismo se convirtió en una nota destacable en el horizonte del radicalismo, adquiriendo cierta «regularidad y previsibilidad» (Angenot, 2010) en lo que se dice, escribe y representa. Aunque este temperamento o voluntad regeneracionista, según expresión de Botana (2012), también se encontraba en otras organizaciones políticas lo cual permite considerarlo como «discurso compartido», y por eso mismo un elemento de disputa al momento de las batallas electorales, y que en el caso de los radicales, se articuló con su reciente pasado revolucionario, las instituciones republicanas y la invocación a la patria.¹ En este contexto, consideramos al regeneracionismo como un componente de la cultura política liberal–republicana, esa gran apuesta a la construcción de la soberanía del pueblo y de una comunidad política integrada por ciudadanos, en la que se combinan instituciones, lenguajes y prácticas, y que otorgó un «sentido» a los comportamientos políticos. El regeneracionismo supuso una percepción de la política y de lo político inscripto en un debate de ideas que involucró a los radicales y los predispuso a establecer articulaciones con pares de otras facciones en pos de concretar la «reparación». Ésta hacía las veces de valor y acción compartida que circuló a través de actitudes, discursos, creencias y sentimientos que conforman la base del orden y el significado del proceso político. Resulta oportuno convocar la perspectiva que propone en otros contextos Marc Angenot para delinear el papel desempeñado, en este caso, por el regeneracionismo:

Hay siempre límites aceptablemente rigurosos de lo pensable... [...] En todas las épocas reina una hegemonía de lo pensable (no una coherencia, sino una cointeligibilidad)... [...] Éste es el axioma: no hay historia «material» [...] sin ideas inextricables pues en discurso, que *informan* las convicciones, las decisiones, las prácticas y las instituciones... (2010:16)

¹ La polisemia del término patria, y su mutación durante el siglo XIX, acompaña a las experiencias políticas y convive en forma ambivalente con la idea de nación. Aquél hace referencia no sólo a una noción territorial más o menos definida —que incluye a la provincia— pero con fuerte referencia sentimental, en ocasiones con componentes de deidad laica, vinculada a una empresa política colectiva. De allí que operó como un término invocativo y de importancia en las prácticas políticas (Di Meglio, 2008).

El tópico «reparación» es constitutivo de la historia escrita por los propios radicales. Desde la producción proveniente de la historiografía militante, la interpretación de Gabriel del Mazo (1955; 1959) retomó el vínculo labrado entre la cronología de la historia argentina y su correlato con la historia del radicalismo. Así, la «Reparación Nacional» constituye un período histórico de la Argentina, enmarcado entre 1889–1891 y 1930. Más aún, «la Unión Cívica Radical está concebida, más que como una parcialidad política, como una Reparación Nacional, para reconstruir la Patria y la Nación sobre sus bases...» (1955, 33–34). Además, del Mazo se esfuerza por dar entidad a la expresión de modo tal que la UCR —que por definición es la encarnación de la reparación— conduciría a la Independencia de un pueblo que merece ser orientado hacia su futuro:

Se llama Reparación porque «repara» o da satisfacción por la ofensa inferida a la nacionalidad, y restablece su nombre, su espíritu y sus fuerzas, y Nacional, porque estaba sofisticada la soberanía de la Nación y había sido desmedrada su Independencia, de tal modo que el abarcamiento de la Reparación comprende al pueblo todo, su honor su vida y su destino (1955:31).

Entre la revolución de 1890 y la reforma política de 1912, las inquietudes en torno de una modificación de las prácticas electorales eran vistas como imprescindibles para una transformación del régimen político. Desde una perspectiva nacional del fenómeno, Martín Castro señala:

Lo que se advertía era una recurrente presencia en el discurso político de intelectuales y políticos de la necesidad de producir una «reacción» o «regeneración» del sistema político que garantice la realización de elecciones libres. Es posible divisar aquí, si se considera que no existe una oposición abierta a la introducción de reformas electorales, cierto divorcio [...] entre un discurso político favorable a las reformas y unas prácticas políticas efectivas que buscan frenar u obstaculizar un proceso reformador. Es evidente que el juego político no se define a partir de facciones que prohíjan la reforma electoral en contraposición a otras opuestas a la apertura del sistema político (2012:83–84).

Las problemáticas y el clima de ideas que enunciamos se resisten a encorsetarse en los marcos de la cronología política, o a sujetarse a eventos consagrados como verdaderos hitos en la historia argentina y de los partidos. Como ya señalamos, el regeneracionismo implicó una percepción de la política y de lo político inscripto en un debate que involucró a los partidos y sus principales dirigentes. Este debate se tradujo en un conjunto de propuestas comunes, dentro de las cuales se destacó la «reparación», «reacción» o «regeneración patriótica», tornando porosas las fronteras de organizaciones que articulaban experiencias provinciales en diálogo con la dimensión nacional de la política. Esta apuesta, más que definir posiciones, terminó por configurar un discurso que por esos años se vuelve constitutivo de la cultura política (Diego Romero, 2006; Cabrera, 2010), volviendo hegemónica a aquella.

En el pasaje del siglo XIX al XX, el horizonte liberal y republicano experimentó tanto su esplendor como la impugnación de prácticas electorales que expresaban, desde algunas lecturas, la presencia de una crisis de la política, juzgada como crisis moral. En este marco, el regeneracionismo se presentó como una apuesta a la reparación de la política, cuya traducción fue una empresa de reacción que se plasmó en la agenda de experiencias gubernamentales. En esta clave, José Luis Romero advirtió que «el “espíritu del Centenario”, nacido de múltiples factores se incubaba a partir de la crisis que la oligarquía predominante sufre en 1890, tanto en su estabilidad política y social como en sus convicciones y perspectivas». Ese vasto movimiento de disconformismo se prolongó sobre el inicio del siglo XX «expresando un vigoroso aunque contradictorio sentimiento colectivo...» (1998:59). No obstante, esta corriente de pensamiento no colocó en tela de discusión las grandes líneas trazadas por el ideario positivista y liberal que dieron lugar a la construcción de la Argentina moderna.

La impresión de crisis política y moral que experimentaron algunos actores fue producto tanto del malestar generado por las prácticas del régimen representativo bajo el imperio de los gobiernos conservadores, como de las profundas transformaciones sociales propias de la madurez de un orden burgués. En ese «espíritu del Centenario», que articuló el pasaje del siglo XIX al XX, la apuesta a una reparación indicaba una lectura de ese presente que, apelando a un pasado para buscar en él aquello que merecía ser rescatado, otorgaba un nuevo vigor a la vida política futura.

La idea de crisis —que los contemporáneos visualizaron como general y que dio lugar a un discurso de corte decadentista (Terán, 2008)— resulta fundamental porque permite captar la dimensión temporal implícita en la noción de regeneración. Según la definición de Natalio Botana —que delimita sus alcances diferenciándola de la noción de reformismo— «mientras el reformista está inspirado en una concepción del cambio que tensa su mirada hacia el porvenir en busca de nuevas instituciones y de un reordenamiento progresivo del poder social, el regeneracionista se empeña en poner en buena condición una cosa deteriorada» (2005:122).²

De esta manera, el regeneracionismo ocupó un lugar central en el lenguaje político de la Argentina finisecular, aunque con vaivenes en tanto fue reivindicado con mayor o menor énfasis por un número variable de actores, y reveló «el conjunto de premisas compartidas sobre las cuales pivotea el discurso público de una época, y cómo estas premisas se van alterando en el transcurso del tiempo» (Palti, 2005:32). Sólo así puede entenderse la vitalidad que tuvo como principio de legitimidad para la acción de los radicales, llegando a ser una consigna que excedió a este partido, aunque éste la concibiera con exclusividad.

La singularidad del vínculo al calor de las revoluciones entre radicalismo y regeneracionismo, consagró una imagen de la UCRSF y de la UCR como portadoras de la bandera de la reparación institucional hasta el punto de convertirla en un elemento identitario de su existencia partidaria. En esta lógica, la reparación del sistema republicano—representativo y del régimen federal —justificativo en muchas oportunidades de los alzamientos cívico—militares protagonizados por los radicales— se convirtió en el precepto para superar la crisis moral y política. Una acción regeneradora de estas características no encontraba, según los radicales, su lugar en la agenda de los gobernantes y precisamente éste era el sitio que aspiraban a ocupar como baluartes de la voluntad popular.

² En el caso español, el regeneracionismo adquiere un sentido más amplio aunque contempla entre sus componentes esa pretendida maldad del sistema político como así también una supuesta enfermedad de la nación española o lugar de España en la Europa de principios del siglo XX. Para Vicente Salavert Fabiani y Manuel Suárez Cortina, «[p]roveniente del mundo médico, la idea de regeneración remite a una pretendida descomposición de un medio, cuya supervivencia reclama una acción terapéutica, de aplicación de remedios urgentes que en su metáfora clínica remite a la cirugía, a la acción firme contra lo que se pretende pueda ser una enfermedad del cuerpo social y político» (2007:10).

DEL SITUACIONISMO AL TRIUNFO RADICAL

La gestión del gobernador conservador Ignacio Crespo (1910–1911) venía también a «reparar» e iniciar la empresa de construcción de nuevos elementos de legitimación para el régimen político. En diferentes momentos de su gestión, hasta la intervención federal, la prensa recalca la complementariedad de propósitos regeneracionistas entre el gobernador y el presidente de nación Sáenz Peña —en el marco de los debates parlamentarios que dieron lugar a la reforma política de 1912— con respecto a tres cuestiones: el voto, la representación de las minorías y la formación de un partido orgánico. El diario *Santa Fe* colocó en un mismo plano a los mencionados a partir de un común espíritu regeneracionista:

Han de fracasar las maquinaciones de los políticos a la antigua usanza, contra el gobierno del ilustre ciudadano que con toda valentía afronta el problema de la regeneración cívica del país, barriendo las prácticas añejas de funesta recordación... En nuestra provincia [...] se ha iniciado la misma lucha, pero el triunfo final se descuenta de antemano; el pueblo quiere gobiernos dignos de un progreso y civilización, como lo son, en el orden nacional el gobierno del doctor Roque Sáenz Peña y en el provincial el del señor Ignacio Crespo.³

Hasta 1912, la UCRSF participó de manera interrumpida en los comicios provinciales —o al menos no portando aquella sigla, o integrando agrupaciones típicas de la política notabiliar como Unión Provincial— tanto por su devenir entre la participación y la abstención, como por los efectos del control electoral impuesto por el «situacionismo».⁴ Así, la abstención electoral y las acciones revolucionarias otorgaron al radicalismo dos fuertes rasgos identitarios que lo distinguieron de los partidos conservadores. El radicalismo siguió esgrimiendo una posición regeneracionista pero vinculada con la consecución de un destino misional de engrandecimiento de la nación. La UCR, a través de su comité nacional, confirmó:

³ «Consecuencia lógica», *Santa Fe*, 03/03/1911, p. 1.

⁴ Denominación que hacía referencia a los partidos de notables que desde fines de la década del sesenta del siglo XIX ejercieron el control político en la provincia. A partir de esta expresión derivó el término «situacionistas» para denominar a miembros de las diversas facciones santafesinas.

Su decisión de persistir en la lucha dentro de la severidad moralizadora de sus principios hasta conseguir, por el esfuerzo viril de sus conciudadanos, que la República sea reintegrada a la plenitud de sus libertades y que la vida cívica reconquiste los prestigios de austeridad democrática de que la ha privado la corrupción de gobiernos y partidos. [...] Es grato señalar la persistente lucha por la causa de la reacción nacional en el sentido de disciplinar una fuerza moral y política con aptitud para la defensa de los derechos del ciudadano... [...] En el impersonalismo de su programa no rebaja al nivel de un debate sobre personas la gran contienda por el triunfo de los anhelos de reparación política y administrativa que palpitan en el alma nacional. [...] Considera verdad inmovible que orden y probidad en las finanzas, patriotismo en vida pública, justicia recta, educación bien inspirada y adecuada distribución de las riquezas y progresos, harán que una nueva vida penetre en nuestras instituciones inertes para transformarlas en un organismo poderoso que levante nuestra Patria al lugar que le corresponde en el mundo⁵.

En este manifiesto puede reconocerse una serie de tópicos que articulaban elementos novedosos junto a otros que ya se encontraban en el discurso político a la salida del siglo XIX. La idea de reparación, como efecto de las prácticas de gobiernos y partidos que condujeron a la crisis de la patria, convirtió al radicalismo en el adalid de una cruzada moral —con atisbos discursivos de corte guerrero— para la reconstitución de la República de la mano de una vida política con la vigorosidad que debía aportar el libre ejercicio del sufragio. Pero en el caso santafesino, la abstención no fue absolutamente practicada pues en alianza con fragmentos de la galaxia conservadora la UCRSF integró alianzas electorales, cuestión que marcó diferencias respecto de la UCR. De esta última,

⁵ «Manifiesto del Comité Nacional al reorganizarse», Buenos Aires, 29/02/1904 (Del Mazo, 1957:323–327). Pocos años más tarde, el líder del radicalismo ratificó estos principios: «Su causa [la de la UCR] es la de Nación misma y su representación la del poder público. [...] ...somos legionarios de la sacrosanta causa por que nos debatimos en bien de todos, desde que es por y para la Patria. Relevantes inspiraciones y justísimos anhelos de reparación es lo que anima e induce a ese movimiento... [...] Ella [la UCR] constituye una de esas exteriorizaciones públicas de aspiraciones morales que distingue a los movimientos bienhechores de la humanidad...». «Primera carta de H. Yrigoyen a P. Molina», Buenos Aires, 21/09/1909 (Del Mazo, 1957:118–132).

[E]l yrigoyenismo valoró muy pronto el potencial explosivo de una táctica que erosionaba el régimen político, de allí el rechazo a todo intento de composición con el gobierno de turno, el castigo autoritario de cualquier cuestionamiento interno de esta política y la negativa de cualquier tipo de coalición con otras fuerzas opositoras. De allí también la ausencia de programas fuera del reclamo de la Constitución y el sufragio libre... (Aboy Carlés, 2001:88–89)

Fue en este proceso de construcción, deconstrucción y reconstrucción de instituciones partidarias de la galaxia conservadora en el que coexistieron viejas y nuevas prácticas, donde reaccionar o regenerar constituyó una argumentación —como hecho histórico y social (Angenot, 2010) — que «dijo» sobre la política y sus prácticas en un derrotero de reformas desde arriba, como el reformismo conservador, e impugnaciones desde abajo, como las revoluciones radicales. Como afirma Elías Palti:

[U]n lenguaje político no es un conjunto de ideas o conceptos, sino un modo característico de producirlos. Para analizar un lenguaje político de un período no basta, pues, con analizar los cambios de sentido que sufren las distintas categorías, sino que es necesario penetrar la lógica que las articula, cómo se recompone el sistema de relaciones recíprocas. (2007:17)

El conjunto de dispositivos que se pusieron en práctica en Santa Fe a partir de la intervención federal en 1911 que dio fin al gobierno de Crespo como resultado de un conflicto internotabiliar aspiraba, como expresan Persello y de Privitellio al analizar el escenario nacional, a que las nuevas reglas electorales favorecieran «la capacidad creadora de la virtud ciudadana» y «hacer del comicio una práctica regulada y esencialmente pacífica» (2009:106–107). En la lectura de los regeneracionistas, la reforma era el camino hacia la reparación pues daría lugar a la práctica electoral impoluta. En la optimista —más aún, idealista— perspectiva regeneracionista, la acción corruptora de los gobernantes «no ha llegado a infectar a la mayoría del cuerpo social. La sociabilidad argentina es el reservorio de la conciencia, de la moral y de la razón» (96), de tal modo que es la sociedad el punto de emanación de la regeneración que la política espera.

Para el Ejecutivo nacional resultaba crucial lograr la concurrencia a la arena electoral del radicalismo. En esta clave, a pocos días de decretarse la intervención federal, el diario *La Capital* expresaba que la designación del interventor Anacleto Gil «no tiene otro propósito que llevar al gobierno de esa provincia al partido radical. Con ello cumpliría la promesa que hizo al jefe de ese partido en una conferencia...».⁶ El nuevo escenario colocaba al radicalismo en un lugar que lo obligaba a poner en acto su lectura sobre la política y sus prácticas, pero también implicaba plasmar los efectos de la reforma. Comentarios similares formulaba el periódico *Santa Fe*: «El presidente de la república está vivamente interesado en incorporar esa fuerza viva y ponderable a la actividad eleccionaria y con tal de conseguirlo hará cuanto esté en su mano porque el suceso se produzca».⁷

Ante la inminencia de una convocatoria a elecciones provinciales, la UCRSF pareciera diferenciarse de la UCR y de la perspectiva yrigoyenista tan férreamente expuesta en diversas instancias, al diseñar un programa electoral preciso y salir así de la declamada abstención. Como señalan autores ya referenciados:

[E]l yrigoyenismo constituyó una forma de identidad que se vinculaba con el sufragio de una manera a la vez novedosa y tradicional. Tradicional, en tanto incluía una dimensión regeneracionista ya ampliamente instalada en la opinión; novedosa, por la identificación absoluta de la regeneración con el partido y por la construcción de un liderazgo mesiánico que, utilizando lenguajes religiosos, terminaba por asociarla con una personalidad salvadora y providencial. (Persello y de Privitellio, 2009:110)

El triunfo de la UCRSF en la elección de 1912 expuso un conjunto de prácticas y estrategias destacado en otros escritos (Carrizo 2013; 2014; 2017), y que aquí solo mencionaremos en forma somera: las pegatinas en los muros, la distribución de folletos, el almuerzo criollo con empanadas y asado que convertía en público de los discursos a los comensales circunstanciales, las manifestaciones hacia la plaza —el número de asistentes era de importancia tanto para los organizadores como para la prensa—, las giras por las localidades —para inaugurar comités y organizar el trabajo electoral— y las conferencias o discursos de los candidatos o

⁶ «La intervención y su personal», *La Capital*, 18/04/1911, pp. 6-7.

⁷ «Ecos del día: El partido radical», *Santa Fe*, 19/04/1911, p. 3.

de miembros de los principales comités. A través de la combinación de nuevas lealtades que se complementaban con otras preexistentes, se articulaban los vínculos entre los referentes políticos con militantes y adherentes de distinto grado. En la construcción de esta red cobraban preponderancia los caudillos electorales debido a las tareas que desempeñaban desde los comités, como así también a los notables.

Así, esta experiencia electoral habría permitido no sólo aglutinar cierta imagen de sí que estaba construyendo el partido a partir de la exaltación de las revoluciones y del abstencionismo, sino que además coadyuvó a la construcción de una identidad a través de discursos atiborrados de reconstrucciones, resignificaciones, valoraciones por parte de los propios dirigentes y militantes del partido, elaboradas y transmitidas tanto en una alocución en un palco luego de una movilización como en una conferencia en un comité parroquial. No es un detalle que la UCRSF elaboró una plataforma política en vista de las elecciones de 1912, enunciada como programa político por parte del candidato a gobernador. Resultaron también relevantes los pactos entre las UCRSF y distintas facciones conservadoras (constitucionales y coalicionistas) que pueden observarse al analizar los resultados en diversos departamentos de la provincia, en particular Rosario y La Capital (Carrizo, 2014).

La consagración de la fórmula de gobierno Menchaca–Caballero se llevó a cabo en un clima atravesado por «el cisma radical», expresión que aludió a las tensiones que anidaban en el radicalismo desde la misma definición de la fórmula realizada por la convención.⁸ Hasta el 7 de mayo inclusive, día de la reunión del colegio electoral, se sucedieron innumerables reuniones para lograr los acuerdos entre grupos del mismo partido. Días previos a la reunión del colegio electoral, tanto la dirigencia del radicalismo nacional como la del radicalismo entrerriano se desempeñaron como mediadoras para llevar a buen puerto la consagración de la fórmula gubernamental ante la posibilidad de que los electores, que respondían a diferentes tendencias radicales, se presentaran divididos.

Al final de cuentas, los electores radicales votaron por la fórmula consagrada por la convención a cambio del compromiso de Menchaca de «cumplimiento íntegro del programa radical» solicitado por la UCRSF, además de la consideración de ciertas demandas para la conformación del gabinete y la estructura de

⁸ Cf. *La Capital*, 03 a 07/05/1912.

gobierno. Por un lado, los propósitos que emanaban del programa apelaban e interpelaban a todos los sectores sin apuntar a ninguno en particular y sin que se explicitara rechazo por alguno en forma específica, a excepción del «círculo corrupto» —en clara alusión a los situacionistas—, blanco de la mayoría de las impugnaciones. Las metas enunciadas por el candidato en su discurso-programa otorgaban a la creciente trama organizacional del partido una dimensión ideológica que viabilizaba todavía más el proceso de construcción de una identidad política: «ser radical». Pero además, una problemática inicial se centró en torno a la conformación de la burocracia, convertida en campo de batalla en vista de resolver quiénes serían sus ocupantes: «los más aptos» o «los radicales». En este sentido, algunas de las figuras ministeriales eran cercanas al recientemente electo gobernador, otras a la dirigencia de mayor peso en la UCRSF, lo cual otorgó una intensa dinámica entre gobierno y dirigencia partidaria.

FACCIONES Y GOBIERNO RADICAL

El discurso de asunción del gobernador expuso el inicio de una nueva época para la nación, de la mano del partido radical, tal como quedará instalada en la conciencia histórica de la sociedad argentina y en la historia del radicalismo:

El momento político actual es sin ninguna duda un momento histórico que marca para la nacionalidad argentina la iniciación de una nueva era. El Partido Radical consume después de muchos años de labor y sacrificios una gran obra de aliento. [...] Si luchó persiguiendo la honestidad, hoy buscará ese elemento y la competencia como condiciones indispensables para el desempeño de las funciones públicas. Para los que esperan confiados en programas y promesas les señalo mi programa de candidato que confirmo y ratifico como gobernador...⁹

⁹ «La transmisión del mando», *La Capital*, 10/05/1912, p. 6.

Sin embargo, las tensiones entre las facciones radicales ordenaron el devenir del nuevo gobierno, de tal modo que las referencias a «tendencia», «fracción» y «cisma» aparecieron en la prensa sin solución de continuidad. Las prácticas llevadas a cabo por las facciones radicales continuaron siendo las habituales: publicación de manifiestos de renuncia a comités, movilizaciones seguidas de arengas, impugnaciones desde periódicos (por ejemplo, *El Mensajero* y *La Democracia*, voceros de los radicales rosarinos y santafesinos) a los que se sumaron las denuncias al comité nacional de la UCR en torno a qué significaba «ser radical», junto con la aspiración de constituirse en la facción legítima.

Al calor del ejercicio de la experiencia gubernamental y de los vínculos con la UCRSF, ciertos calificativos enunciados desde una lógica binaria (correligionarios–traidores; moderados–intransigentes; ortodoxos–heterodoxos, guardia vieja–juventud; puros–overos) se fueron delineando las facciones que aspiraban a legitimarse a partir de una apelación al vínculo entre política y patriotismo. La invocación adquiría la condición de esa unión deseable entre moral y política tal como proponía el regeneracionismo, y el resultado de dicha conexión significaba «la postergación de pasiones e intereses de círculos o personas», como expresaba la prensa. Así, el fenómeno de la representación política en la Argentina moderna parecía adquirir un tono casi espiritualista invocando al «alma de la nación» (de Privitellio, 2004).

En el período que se centra este escrito, el radicalismo al calor de sus triunfos electorales y de un discurso político eficaz selló muy efectivamente el vínculo con la nación. Pero la aspiración omnicompreensiva con la que se definía (Ansaldi, 2000), era necesario delimitar quiénes eran los que podían ser incluidos y quiénes no poseían las credenciales para ser parte de la organización partidaria. La lucha por la posesión de las «banderas del Parque», pasaporte hacia la «causa», adquiría un plusvalor para definir el lugar legítimo, que ocupaban las facciones dentro del radicalismo que, pese a su enunciación en singular, no alcanzaba a disimular el plural. Es decir, nos encontramos frente a «radicalismos», con un grado de antagonismo en sus vínculos propio de la lógica de la guerra.

La prensa denominaba «tendencia» o «fracción» a los diversos grupos radicales —antes que organizaciones partidarias— que, con una precaria institucionalización, se congregaban alrededor de un notable en pos de las batallas electorales.

El *Santa Fe* exponía una caracterización de las instituciones partidarias:¹⁰

Nadie es servidor de un programa: es miembro de una facción, y tiene como objetivo el engrandecimiento de un hombre. Santa Fe no tiene partidos, tiene cuadrillitas [...] Las facciones personales empujaban el escenario. Los hombres graves huyen de la acción ciudadana, porque les asquean esos cotos cerrados, sin luz y sin horizonte.¹¹

Entre 1912 y 1914 las facciones radicales que se constituyeron («menchaquistas» o «gubernistas» que respondían al gobernador, en creciente vinculación con Hipólito Yrigoyen; «ignacistas» o «principistas» que seguían al principal referente de la historia radical desde los años revolucionarios, Ignacio Iturraspe, y «caballeristas» que respondían al vicegobernador) no poseyeron fortalezas institucionales ni cohesión, con la relativa excepción de los radicales que contralaban la UCRSF. No obstante, guardaban entre sí un conjunto de rasgos más o menos comunes: organización a partir de un notable con un recorrido por la red interpartidaria, movilidad horizontal entre referentes al calor de las innovaciones que producían las campañas y los resultados electorales, disputas por la posesión de las banderas identitarias, mutua adjudicación de términos para legitimar y/o deslegitimar a propios y ajenos. En este sentido, resulta acertada la imagen de «doble pasaje» que emplea Ana Virginia Persello para ilustrar esta Argentina *circa* 1910–1916, y que consideramos de oportuna aplicación para el caso santafesino:

Doble pasaje del «régimen de notables» a la «democracia de partidos» y del partido radical de la oposición al partido en el gobierno marca la persistencia de prácticas anteriores, inscriptas en la tradición facciosa del siglo XIX, y ahora asimiladas en cada uno de los partidos, que identitariamente puján por presentarse como una unidad. (2004:54–55)

Al final de cuentas, el reformismo conservador puso sobre el tapete dos interrogantes inherentes a la vida política. Si era factible el cambio en las prácticas de la clase gobernante a partir de una nueva relación entre moral y política —como

¹⁰ El término empleado mayoritariamente por los diarios era «tendencia». Más aún, en el discurso la palabra «facción» era antítesis de «patria» y «partido orgánico».

¹¹ Cf. «Las cuadrillitas», *Santa Fe*, 04/10/1914, p. 2.

era propuesto por el regeneracionismo— a partir de los propósitos de la reforma de 1912. El interrogante se vinculaba con otra de similar importancia: si era posible un vínculo distinto entre clase política y partido, lo cual se articula con las complejidades del pasaje de un régimen de notables a un régimen de partidos.

Una inicial problemática en torno de la legitimidad de ejercicio, referenciada párrafos antes, se centró en torno a la conformación de la burocracia. De este modo, se presentaban sin tapujos los vínculos entre la UCRSF y el gobierno provincial lo cual colocó en debate la viabilidad de los fines últimos del radicalismo que, a su vez, lo hacían partícipe de la ola regeneracionista. La conexión entre moral y política, que otorgó legitimidad al radicalismo en el llano, se presentaba así con otro significado pues la distribución de los incentivos materiales puso en permanente tensión el vínculo del gobierno con el partido.¹²

De a poco, el gobernador se posicionaba frente a la UCRSF de tal modo que buscaba no someterse a la presión de los comités y los caudillos, incluso parecía imponer «su propia gente» a partir de garantizar la estabilidad laboral. Este mecanismo habrá viabilizado la construcción de lealtades hacia Menchaca, tanto por la convencional vía del otorgamiento de cargos como a través de la ratificación en la continuidad en los mismos. La compleja resolución del vínculo entre los propósitos políticos de la nueva gestión y la distribución de los incentivos materiales se tradujo, por ejemplo, en el notorio descontento del magisterio debido a que los ascensos eran decretados por el Ejecutivo a propuesta del Consejo de Educación —los nombramientos para ocupar direcciones de escuelas eran por recomendación,¹³ como también la definición de los traslados docentes.¹⁴ También, tal como expresaba la prensa, el paso por las «horcas caudinas» de aquellos empleados que «equivocaron el palpito y votaron contra el gobierno» de Menchaca, los ubicaba en los márgenes de la continuidad laboral en la admi-

¹² Según lo estipulado por el programa radical, la ocupación de un puesto en la administración pública implicaba la renuncia a cargos en los comités. Cf. «Reorganización radical», *Santa Fe*, 25/06/1912, p. 1. Además uno de los principios del radicalismo consistía en la renuncia a percepción de dieta alguna al momento de ocupar una senaduría o diputación según también lo establecía el programa del partido. Cf. «Una cosa es hablar de muerte...», *Santa Fe*, 22/10/1912, p. 1.

¹³ «Una queja fundada», *Santa Fe*, 22/03/1912, p. 1.

¹⁴ «El Maestro rural», *Santa Fe*, 14/05/1912, p. 5; «Desgobierno escolar», *Santa Fe*, 11/03/1913, p. 1.

nistración pública.¹⁵ A su vez, el patronazgo del Estado acrecentaba las «cajas» de los comités que se posicionaron como leales al gobernador. A través del pago de sueldos se produjo una redistribución de recursos financieros desde el Estado a los comités por medio de dos mecanismos: la cesión de la «primicia» —primer sueldo que se cobraba— y del «diezmo» —una proporción mensual del sueldo según la categoría del empleo.¹⁶

Durante los años del gobierno radical, la UCRSF era un partido que conservó rasgos de una organización aún tradicional. Los «principios» o la «causa» como constitutivas del regeneracionismo y como horizonte partidario todavía no terminaron de ganar la pulseada frente a los personalismos, más aún su convivencia era inherente a las formas de organización de la institucionalidad partidaria. Así, ya en 1913 Ignacio Iturraspe —uno de los principales dirigentes desde los años noventa— protagonizó una primera escisión importante. Con este notable a la cabeza, el radicalismo «principista» buscó acelerar el ritmo de su institucionalización al calor del distanciamiento con el gobernador, e invitó a sumarse «a los radicales de verdad y a todos los ciudadanos que simpaticen con la causa...».¹⁷ Esta escisión iba en paralelo a la impugnación al radicalismo gubernista que respondía al gobernador, al que calificaron como «situacionista» en virtud de su acercamiento a dirigentes conservadores.

Los resultados de las batallas electorales —legislativas provinciales y nacionales— consolidaron al radicalismo gubernista, y relegó a otras facciones al campo de la oposición, junto a otros partidos y fragmentos del situacionismo que en ocasiones dieron lugar a coaliciones. De todas maneras, la conquista de los espacios de poder implicó que la UCRSF contuviera a todas las facciones radicales —menos la principista— en las elecciones de 1914. Ante el desafío de las urnas, la plasticidad de la organización se demostraba al momento de articular las facciones con un estilo similar al de los partidos conservadores. Los acuerdos, alianzas, pactos y promesas junto a las tensiones, escisiones y fracturas resultaban cualidades inherentes al radicalismo. La defensa de la «causa» se transformó así en una bandera o *slogan* que asomaba intermitentemente.

¹⁵ «Las horcas caudinas», *Santa Fe*, 11/01/1913, p. 1.

¹⁶ «Ecos del día. El diezmo radical», *Santa Fe*, 17/01/1913, p. 5.

¹⁷ «Día político. La renuncia de Iturraspe», *Santa Fe*, 16/02/1913, p. 1.

Un rasgo propio de los escenarios donde discurre la política —como el electoral— es su incertidumbre ya que son potencialmente mudables ritmo de los cambios que sufren los posicionamientos de sus protagonistas. Como ya se expuso, un elemento que atravesó el período fue el tenso vínculo entre radicales. Ya en noviembre de 1914, luego de las elecciones legislativas y a poco menos de dos años de iniciarse el gobierno radical, se dio a conocer un manifiesto de la junta de gobierno de la UCRSF en el que se explicitaba el distanciamiento entre partido y gobierno. La junta, en uso de los atributos que le confería la carta orgánica, se reunió en Rosario y no en Santa Fe. Sin embargo, ciertas voces radicales expresaron que el máximo órgano partidario había actuado sobrepasando sus atribuciones ya que sólo se reunieron tres de sus miembros, objeción que no necesariamente se basaba en los lineamientos prescriptivos de la carta orgánica. Otro factor de impugnación a la junta radicaba en que, según la carta orgánica, la misma había caducado el 30 de julio de 1914 y no se había producido la renovación de sus integrantes.¹⁸

En el manifiesto de referencia —que recibe los apoyos del senador José Camilo Crotto, miembro de la mesa directiva nacional de la UCR, y del vicegovernador Caballero que junto a Rodolfo Lehmann reorganizó los comités de la facción «disidente» que encabezaban en la capital de la provincia— la junta exponía las diferencias que mantenía con el gobierno radical:

Que el gobierno de Santa Fe emergido originariamente de los esfuerzos llevados a cabo por la UCR debió tener como propósitos fundamentales la realización de los anhelos de reparación moral e institucional que siempre fueron la razón primordial de su existencia; cumpliéndolas con las mismas integridades que impertérritamente constituyen su regla de conducta. [...]...el gobernador de la provincia no requirió en ningún momento el juicio ni el consejo de la dirección de la UCR al tomar las medidas administrativas y políticas...

¹⁸ Cf. R. Villarroel, «Santa Fe. I. La opinión de un radical», *Revista Argentina de Ciencia Política*, 30/10/1914, T. IX, pp. 322–323.

La junta de gobierno, en nombre de la UCR de la provincia declina toda responsabilidad en los sucesos ocurridos; declara que no se solidariza política ni administrativamente con el gobierno. Y como siempre, se ratifica en los propósitos de proseguir su acción reparadora que tiene el deber de continuar...¹⁹

Con este pronunciamiento, la UCRSF definía al gobierno como carente de legitimidad de gestión precisamente porque su ejercicio del poder se había llevado a cabo desconociendo los altos principios del partido. En otras palabras, el partido se presentaba como cualitativamente distinto y, a su vez, como un lugar de refugio del propio radicalismo y de las grandes metas que habían dado sentido a su historia. La UCRSF adquirió, entonces, un doble perfil: era un objeto valioso en sí pero también constituyó una catapulta para la prosecución de los grandes principios por parte de los dirigentes que la orientaban. Los «bandos» —como los define la prensa— disidentes y gubernistas estaban claramente cristalizados al interior del radicalismo. A la luz de la disputa, resultaba evidente que la facción disidente operaba desde la UCRSF empujando a la facción gubernista fronteras afuera. Por su parte, esta última maniobraba desde el gobierno pero dejaba al desnudo las limitaciones del radicalismo en su empresa de reparación, *leitmotiv* de su presencia en el escenario electoral.

La lógica facciosa expuso, sin lugar a dudas, la fortaleza de los radicalismos al calor de las batallas electorales de 1916. En esta puja, es posible observar un particular discurso entre los radicales, por ejemplo, el reemplazo en el discurso político de «gobierno de Santa Fe» por enunciados como «círculos oligárquicos y corruptos». A su vez, el rescate que realizaba la UCRSF de un relato modélico que incluía a «mártires» que habían realizado «esfuerzos» en el pasado en pos de los anhelos de «reparación moral e institucional», al tiempo que impugnaba a los «traidores» del gobierno. Estos elementos ofrecieron las condiciones para la conformación de una memoria conminatoria que legitimaba, al calor del vínculo entre gobierno y partido, sólo a algunos radicales a la vez que expulsaba a otros al terreno de lo espurio.

¹⁹ «Ecos del día. El manifiesto de la junta de gobierno del partido radical», *Santa Fe*, 11/11/1914, p. 4. Cf. «La situación política. El manifiesto radical», *Santa Fe*, 12/11/1914, p. 2. Cf. «Notas», *Santa Fe*, 15/11/1914, p. 2.

La dinámica de los acontecimientos implicó una serie de intervenciones al partido, negociaciones entre dirigentes de la UCR y de la UCRSF, entre referentes del gobierno y de la dirigencia radical nacional, entre legisladores nacionales y provinciales. El vínculo nación-provincia se plasmó en las futuras elecciones para gobernador y, luego, presidente de la nación. Pero la lucha electoral oficiaba como un manto que cubría la lucha facciosa, y la posibilidad de embanderarse en torno de un objetivo patriótico se constituía en elemento aglutinante de los «pasionismos», como expresaba la prensa. Esa proximidad de la lucha electoral entraba en articulación con la lógica facciosa que a la vez, como sostiene Gerardo Aboy Carlés, convivía con la capacidad de «crear sentido o significación» al calor de una institución partidaria controlada por unos y negada a otros, al tiempo que ambos aspiraban a formar parte de la misma identidad política. De esta manera es: «como se articulan los espacios de homogeneización o afinidad interna y de diferenciación respecto a un exterior que es constitutivo de cualquier identidad social en tanto sedimentación de poder; es así como toman forma las asociaciones y disociaciones políticas» (2005:129).

A esta altura de los acontecimientos, la facción gubernista se propuso transitar el camino de la construcción de una nueva organización partidaria —sin negar su pertenencia al radicalismo—, que represente sus propios intereses en la venidera competencia electoral. A través de la prensa,²⁰ los gubernistas no renegaban en su discurso su pertenencia a la identidad radical. Encontramos una discursividad en la que se presentan, también aquí, «mártires» que indicaban el camino para la restauración nacional, por lo que la regeneración en la retórica radical se presentaba como empresa integral. Pero al mismo tiempo, esa identidad se definió con un fuerte sentido de exclusión y deslegitimación respecto de los radicales disidentes, esos «hermanos que habían equivocado el camino» pero que tenían la oportunidad, en la batalla por el poder, de purificarse. La identidad política del radicalismo poseía, entonces, esa doble capacidad de configurar un sentido pero también un proceso de diferenciación interna y externa respecto de los propios radicales.

Las dirigencias que orientaron cada facción se esmeraron en la apropiación de los dispositivos simbólicos para orientar la sensibilidad colectiva de los radicales que les respondían, al mismo tiempo que les permitió afirmarse en sus propias

²⁰ «Movimiento político. La reunión radical de ayer. El manifiesto», *Santa Fe*, 30/07/1915, p. 2.

acciones. Ese pasado revolucionario y abstencionista había legitimado, de una manera casi sacra, la oposición de los disidentes respecto de los gubernistas. Con esta impronta el radicalismo contribuyó a la construcción de una cultura política en la que se presentaba como la encarnación de la salud política de la nación. Pero además, en el discurso político y en las representaciones de los actores, la violencia conservó un lugar relevante al momento de definir las posiciones de unos ciudadanos que no descartaron el uso de la fuerza en la discursividad, en principio, pero que era constitutiva en la historia reciente de la vida política. Por ejemplo, el dirigente de la UCRSF Néstor de Iriondo expresó:

Tendremos que medir nuestras armas con las de un régimen dentro del cual hay un gobernador que quiere sucederse, perpetuando su influencia personal, jefes políticos que [...] preparan la máquina eleccionaria, caudillejos de aldea [...] y tras ellos, un conglomerado que ha hallado en las esferas del poder, jordanes maravillosos de donde salen redimidos de toda mancha...²¹

En el flujo y reflujo de protagonistas, la ocupación de espacios institucionales y los discursos, la UCRSF exponía la aspiración de mantener algún tipo de vínculo con la UCR y, en el mismo sentido, libraba una disputa por la posesión del «sello» y tópicos del radicalismo. Por ejemplo, los valores fundacionales de corte regeneracionista que, para los disidentes, no habían sido la bandera de la gestión gubernamental, hasta el punto de considerar al gobierno de Menchaca como una continuación del situacionismo. En este punto, resulta interesante evaluar en qué grado ese era un reclamo que apelaba a los principios éticos o «espíritu» originarios del radicalismo, o sólo un intento de apropiación de la identidad, de la mano con la necesidad de evitar la pérdida de control sobre la UCRSF respecto de los gubernistas. De esta manera, en la antesala de las elecciones, el discurso de los disidentes enarbó las banderas de la UCRSF —que también eran las de la UCR— y vinculó política y moral como forma excluyente de legitimar no sólo su posicionamiento, sino también la aspiración a la gobernación. Pero, al mismo tiempo, buscó marcar una indudable diferencia con los radicales gubernistas, a

²¹ *Ibidem.*

quienes responsabilizó de poner en riesgo la existencia misma del partido, situación que, de no mediar la irrupción de la UCRSF, colocaba en peligro el alma de la nación.

La elección para la renovación del poder ejecutivo santafesino y de legisladores provinciales se realizó el 6 de febrero de 1916. El escenario electoral tuvo protagonistas conocidos, con profusos recorridos en la red interpartidaria, la sociabilidad patricia y el comité. Las organizaciones que se presentaron en el escenario electoral fueron la UCRSF, la UCR, el Partido Demócrata Progresista, la Unión Provincial — denominados «freyristas» en referencia al ex gobernador Rodolfo Freyre, cabeza política de la facción— y el Partido Socialista. Los días previos al comicio en los diarios se reprodujeron un sinnúmero de denuncias sobre la intervención del poder ejecutivo en el proceso electoral que, se decía, venía a repetir y hasta superar las prácticas del régimen oligárquico. Por ejemplo, *La Capital* expuso:

Al margen de estas intensas manifestaciones del civismo argentino que re confortan el espíritu y despiertan bríos, hay que lamentar sensiblemente el espectáculo vergonzoso que están dando las policías electoras de la campaña santafesina cuya injerencia directa y abusiva en la presente contienda electoral ha calumniado extraordinariamente en forma tal que a pesar del ingrato recuerdo de las oligarquías de antaño, los sucesos de tal índole actualmente no tienen precedentes. Esta nota discordante es obra del primer gobierno radical de la república, ejemplo más que suficiente para orientar la acción ciudadana y señalar el mejor camino a los que se disponen a cumplir conscientemente los deberes cívicos del momento.²²

Por su parte la UCRSF —cuyos integrantes se autodenominaban los «verdaderos radicales»— apostaron al triunfo impugnando al gobierno. En este sentido, los disidentes de Rosario manifestaron:

Santa Fe dividida por la acción de un gobierno que nacido del seno del partido obra y actúa en pugna con los principios que constituyen la plataforma del mismo, hace que los verdaderos radicales busquen solidarizar su acción al lado de los hombres que por su tradición son garantía de lealtad... ¿Habíamos de permanecer cooperando al

²² *La Capital*, 06/02/1916, p. 6.

resultado de una fórmula que en síntesis es la representación genuina de un sistema político repugnante a las prácticas y moral del radicalismo? Como radicales [...] no podemos prestarle nuestro concurso porque ello significaría una traición a los ideales por los que hemos luchado durante toda nuestra vida política.²³

Existió un evidente esfuerzo por parte de los radicales disidentes por exponer un discurso institucionalmente instalado desde el partido cuya sigla no estaban dispuestos a perder. Como todo discurso social, estuvo provisto de aceptabilidad y encanto, «tiene eficacia social y públicos cautivos, cuyo *habitus* dóxico conlleva una permeabilidad particular a esas influencias, una capacidad de apreciarlas y de renovar su necesidad de ellas» (Angenot, 2010:22). Para quienes se asumieron como «verdaderos radicales» las prácticas del gobierno radical expusieron una continuidad con un sistema pasado y repugnante. Más aún, para aquéllos los principios de la UCRSF debían instalar una frontera política e histórica.

A su vez, los esfuerzos del radicalismo oficialista por controlar el resultado no alcanzaron para imponer su candidato, pese a que ganó en votos. El hecho de que cada departamento constituya un distrito electoral y que, como ya se referenció, no todos tengan la misma representación en el caso de electores a gobernador y a diputados, hace que el partido que obtiene la mayor cantidad de votos en todo el territorio provincial no se asegure la mayoría de electores (Piazzesi y Carrizo, 2013). El escrutinio se realizó en una atmósfera de tensión donde, como hemos señalado, abundaron las denuncias, incluso ante la posibilidad de alteración del orden público el gobierno nacional ordenó la concentración en la ciudad capital de tropas y buques de guerra.²⁴

Con 30 electores sobre 60, los disidentes debieron buscar acuerdos ya que para consagrar gobernador se necesitaba mayoría absoluta de los electores presentes, y la elección y el escrutinio debían hacerse con la presencia de las dos terceras partes del total. El 4 de marzo se reunió el colegio electoral. Luego de la validación de los diplomas, los electores realizaron una primera votación: Lehmann-Elizalde (UCRSF) 30 votos, Mosca-Mendieta (UCR), 16 y Thedy-Martínez Zuviría (PDP), 14. Luego de un cuarto intermedio, la segunda votación se

²³ *La Capital*, 03/02/1916, p. 6.

²⁴ *La Capital*, 17/02/1916, p. 6.

realizó entre las fórmulas que más votos habían obtenido, produciéndose este resultado: Lehmann–Elizalde 44 votos y Mosca–Mendieta, 16, lo que significó que los electores del PDP transfirieron sus votos a la UCRSF.

BALANCE DE UNA COYUNTURA FUNDACIONAL

La condición de enunciadores legítimos que asumieron los radicales disidentes transparentó la conflictiva relación que mantuvieron la UCRSF y la UCR, resultado de las acciones desplegadas por la organización nacional en el distrito santafesino en la elección de gobernador, en la que los gubernistas fueron derrotados por los disidentes, pese a la incursión de la dirigencia de la UCR, con Yrigoyen a la cabeza. La bandera de la moralidad cívica y política enarbolada por el radicalismo había sido erosionada por la propia UCR, según la UCRSF pero al mismo tiempo, el triunfo de la fórmula disidente Rodolfo Lehmann–Francisco Elizalde rescataba los elementos identitarios. Pero no había un lazo capaz de comprometer a los electores disidentes en el acompañamiento de la fórmula Hipólito Yrigoyen–Pelagio Luna. Con esta impronta, los radicales santafesinos se presentaban en la arena nacional. Las banderas identitarias que se había esforzado por construir al calor de una inacabada aspiración a regenerar la política, no habían podido contener las facciones. O quizás, su férrea defensa había legitimado la lógica facciosa. Así fue como el colegio electoral reunido a los efectos de definir la fórmula presidencial, cobijó las complejas herencias de la primera experiencia gubernamental del radicalismo en un espacio subnacional.

La consagración de la fórmula Lehmann–Elizalde dio cuenta del triunfo de una organización partidaria —la UCRSF— que expuso su distanciamiento de la UCR, en el derrotero hacia las elecciones presidenciales. Los conflictivos vínculos entre ambas tuvieron un fuerte impacto pues brindaron la oportunidad para colocar en discusión el futuro inmediato de la UCR en el colegio electoral de 1916. El resultado es conocido: la fórmula Yrigoyen–Luna fue consagrada en el colegio electoral, no sin negociaciones y tensiones previas entre los radicalismos: la UCR con 133 electores y la UCRSF con 19, que finalmente sumaron sus electores.

Se consagró con este resultado un hito fundacional, no sólo en la historia del radicalismo, sino también en la historia política argentina.

La historia militante del radicalismo ocluyó —al menos hasta la indisimulable división de mediados de los años veinte— el lugar de la lógica facciosa. Los «radicalismos» se encontraron en el escenario electoral disputando en forma simultánea oficialismo y oposición, generando un predominio electoral pero también una alternancia de facciones que buscaron construir sus propias organizaciones partidarias, más o menos estables o coyunturales, sin renunciar al sello, tópicos y argumentaciones con los que ocuparon el espacio público.

La facción, como forma de articulación entre los protagonistas, otorgó mayores expectativas a los actores, profundizó la disputa por los lugares de poder, otorgó a la UCR y a la UCRSF esa impronta en donde el conflicto les fue inherente. A partir de esta conclusión, cabría preguntarnos ¿Cuál es la huella que las facciones dejaron en las culturas políticas de la sociedad argentina? ¿Hasta qué punto la faccionalización no brindó las condiciones de posibilidad para la conformación de una lógica impugnadora del adversario, puesto generalmente en un campo de dudosa legitimidad aunque reconocido y de alguna manera incluido en la arena electoral? ¿Hasta dónde pervive la idea de «reparar» o «regenerar» en la prospectiva de las organizaciones políticas que recorren los escenarios electorales?

En el entramado de los múltiples combates y debates librados en este período que aquí expusimos, la interpretación que para otros escenarios propone Michel Offerlé (2011) resulta provocadora al momento de desentrañar la dinámica de la política y de lo político. En sus trabajos, el sociólogo francés coloca un fuerte acento en las prácticas y en los actores que coadyuvaron a construirlas pero también a destruirlas, en constantes movimientos de ensayo y error lo que nos sitúa, ante los grandes relatos y sus representaciones, frente a una «historia desencantada» de la democracia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.

——— (2005). Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemónismo y la refundación. *Estudios Sociales*, 28, 125–149.

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ansaldi, W. (2000). La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático. En Falcón, R. (Dir.) *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916–1930)* (15–57). Buenos Aires: Sudamericana.

Berstein, S. (1999). La cultura política. En Jean–Pierre Rioux y Jean–François Sirinelli (Dir.) *Para una historia cultural* (389–405). México: Taurus.

Botana, N. ([1985] 2012). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Edhasa.

——— (1988). La tradición política en la Argentina moderna. En Pinto, J. (Comp.) *Ensayos sobre la crisis política argentina* páginas, T. II, (105–122). Buenos Aires: CEAL.

Cabrera, M.A. (2010). La investigación histórica y el concepto de cultura política. En Pérez Ledesma, M. y Sierra, M. (eds.) *Culturas políticas: teoría e historia* (19–85). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (CSIC).

Carrizo, B. (2013). ¿Gobernar con el enemigo? Los radicales santafesinos en los inicios de la democracia electoral. Santa Fe, 1912–1916. *Cuadernos del Ciesal*, 12, 101–125. Recuperado <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/5939/06Carrizo.pdf?sequence=3&isAllowed=y> (fecha de consulta: 18/02/2017)

——— (2014). Partidos políticos, campañas electorales y comicios en un momento fundacional: el triunfo de la Unión Cívica Radical de Santa Fe (1912). *Papeles del Centro de Investigaciones*, 15, 81–102.

——— (2017). Tirios y troyanos navegan en el regeneracionismo. Los conflictos del radicalismo en la construcción de la democracia electoral (Santa Fe, 1912–1920). En Baccolla, N., Donatello, L. y Carrizo, B. (2017). *Política, sociedad, instituciones y saberes. Diálogos interdisciplinarios e intercontinentales* (205–239). Santa Fe: ediciones UNL.

Castro, M. (2012). *El ocaso de la república oligárquica*. Buenos Aires: Edhasa.

de Diego Romero, J. (2006). El concepto de «cultura política» en ciencia política y sus implicaciones para la historia, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 61. Recuperado de http://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer61_RepresentacionPoliticaEspañaliberal_Sierra_Zurita_Pena.pdf (fecha de consulta: 22/02/2017)

de Privitellio, L. (2004). Partidos políticos. En Korn, F. y de Asua, M. (comp.) *Investigación Social. Errores eruditos y otras consideraciones* (1–8). Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Recuperado de http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/partidos_politicos.pdf (fecha de consulta: 15/04/2016)

del Mazo, G. (1955). Breve historia de la Reparación Nacional. En Comité de la Juventud «Dr. Luis Dellepiane» *Definiciones radicales* (27–65). La Plata: UCR.

——— (1957). *El radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina*, T. I. Buenos Aires: Gure.

Di Meglio, G. (2008). Patria. En Goldman, N. (ed.), *Leguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780–1850* (115–130). Buenos Aires: Prometeo.

Macor, D. e Iglesias, E. (1997). *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*. Santa Fe, ediciones UNL.

Macor, D. (1998). Competitividad interpartidaria y sociabilidad política, Santa Fe, 1930–1943. *Estudios Sociales*, 14, 105–127.

Morán, M.L. (2010). Cultura y política: nuevas tendencias en los análisis sociopolíticos. En Pérez Ledesma, M. y Sierra, M. (eds.) *Culturas políticas: teoría e historia* (87–131). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (CSIC).

Offerlé, M. (2011). *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio–historia de la política*. Buenos Aires: Antropofagia.

Palti, E. (2005). Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos. *Prismas*, 9, 19–34. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387036777002> (fecha de consulta: 10/02/2018)

——— (2007). *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado* Buenos Aires: Siglo XXI.

Panebianco, A. (2000). *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos* Madrid: Alianza.

Persello, A.V. (2004). *El partido radical. Gobierno y oposición (1916–1943)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

——— (2007). *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.

Persello, A.V. y de Privitellio, L. (2009). La Reforma y las reformas: la cuestión electoral en el Congreso (1912–1930). En Bertoni, L. y de Privitellio, L. *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos (89–121)*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Romero, J.L. (1998). *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Buenos Aires: A-Z editora.

Piazzesi, S. y Carrizo, B. (2013). Instituciones y prácticas políticas en la hora de la democracia electoral. Santa Fe, 1916–1920. *Revista de Historia*, 14. Recuperado de <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/historia/article/view/549/539> (fecha de consulta: 01/02/2018)

Rosanvallon, P. (2003). *Por una historia conceptual de lo político*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Salavert Fabiani, V. y Suárez Cortina, M. (ed) (2007). *El regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad*, Valencia: Universitat de València.

Terán, O. (2008). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880–1910)*. Derivas de la «cultura científica». Buenos Aires: FCE.

3

**LA HISTORIOGRAFÍA
COMO DISCURSO DISCIPLINAR**

**LA CONSTRUCCIÓN DE UN
ETHOS HISTORIOGRÁFICO EN
“EL MARXISMO OLVIDADO EN LA ARGENTINA”
DE HORACIO TARCUS**

Juan Pablo Giordano

el_giord@yahoo.com.ar /

Profesor en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias.
Universidad Nacional del Litoral (FHUC-UNL). Santa Fe. Argentina.

RESUMEN

La concepción de la historiografía como un discurso disciplinar particular ha tenido poca repercusión en la formación de los estudiantes de grado en Historia. Reflexionaremos sobre las posibles dificultades que enfrentan dichos estudiantes para comprender, incorporar, producir y socializar la *historia como discurso* y los textos específicos de la *cultura disciplinar* de pertenencia.

Para realizar un análisis exploratorio, elegimos *El marxismo olvidado en la Argentina* (1997), de Horacio Tarcus, sobre el que desarrollaremos una serie de *operatorias preliminares* que seleccionen dimensiones de análisis y que nos permitan construirlo como *caso instrumental*, siguiendo el modelo estratificado del contexto y del lenguaje propuesto por la lingüística sistémico-funcional.

Sostendremos las *hipótesis* de que (a) hallaremos correspondencia entre las selecciones discursivas que conforman el *ethos* y la posición en el espacio social del agente extratextual, y que (b) al variar el agente su posición social por trayectoria, variarán sus selecciones discursivas y el *ethos* que conforman.

PALABRAS CLAVE

- > discurso disciplinar
- > historiografía
- > ethos
- > trayectoria

ABSTRACT

Historiography as a specific disciplinary discourse has been the least important in the programs of study of students who major in history.

We consider the difficulties that these students face to understand, produce and socialize history as discourse and other specific texts that come from disciplinary culture of belonging.

In order to do an explorative analysis, we focus on *Forgotten Marxism* in Argentina (1997), by Horacio Tarcus, and we will do a series of preliminary operations that select dimensions of analysis that allow us to construe it as an instrumental case, according to the Systemic Functional Linguistics stratified model.

Our hypothesis is that a) we will find connections between the discourse selections that are part of the ethos and the position of the extratextual agent in social space and that b) if the agent varies its social position by trajectory, its discourse selections will change and so will the ethos.

KEYWORDS

- > disciplinary discourse
- > historiography
- > ethos
- > trajectory

INTRODUCCIÓN

La concepción de la historiografía como un espacio discursivo o discurso disciplinar particular, que englobaría sus propios géneros discursivos (en el contexto general de los discursos científico–académicos) ha tenido poca repercusión en la formación de los estudiantes de grado en Historia como futuros docentes y profesionales. Dado que la auto–reflexión implica para los estudiantes (en tanto futuros docentes y miembros competentes de una cultura académica específica) la revisión de la especificidad de los textos que leen y escriben, consideramos que le cabe al Análisis del Discurso Historiográfico un rol fundamental, para brindar un modo de trabajo que les permita a los estudiantes visibilizar y abordar las *habilidades de escritura/lectura* (aprendidas y/o por aprender) *propias de una matriz disciplinar y relacionadas de modo específico con la disciplina historiográfica*. Estas consideraciones revisten mayor relevancia si se considera que, a estas habilidades y saberes propios de la disciplina, subyacen una serie de hábitos académicos y críticos que operan como un *capital cultural* específico dentro del campo disciplinar, y por lo tanto entran en sintonía con el *currículum oculto* operante en las instituciones académicas de formación docente/profesional (cf. Ezcurra, 2011). En tanto este currículum oculto «no se enseña, pero se evalúa», condiciona no sólo la permanencia y el avance de los estudiantes de Historia en el sistema universitario, sino también la posterior transmisión de este capital cultural (en tanto capital incorporado) en las prácticas de enseñanza que realicen en otros niveles del sistema educativo.

Recuperando problemáticas relevadas en torno a la bibliografía sobre *alfabetización académica y escrituras disciplinares* (Carlino, 2005; Cubo de Severino, 2007; Natale, 2013; Navarro y Revel Chion, 2013), reflexionaremos sobre las posibles dificultades que enfrentan los estudiantes universitarios de Historia para comprender, incorporar, producir y socializar la *historia como discurso* y los textos específicos de la *cultura disciplinar* de pertenencia (Hyland, 2004), tanto en el ámbito académico de formación como en su proyección hacia otros niveles educativos donde se desempeñarán como docentes.

Una de las puertas de acceso a la problemática que elegimos es la teoría de géneros y registros que opera dentro de la lingüística sistémico–funcional (Martin y Rose, 2008) dado que, en ella, el *género discursivo* es tematizado como

un proceso/acción social que se realiza por medio del lenguaje, en situaciones particulares entre ciertos participantes y con fines específicos (cf. Bajtín, 2008; Natale, 2013: 9–10). El foco puesto en el género discursivo para pensar la enseñanza de la escritura científico–académica (cf. Hyland, 2003) —en el caso que nos ocupa, en la formación universitaria en Historia— contempla la ventaja de incluir simultáneamente las perspectivas de análisis centradas en las estructuras lingüísticas, en los contenidos y en las variación individual creativa (estilo), permitiendo ir de lo micro–discursivo (patrones textuales) a lo social (prácticas situadas de representación).

Al centrarnos en las realizaciones lingüísticas de acciones sociales, pretendemos imprimir a nuestro análisis un *enfoque estratégico* que habilite la reconstrucción analítica de una práctica, en tanto plan de acción que un sujeto discursivo (constructo teórico–analítico conformado en el discurso) pone en funcionamiento cuando combina un conjunto de recursos de diferentes modos para obtener una finalidad interaccional específica (Menéndez, 2012: 65–66). En el nivel de la *enunciación* se pueden identificar las huellas del trabajo del sujeto discursivo en lo que respecta a la construcción de un mundo, a la construcción de un sujeto de la enunciación que asume el proceso en el texto, y a la construcción de un destinatario al cual el agente orienta la producción de un discurso que sea susceptible de influirlo (Costa y Mozejko, 2009).

PERSPECTIVA ANALÍTICA Y CRITERIOS DE SELECCIÓN DE CORPUS

Para introducirnos en un primer análisis, exploratorio, sobre la escritura y la lectura de textos historiográficos, elegimos en particular: se trata de *El marxismo olvidado en la Argentina* (1996), de Horacio Tarcus. Sobre esta obra desarrollaremos una serie de *operatorias preliminares* que seleccionen dimensiones de análisis —estableciendo los límites del caso— y que nos permitan construirlo como *caso instrumental*, buscando generar categorías y propiedades aplicables al estudio de otros textos historiográficos; entre estas operatorias, la construcción del horizonte temporal o «historia del caso» (que aquí veremos en términos de

condiciones institucionales y trayectorias individuales) contribuye a establecer la genealogía y desarrollo de eventos en la práctica discursiva, en tanto proceso/producto de la práctica social (cf. Merlinsky, 2008: 2–3).

Siguiendo el modelo estratificado del contexto y del lenguaje propuesto por la lingüística sistémico–funcional (cf. Ghío y Fernández, 2008; Rose y Martin, 2012), pautamos el análisis en los siguientes pasos: a) reflexión conjunta sobre contextos de uso y posibles propósitos a alcanzar en la circulación del género; b) deconstrucción colectiva del ejemplar elegido; c) planificación grupal de la reconstrucción y reformulación del texto analizado; d) producciones individuales de dicha reformulación¹. Este análisis se despliega en un *corpus* construido sobre un recorte operado al interior del texto de Tarcus, tomando del mismo los siguientes *paratextos*²: Título, Dedicatoria, Epígrafe, «Prólogo» (escrito por Michael Löwy), y «Des/agradecimientos».

¹ Este *artículo*, en cuanto género discursivo, carece de la dimensión práctica y colectiva que ofrece la clase (necesaria para llevar a cabo los pasos dispuestos según la concepción estratificada del lenguaje), por lo que se sobreentiende que aquí brindaremos, a modo de unas provisionales *notas de trabajo*, un modelo aproximativo y estilizado del análisis propuesto (incluyendo observaciones que surgieron al trabajarlo en clases de Análisis del Discurso Historiográfico), aspirando a que pueda ser puesto en acto y/o reformulado en otros contextos áulicos de enseñanza–aprendizaje universitarios.

² Entendemos por *paratextos* a las marcas gráficas que dan cuerpo al texto —haciendo a la forma en que éste se presenta a la vista—, transformándolo en libro, fascículo u otro formato (Cf. Alvarado, 2006). La atención a la materialidad significativa que abre el enfoque paratextual nos parece convergente con la perspectiva del *análisis multimodal*, formulado por Kress y Van Leeuwen (2006), el cual hace hincapié en los recursos semióticos de los que dispone el emisor de un mensaje, distribuidos en diferentes estratos: *discursos* (saberes socialmente construidos en los que los textos están anclados, y por los cuales los emisores operan una selección de representaciones compartidas, disponibles en el sistema de creencias, con el objeto de persuadir al receptor); *diseño* (idea abstracta de la que parte el texto multimodal, conformada por un lado ideativo y un lado material; en este estrato se determina el género del texto, los recursos que se van a utilizar, el receptor y el emisor del mismo, etc.); *producción* (concreción material del diseño en texto, que organiza los recursos y singulariza el texto, construyendo una sintaxis particular que limita lo que es posible interpretar, o no, en él); y *distribución* (modos de circulación, materiales y técnicos, por los que los textos se difunden en el espacio público, en el cual cada discurso entra en contacto y se combina con otros).

El criterio de selección del corpus obedece a dos *supuestos de base*:

1° > El abordaje a partir de paratextos involucra afrontar los modos en que los lectores extraen de éstos indicaciones de lectura que les permitan *atribuir el texto a un género discursivo determinado* (historiográfico, en el caso que nos ocupa). Normalmente, el *marco compositivo* del texto no se introduce en el mismo, sino que señala sus límites; esto permite al texto activar los mecanismos de selección de sus destinatarios, codificados bajo una *imagen del auditorio*. En cambio, la introducción del marco en el texto desplaza la atención de los destinatarios del *mensaje* (el contenido comunicado) al *código* (el conjunto de conocimientos compartidos que se activan en el intercambio comunicativo) (cf. Lotman, 1996).

Entre los antecedentes que, dentro de la historiografía, podríamos tener en cuenta para validar este enfoque paratextual, encontramos la indagación de Gérard Noiriel (1997), quien, enfocándose en la contradicción que los historiadores franceses enfrentan desde 1880 con la profesionalización disciplinar (conciliar la producción de conocimiento científico con la responsabilidad cívica de enriquecer la memoria colectiva), se interesa por la forma en que los historiadores presentan sus trabajos en los libros de divulgación; para ello, repara en la función que cumplen tapas, contratapas, cuartas de cubiertas, prólogos, etc., en el discurso editorial de la colección «Universo Histórico» (UH), de editorial Seuil (1970–1993). Según da a entender este autor, en la edición y publicación de obras de divulgación histórica se presenta una vinculación directa del discurso histórico con la memoria del auditorio al que apunta (prefigurado como masivo), en un momento específico del saber y del poder en el campo historiográfico (sobre todo en relación a las condiciones de desarrollo profesional y académico de la disciplina).

Así, Noiriel intenta demostrar cómo los paratextos de la colección UH exhiben una codificación de la disciplina y del auditorio relacionada a ciertas políticas de divulgación presentes en el estado del campo historiográfico francés.

2° > Los paratextos son el espacio textual privilegiado en el que se construyen las *posiciones valorativas* de los interlocutores del discurso, expresando, negociando y naturalizando determinadas posiciones intersubjetivas e ideológicas (White, 2000), proveyendo a los analistas aprendices de *elementos metadiscursivos* (Hyland y Tse, 2004) que les permitan enfocarse en una *función clave del género*

historiográfico: la construcción de una voz autoral o persona, pensada en términos de una defensa del rostro social que habilita a los miembros plenos de la comunidad historiográfica para «hacerse un nombre», un *ethos* o imagen de sí mismo (en los términos de la retórica clásica) a través del discurso y dentro de la disciplina, con la consiguiente posibilidad de acumular y reformular capital simbólico e incidir en las prácticas de escritura, lectura, investigación y comunicación al interior del campo historiográfico (cf. Becker, 2011; Costa y Mozejko, 2009).

A partir de las premisas expuestas, sostendremos las *hipótesis* (por default) de que (a) hallaremos correspondencia entre las selecciones discursivas que conforman el *ethos* y la posición en el espacio social del agente extratextual, y que (b) al variar el agente su posición social por trayectoria, variarán sus selecciones discursivas y el *ethos* que conforman.

ESTRATEGIAS OPERATORIAS Y ANÁLISIS

CONTEXTO DE SITUACIÓN:

> **CAMPO** (*actividad social relevante para el texto*): ¿En qué contexto social organizado se produce el texto? ¿Qué propósitos se pueden alcanzar con su puesta en circulación?

En este punto es importante que el docente tenga un panorama sobre las condiciones del campo historiográfico al momento de la publicación del libro de Tarcus. Si nos remitimos a la bibliografía relativa a la historiografía del período (mediados de la década de 1990), se consolida un proceso de *profesionalización* desarrollado en instituciones académicas, las cuales ofrecen nuevas esferas de prácticas comunes a los productores historiográficos: cátedras universitarias, centros de investigación, publicaciones especializadas. A partir de la normalización institucional iniciada en 1983–84, el estado asume en forma estable y duradera los procesos de nombramiento y evaluación que sustentan a la comunidad historiadora en la sociedad argentina, garantizando la autonomía que habilita a la comunidad historiadora otorgarse sus propias normas de científicidad;

esto deriva en la construcción de un campo profesional denso, con normas, problemas y marcos conceptuales propios, y con la posibilidad de desarrollar la carrera de docencia e investigación dentro de las universidades nacionales, ahora económicamente más segura en contraposición a la inestabilidad institucional de períodos precedentes (Romero, 1996; Pagano, 2010). En cuanto a la difusión del saber entre el gran público, desde fines de los '80 y principios de los '90 se da un estrechamiento de filas en torno a figuras historiográficas del ámbito universitario, fuertemente relacionadas con una industria editorial concentrada en grandes grupos económicos (cf. Campione, 2002: 130–134; 211–212).

Paralelamente, la profesionalización disciplinar historiográfica, conllevó un «olvido sintomático» de aquellos discursos historiográficos conformados en un contexto de expresión (aproximadamente 1966–1976) caracterizado por una relación inescindible entre historia y política (englobada bajo el rótulo de *historiografía militante*³), que consagraba una pérdida de especificidad de los diferentes discursos intelectuales frente a los «grandes temas» (*peronismo, modernización, dependencia, revolución...*) en los que la intelectualidad universitaria y de izquierda inscribían sus prácticas de representación. Recuperar esta «gramática de producción» en un discurso histórico (en el contexto de una lógica de constitución de un espacio historiográfico diferenciado, como era el imperante a mediados de los '90) mostraría una «reincidencia» en la pérdida de autonomía disciplinar frente a la memoria y al poder político, mas este punto de vista parece invisibilizar el creciente peso del poder del Estado (reconfigurando el complejo científico–tecnológico en el marco de las políticas neo–conservadoras de

³ En Devoto y Pagano (2004: 9), se realiza la siguiente distinción entre *historiografía académica* e *historiografía militante*: «los ritmos de la historiografía académica son diferentes de los de la militante, escrita, a menudo pero no siempre, para ser consumida en el mismo momento en que es producida»: vale decir, la *historia militante* es concebida como insumo necesario de la acción política en el presente.

«reformas del estado») y del mercado (bajo la especie de grandes corporaciones editoriales) en este modo peculiar de escritura histórica⁴.

En este espacio de condiciones, debemos insertar la *trayectoria*⁵ de Horacio Tarcus. Resulta relevante repasar siquiera brevemente su trayectoria en tanto agente inscripto en un espacio social específico: introducir estas distinciones debe prevenirnos de considerar a Tarcus como un sujeto portador de propiedades eficientes dadas desde un inicio y para siempre. Vale decir: el Tarcus que publica y habla en 1996 o 1998 no es el de 2002, ni el de 2007 o en la actualidad, dado que ha ido invirtiendo, reconvirtiendo y gestionando los diferentes *capitales* acumulados en su práctica desplegada en el tiempo y en un espacio.

Si cotejamos una entrevista en la que hace repaso de su itinerario vital (en Trímoli, 1998: 251–256), a apenas dos años de la publicación de *El marxismo olvidado...*, observaremos que el acento estará puesto en hitos de índole marcadamente política e intelectual: su comienzo como *militante político* —«característico», pero con «rasgos atípicos» por su formación teórica previa, al decir del propio entrevistado (: 252)— en la agrupación trotskista Política Obrera a los 19 años, en el contexto universitario de fines de 1975 y los inicios de la última dictadura militar; la ruptura en 1978 con esta agrupación y el inicio de un proyecto —«en el que, de algún modo, todavía sigo embarcado» (: 253)— de publicación de revistas culturales que apuntaran al agrupamiento de colectivos «resistentes» en

⁴En este sentido, el diagnóstico elaborado por Omar Acha nos resulta representativo y sintomático: «Visto desde hoy, entonces, el desarrollo de la historiografía argentina exhibe un paisaje desarticulado. (...) La voluntad de una discusión crítica con el pasado historiográfico es restringida. En tal deleite por la ausencia de querellas, la profesión historiadora contemporánea se asemeja sólo parcialmente a sus inmediatos antecesores. (...) La construcción de la historia universitaria después de 1984 (...) se priva de un escrutinio real del pasado historiográfico inmediato. Ese mundo pretérito, salvo la propia genealogía y algún que otro antecedente aislado, es remitido al arcaísmo (la Nueva Escuela y el revisionismo). Los años 'setenta' son totalizados como testimonios de los excesos de la política revisionista o marxista sobre la historiografía» (2009: 13-14).

⁵Por *trayectoria* entendemos la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones: así, el trabajo del agente —dentro de los límites posibles del *lugar* (el sistema de coordenadas específico, en el que el agente ocupa una posición relativa)— implican no sólo adquisición y acumulación de propiedades y recursos, sino también la inversión y modificación de los mismos, en aras de establecer nuevas condiciones de ser escuchado, aceptado y tenido en cuenta (cf. Costa y Mozejko, 2009: 10–11; 30–31).

torno a labores editoriales, proponiendo el debate teórico y crítico en torno a las diferentes concepciones políticas de las izquierdas; el primer viaje cultural o de estudios al exterior en 1983, con el advenimiento de la democracia. A esta tarea como *animador cultural* —fundador de la editorial *El Cielo por Asalto* en 1990, junto con Horacio González y otros intelectuales; director de las revistas *Praxis* (fines de los '80), *El Cielo por Asalto* (1990–1994) y *El Rodaballo* (1994–2003)— debemos sumar su labor como *archivista y coleccionista*, desde 1973, de libros, revistas y folletos publicados por el amplio espectro de la izquierda argentina; este inmenso acervo documental recogido por Tarcus dio origen en 1998 al CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina), el mayor centro de documentación de izquierdas de América latina, del cual el mismo Tarcus será fundador y director. Si prestamos atención a la inserción institucional académica de Tarcus al momento de publicar *El Marxismo olvidado...*, lo hallaremos en un rol *docente* y una *posición inicialmente marginal* dentro de los centros de producción historiográfica dominantes: «Desde hace diez años [1988] enseñé en la Universidad de Buenos Aires: Teoría del Estado en Sociología y, desde hace cinco [1993], Historia de Rusia en la carrera de Historia» (en Trímboli, 1998: 256).

> **TENOR** (*relación entre participantes en un contexto determinado*): ¿Quiénes son los que participan de la comunicación? ¿Qué grado de formalidad o informalidad se plantea en el texto? ¿Qué relación mantiene con su destinatario (familiaridad, afectividad, autoridad, etc.)?

La relación entre los participantes está estrechamente ligada a los *tropos* o figuraciones elegidos, los cuales funcionan como medio que organizan una retórica y modelan un *ethos*. Podría decirse que las voces autorales (Horacio Tarcus, y Michael Löwy en el prólogo) se mueven en un registro de figuras lingüísticas que calificaríamos de *vindicación*, es decir, una defensa de quien el autor considera que se ha injuriado, calumniado u olvidado injustamente⁶; al mismo tiempo, la persona que vindica intenta recuperar lo que le pertenece. Esto se advierte ya

⁶ La contraparte simétrica de la vindicación sería la *invectiva*, discurso o escrito violento e injurioso de carácter ético contra personas o grupos sociales.

desde el mismo título de la obra: «El marxismo *olvidado* en la Argentina» (¿Por qué «olvidado», quiénes han olvidado?), recuperado al momento de la publicación por el enunciador Tarcus quien, por implicación, marca una *filiación* con esta herencia redescubierta, así como por la *intertextualidad manifiesta*⁷ entre el título del libro y otras obras precedentes del «prologuista/maestro»⁸. Cabe preguntarse cuál será la economía de pasaje entre la nominalización «marxismo», general y con pretensiones de universalización, y los «marxistas» encarnados por los individuos Frondizi y Peña.

> **MODO** (*rol del lenguaje en un contexto determinado*): ¿Qué recursos utiliza para construir formalmente el texto? Esto último lo veremos a través de los diferentes paratextos seleccionados:

Dedicatoria (p. 7):

> ¿Qué opciones léxicas y discursivas selecciona, entre otras posibles? ¿Qué valores interpersonales, experienciales y expresivos priman en la dedicatoria?

La dedicatoria inicia con dos frases: «A la memoria de mi padre, / Cayetano Paglione (1912–1980)», lo cual introduce un desfasaje: si el padre memorado es de apellido Paglione, ¿Por qué el autor se apellida Tarcus? Este detalle (el uso de *seudónimos*) nos lleva a pensar en qué espacios es habitual esta práctica lingüística: la tradición de los seudónimos en América Latina se desplaza de su uso estético por parte de escritores en un inicio, hacia el uso que militantes políticos e intelectuales y periodistas críticos le dieron luego, con fines de resguardo personal.

⁷ Por *intertextualidad* nos referimos a la inserción de las representaciones textuales en cadenas de discursos que le anteceden y a las cuales responde, y en las que el texto se desenvuelve pasando por transformaciones predecibles o creativas, estableciendo un modo de relación entre, por lo menos, dos textos, a partir de la «inclusión» de uno en otro en forma de cita, de alusión o de reminiscencia.

⁸ «Finalmente, quiero dejar constancia de la *deuda intelectual* que, desde el título mismo de este libro, *contraje con Michael Löwy quien, a pesar de la distancia, ha sido para mí, desde hace veinte años, un maestro*, en el viejo sentido del término.» (Tarcus, 1996: 16, destacado nuestro). El título en cuestión es: Michael Löwy (1978): *El marxismo olvidado*. Barcelona: Fontamara (citado por Tarcus en p. 17, nota 1).

En lo expresivo priman los significados afectivos, connotados por la cercanía paterna y la domesticidad («de cuyos labios escuché», «en la mesa familiar»), mechados con valores experienciales relacionados a la iniciación prístina («por primera vez», «los rudimentos», «los primeros libros») en el mundo más vasto del «socialismo». Los lexemas «mesa familiar» y «biblioteca» refieren a la dimensión experiencial de ciertas prácticas que valoriza por habilitar un acceso al conocimiento de «esta trama» de la investigación (con resonancia de acción artesanal) y del socialismo, omitiendo otras (por ejemplo, la academia), reforzada por el empleo de los tiempos verbales: de los pretéritos perfectos simples «escuché» y «descubrí», que muestran una acción concluida en el pasado (echando a andar la investigación en la escena primigenia, familiar), pasa a la perífrasis verbal del gerundio «me fueron llevando», que funciona aquí demostrando una acción en proceso, continuada en el tiempo presente.

Epígrafe (p. 9):

> ¿Qué imagen del auditorio codifica, cómo permite al texto seleccionar a los destinatarios de su mensaje (contenido comunicado)? ¿Qué conjunto de conocimientos compartidos (código) se activan en el intercambio comunicativo?

El epígrafe es la VI Tesis de filosofía de la historia, de Walter Benjamin; este autor ha sido codificado en innumerables ocasiones como «marxista heterodoxo», pensador que trama su obra «a contrapelo» de las corrientes marxistas vinculadas a la III Internacional, con vetas libertarias y místico-religiosas. Los ámbitos de circulación predominantes de las Tesis de Benjamin hacen suponer la existencia de un *ground* interpretativo compartido tanto, y principalmente, por intelectuales y militantes de izquierda (comunista, socialista libertaria), cuanto por estudiantes y profesionales de la historia que entran en contacto con estos textos desde los primeros momentos de su formación académica, en las cátedras

de Teoría y Filosofía de la Historia (e incluso, a veces, dentro de «gramáticas de recepción» heterogéneas e inesperadas)⁹.

> ¿Qué dominio de la experiencia sobre–denomina? ¿Cuáles son las palabras impugnadas ideológicamente, y qué campos de sentido diferencian?

Los campos lexicales predominantes¹⁰ se van enlazando en una suerte de secuencia en la que «pasado/recuerdo/patrimonio/tradición» se encuentra en «peligro» (palabra reiterada cuatro veces en la cita), e introduce un sujeto de la acción nombrado alternativamente como «historiador» y como «materialismo histórico», encargado de ciertas tareas: «articular históricamente el pasado», «adueñarse de un recuerdo (...) en el instante de peligro», «fijar la imagen del pasado», «arrancar la tradición al conformismo», «encender en el pasado la chispa de la esperanza». Ahora bien, el antagonista discursivo impugnado por el «historiador materialista» aparece nominado como «clase dominante», «conformismo» y «enemigo», y es quien introduce el «peligro» porque «avasalla» y «convierte en (su) instrumento» a la tradición.

Este campo lexical parece inducir a una prescripción del rol del historiador: amén de indiferenciar sujeto histórico–observador y objeto («el peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a aquellos que reciben tal patrimonio»), apela a una imagen inusual (religiosa escatológica) en contextos académicos normalizados institucionales, para definir sus tareas: «El Mesías viene no sólo como Redentor, sino también como vencedor del Anticristo». La fuerte polarización en clave agonista y mesiánica cierra con una frase cargada de emotividad: «Sólo

⁹ Recuerdo una clase de ADH en la cual analizamos estos paratextos y, ante mi pregunta sobre quién era Walter Benjamin, un alumno respondió: «uno de los padres de los estudios culturales»; indagando en la razón de esta afirmación, constaté que la primera referencia que este alumno tenía de Benjamin provenía de su cursado en la asignatura «Sociología de la cultura», en donde este autor es incluido y referido a partir de sus textos «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica» y «Pequeña historia de la fotografía».

¹⁰ Siguiendo a Fairclough, podemos observar que en el vocabulario se codifican las diferentes ideologías que presentan diferentes textos en sus representaciones del mundo; es por esto, que «en algunos casos, lo que resulta ideológicamente significativo de un texto es su vocabulario *per se*» (Ghio y Fernández, 2002:11). Asimismo, el modo en que las palabras co-ocurren, se «colocan» en el discurso ofrece un esquema ideológicamente específico para orientar la lectura de un texto.

tiene derecho a encender en el pasado la chispa de la esperanza aquel historiador traspasado por la idea de que ni siquiera los muertos están a salvo del enemigo, si este vence. Y este enemigo no ha dejado de vencer». Así, esta frase parece funcionar tanto como enlace cohesivo respecto al título del libro, cuanto como advertencia dirigida al público-lector ideal de la obra: Tarcus es «aquel historiador» que se «adueña del recuerdo» del «marxismo olvidado», de «los muertos» Silvio Frondizi y Milcíades Peña, arrancándolos al «enemigo» del «conformismo», «encendiendo la esperanza» en una lucha que aún continúa en el presente.

«Prólogo» (pp. 11-12):

> ¿Qué funciones cumple el prólogo?

Si bien el prólogo cumple la función de *informar* al lector sobre aquello que va a leer a continuación en el cuerpo del texto, las funciones entrelazadas que parecen predominar son las de *valorizar* el texto y *justificar* a quien lo ha escrito. En este sentido, la enumeración instaurada por el primer párrafo de Löwy es asertiva y concluyente:

Es este un libro importante. Por su objeto y por su método. Por su calidad intelectual y política. Por sacar de la noche del olvido una herencia revolucionaria de una increíble riqueza y actualidad, contribuyendo así a una renovación de la historiografía marxista en la Argentina (p. 11, destacado nuestro).

Siguiendo a Peter White (2000), los recursos evaluativos implicados son fundamentalmente los de *actitud*, bajo la subcategoría de la *apreciación* (actitudes de evaluación de productos y procesos); la subcategoría del *juicio* (actitudes institucionalizadas referidas a las personas) tiene un rango menor pero significativo: «Un peligro contra el cual lucharon con todas sus fuerzas, y que le costó la vida a Silvio Frondizi, asesinado por los fascistas en 1974» (pp. 11-12). Los recursos de *compromiso* (el posicionamiento de la voz del enunciador en el texto producido) se visibilizan hacia al final del prólogo, donde nuevamente se aprecia una estrategia de filiación que fusiona sujeto histórico-observador-objeto:

Durante años envié a Silvio Frondizi nuestras publicaciones y en cambio —un cambio muy desigual—, él me mandó regularmente sus principales libros. El descubrimiento de este pequeño tesoro cultural argentino *provocó en mí una impresión profunda y duradera. Aprendí muchísimo con esos libros (...)* (p. 12, destacado nuestro).

Vale decir también que la larga trayectoria de Löwy como historiador de las corrientes marxistas heterodoxas (calificadas como «abiertas, humanistas y revolucionarias») confiere un capital simbólico y una fuerza ineludible a sus apreciaciones sobre la obra de Tarcus, aunque se halle casi omitida en el prólogo: un lector novato sólo encontrará referida su antología *El marxismo en América Latina* de 1980.

> ¿Qué recursos utiliza el prologuista para valorizar el texto?

En un inicio, el segundo párrafo prácticamente glosa la tesis benjaminiana del epígrafe, incrementando así la cohesión entre enunciados paratextuales y contribuyendo al cierre semántico-ideológico de la investigación emprendida por Tarcus como «una historia a contrapelo», en un horizonte político emancipatorio de los oprimidos. De allí que se infiera una utilidad social de esta historia del marxismo olvidado en Argentina.

En cuanto a criterios del mundo científico, Löwy destaca varios aspectos, empleando el recurso evaluativo de la *gradación*¹¹: la ruptura con el sentido común político e historiográfico, destacando la innovación tanto en el objeto («Gracias al libro de Horacio Tarcus, ya no será posible seguir ignorando el aporte de Silvio Frondizi y Milcíades Peña a la elaboración de un marxismo latinoamericano abierto»; p.11) como en su modo de interpretación («El marxismo de ambos [...] es trágico»; «La categoría del peligro ocupa un lugar central en su visión trágica del mundo», *ibíd.*); el principio de generalización (resaltar el interés general de un estudio particular): «Un marxismo a la vez profundamente argentino —por sus temas, su objeto, sus preocupaciones centrales— y universal por su método y su internacionalismo socialista» (*ibíd.*); la reducción de la distancia temporal

¹¹ La *gradación* refiere a los valores por medio de los cuales los hablantes regulan el grado de intensidad (*fuerza*) de sus evaluaciones, que pueden estar amplificadas o disminuidas, y gradúan (desdibujando o agudizando) su alcance (*foco*) (White, 2000).

que separa el mundo estudiado del universo del potencial lector, poniendo en relación el pasado estudiado con el mundo actual (además de brindar otros indicios sobre el contexto relevante para el texto):

Pero este libro no es sólo un estudio del pasado. El habla también del presente y del futuro. Porque hoy, más que nunca hasta ahora, algunos de los temas centrales de la obra de los dos marxistas trágicos están en el orden del día: la integración mundial del capitalismo, la búsqueda de un paradigma socialista fuera de los marcos del «pretendido» socialismo real, o la crítica radical del peronismo. (p. 12).

«Des/agradecimientos» (pp. 13–16):

>> **Convenciones y restricciones del género:** ¿Qué opciones lingüísticas se disponen para plantear el título de esta sección? ¿Qué implica la opción elegida por el enunciador respecto al contexto de situación? ¿Qué relación establecen los «des/agradecimientos» entre el enunciador individual y un posible enunciador colectivo («nosotros»)?

Aquí encontramos el rasgo más notorio de «desajuste» o «anomalía» respecto a las expectativas del género, pues la opción lingüística habitual para nombrar esta sección es la de «Agradecimientos», y en la cual los autores exhiben su red de relaciones con aquellos miembros e instituciones de la comunidad académica que estimularon y contribuyeron (jerarquizándolo) al texto presentado. Si bien no carece de estos agradecimientos (que pueblan la última página de la sección), Tarcus enuncia una *argumentación contrafáctica* vía el empleo de cláusulas que coordinan, de manera aditiva, vocablos o frases que denotan negación, precedidas y seguidas de otras igualmente negativas¹²:

¹² Esta estructura de la cláusula se reitera en el primer párrafo de la p. 14: «*No me propuse encarar esta investigación para deslindar las posturas políticas "incorrectas" de las "correctas", ni determinar el punto preciso hasta el que una corriente es legítima y a partir de la cual se 'desvía' de la senda justa.*» (destacado nuestro). Más abajo continúan los ejemplos.

Pero a diferencia de las presentaciones habituales, el autor *no desea* dejar constancia de su agradecimiento a la Fundación Ford, *ni* a la Fundación Guggenheim, *ni* a la Fundación Ebert, por el financiamiento de la investigación, *que por otra parte jamás solicitó*. El autor *tampoco desea* agradecer a la Universidad de Essex, *ni* a la Universidad de París, *ni* a universidad alguna del extranjero por la cálida acogida recibida en una pasantía *que nunca realizó*. (p. 13, destacado nuestro).

De esta manera, el *sarcasmo* (forma de agredir al adversario mediante una burla mordaz y cruel, mostrándose en apariencia condescendiente y favorable con sus supuestos para maltratarlos y criticarlos) posiciona al enunciador como *Oponente argumentativo* que discute y se distancia de un Adversario discursivo que, implícitamente, propone una doxa sobre el deber-ser de cualquier investigación historiográfica aceptable, y aceptada, por una comunidad historiadora que rige sus prácticas por marcos institucionales (financiamiento, becas, pasantías) que aquí aparecen denostados: es decir, toma al Adversario/Proponente como objeto de clasificaciones o categorizaciones (en el sentido etimológico de *kate-goresthai*: acusar públicamente).

En la cláusula analizada, el uso inicial del adversativo («*Pero* a diferencia de las presentaciones habituales»; p. 13, destacado nuestro) marca el distanciamiento de las convenciones genéricas y al mismo tiempo, enlazado con cláusulas negativas posteriores, funcionan como marcas de *identidad estilística* con pretensiones de individualización:

Para terminar, *siendo además fiel a mi estilo*, debo decir que tampoco quiero agradecer la paciencia y la tolerancia que mi mujer, Silvia Feeney, y mi hijo Lucas, jamás tuvieron mientras duró el trabajo de redacción (...) (p. 16, destacado nuestro).

Aunque ésta aparece mediada por el tropo de la *ironía*, en el que la naturaleza problemática del lenguaje ha sido reconocida y se distancia de la literalidad del enunciado.

>> **Vocabulario:** ¿Qué relaciones significativas se establecen entre las palabras *investigación*, *independencia*, *intelectual*, *académico* y *político*? ¿Con qué representaciones y prácticas se relaciona la metáfora del rompecabezas?

Hemos juzgado estas palabras como *lexemas clave*, porque advertimos que ofrecen un vocabulario inmerso en entornos de unidades léxicas, entramadas significativamente, que delimitan el *ethos* deseado para el enunciador de este texto. Por ejemplo, en la caracterización que hace de su tarea:

Más bien quiere [el autor] dejar testimonio de las difíciles condiciones de trabajo que encuentra un *investigador independiente* en la Argentina de hoy (p. 13, destacado nuestro).

La *independencia* aparece como condición de una *investigación* deseada, impregnada de un sentido de *intelectual individual*, capaz del *pensamiento crítico*, y que por ello preserva la distancia (semántica y temporal) con los otros lexemas:

Todos sus exponentes han sido *pensadores independientes*, en el pleno sentido del término: *de las clases dominantes, de las organizaciones políticas hegemónicas, y aun de las instituciones universitarias. Hoy, en tiempos en que la investigación se ha acotado dentro de estrictos marcos institucionales (...)*, nos produce una mezcla de extrañeza y admiración aquel *espíritu independiente* con que esos hombres casi solitarios, *pensadores a contracorriente*, sin ningún respaldo institucional, *a menudo hostigados por las propias organizaciones de la izquierda, proyectaron y emprendieron gigantescos esfuerzos de investigación* (ibíd., destacado nuestro).

Así lo *político*, mediado por la *independencia*, se disocia de las organizaciones partidarias establecidas en el ámbito de izquierdas (nominados como *stalinistas*, *populistas* y *trozkistas*) y se torna una operación intelectual que guarda una relación instrumental con lo *académico*:

Quiero dejar constancia del hecho de que *la motivación original de esta tesis, presentada para acceder a la licenciatura en historia en la Universidad de Buenos Aires, no fue académica sino política*. Su punto de partida fue un *ajuste de cuentas con mi*

propia tradición de pensamiento, la trotskista, y la necesidad de un balance de los alcances y los límites de esta corriente me fue conduciendo, casi sin darme cuenta, a los umbrales de esta investigación (ibíd., destacado nuestro).

En cuanto al vocablo *rompecabezas*, metaforiza por analogía al objeto de su investigación y a las acciones necesarias para llevarla a cabo, lo que en el mismo inicio de los «Des/agradecimientos» se refuerza con un *argumento por el respeto* (que apela a una autoridad reconocida en el campo específico):

Theda Skocpol señaló, al presentar **Los Estados y las revoluciones sociales**, que al «elaborar y reelaborar el argumento de este libro durante los últimos años me ha parecido, a menudo, una interminable lucha solitaria con un gigantesco rompecabezas». No encuentro palabras más ajustadas en momentos de presentar el mío. (p. 13, negritas en el original).

La medida de la tarea («interminable lucha solitaria», denotando un individuo aislado y carente de soportes institucionales) está dada por un rompecabezas «gigantesco» (como también lo eran los «esfuerzos de investigación» de esos «hombres casi solitarios» Frondizi y Peña), que evoca una totalidad a completar, sólo presente a través de fragmentos dispersos u ocultos, y que demanda una tarea artesanal (como se señalará más abajo), paciente y prolongada de recolección documental:

Fue necesario, por lo tanto, *un largo trabajo de rompecabezas, de recolección de publicaciones* a través de préstamos o donaciones de particulares y de compras de ejemplares sueltos en librerías de viejo. (...) *El armado del rompecabezas, me temo, dista de ser todo lo completo que hubiese deseado.* (p. 14, destacados nuestros).

>> **Auto-representación explícita:** ¿A través de qué opciones discursivas el enunciador intenta elaborar una representación discursiva de sí mismo? ¿Qué competencias y capacidades plantea, que refuercen la probabilidad de alcanzar influencia en el destinatario?

Fundamentalmente, *el yo narrador se autoincluye en el linaje de la tradición investigada y valorada:*

Mi metodología de trabajo, queriendo ser fiel a su objeto de estudio, buscó nutrirse en esta tradición libertaria y en su espíritu independiente. (...) Además está decir que buceando en la vida y la obra de estos marxistas olvidados he intentado comprender muchos problemas aún vigentes de la teoría y de la política, de la historia de mi país y de mi condición de intelectual de izquierdas» (pp. 13-14).

Esta autoconstrucción se apoya en competencias específicas tales como la amplia *búsqueda y compulsión de documentos* escritos («trabajé durante años en un proyecto de recolección de revistas y periódicos políticos que hoy constituyen un verdadero archivo de la izquierda argentina. Además, en la medida de mis posibilidades, consulté archivos en el extranjero»; p. 15) y orales (cf. los «recuerdos», «testimonios» y «debates» mencionados en la p. 16), de las que se desprende *una obra evaluada y sancionada positivamente por jueces competentes*:

Horacio González y Alfredo Pucciarelli me hicieron sugestivos comentarios tras una ponencia en que presenté algunas de mis ideas (...) José Sazbón fue un exigente y estimulante padrino de tesis (...). El tribunal que constituyeron Sazbón, Oscar Terán y Luis Alberto Romero fue sumamente generoso en la evaluación (...) (ibíd.).

>> **Auto-representación implícita:** ¿Qué estructuras textuales generan inferencias sobre el rol del enunciador?

Podemos advertir que en el texto subyacen implícitos diferentes géneros y formaciones discursivas. Por una parte, la opción por una *formación discursiva histórica* que, condensándose en torno al *género biográfico*, conjuga el relato de la vida de los individuos Frondizi y Peña con un proceso general (el «laborioso e intrincado itinerario que recorrió cierta tradición olvidada del pensamiento marxista argentino para abrirse camino frente a las otras tradiciones del pensamiento de izquierdas», p. 13), y le otorga al enunciador el rol de historiador. Esto se complementa con el establecimiento de un género que, a modo de hilo conductor, organiza la historia-biografía en clave de *tragedia*, tal como es explicitado por M. Löwy en el Prólogo:

El marxismo de ambos (...) es *trágico*, no sólo por las circunstancias dramáticas de su muerte (...), sino también por su conciencia aguda de las catástrofes que amenazan a los trabajadores, a los oprimidos, a la humanidad. (p. 11, destacado en el original).

Por otra parte, la *epopeya*, en la cual se narran las hazañas de un héroe arquetípico, que encarna las virtudes más valiosas de un colectivo, que tiene un objetivo concreto y que ha de superar, mediante su propio esfuerzo, una serie de obstáculos para alcanzarlo:

Soy consciente también de los límites y de los costos de la independencia. *La opción por el modelo en desuso del intelectual-artesano no es gratuita*, y mucho menos en los tiempos de la globalización. En primer lugar, los costos de tiempo: *alternando con la docencia y la labor editorial*, el trabajo de investigación se hizo más prolongado y discontinuo de lo que hubiese querido. (p. 14, destacado nuestro).

El enunciador se configura así como capaz de instaurar un modelo que define y promueve una identidad particular y, en este caso, estas vetas textuales lo emparentan con el género *manifiesto*: un escrito en el que se dan a conocer determinados valores que serán interpretados en el espacio público, donde se juega el carácter de su circulación y recepción; de esta manera, su importancia social se relaciona con la conformación e identificación de un grupo determinado (Mangone y Warley, 1992).

RECAPITULACIÓN Y PROYECCIONES POSIBLES

Como dijéramos arriba, este artículo intenta ser un conjunto de notas de trabajo, con el propósito de relevar diferentes *inscripciones* o elementos textuales que conforman un *ethos historiográfico* determinado, a la vez que fortalecen y brindan credibilidad a los enunciados del autor/enunciador; lejos está de ser exhaustivo en su registro o exclusivo en su enfoque y, por sobre todo, debe ser pensado como un conjunto flexible de herramientas para operar en clases, junto a los estudiantes, sobre materiales determinados. En este sentido, las operatorias

realizadas sobre los paratextos abren una serie de interrogantes que hacen al *trabajo de recepción* en el que se involucran los estudiantes al abordar el libro en su integridad material: ¿Qué *hipótesis de lectura* nos sugieren para lo que sigue del libro? ¿Qué *efectos ilocutivos* (lo que se hace al decir algo) promueven? ¿Qué *efectos perlocutivos* (lo que se espera lograr como consecuencia de haber dicho lo que se dijo) pretende alcanzar en los destinatarios?

Si nos enfocamos sólo en los contenidos (como pareciera ser la perspectiva de abordaje habitual de estos textos), la construcción y puesta en acto de objetos y enfoques presentados parecieran sedimentar las principales hipótesis de lectura. Mas la escritura de la historia es inescindible del lugar desde donde se la escribe: los actos ilocucionarios puestos en juego en la construcción de una voz autoral (expresar y evidenciar un modo de anudamiento particular entre ciencia y política en la historia, solicitando la aprobación del mismo o desaprobando *ethos* alternativos) apuntan al efecto perlocutivo de persuadir o convencer al potencial lector de que asuma estos recursos lingüísticos como opciones discursivas válidas para gestionar las prácticas en espacios sociales específicos, como es el caso de la historia (cf. Costa y Mozejko, 2009; Skinner, 2007).

Al decir de Howard Becker (2011: cap. 2), para recabar autoridad en los ámbitos académicos todos asumimos un cierto *personaje* o *estilo* en nuestros escritos (de un variado repertorio, asociado generalmente a las figuras de los «maestros» en cada campo) con el cual pretendemos ser identificados y a través del cual pretendemos ser argumentativamente persuasivos. La relevancia de instaurar un estilo capaz de jugar con las convenciones genéricas implica «hacerse un nombre» entre pares-concurrentes, y que asimismo se convierta en referencia para aquellos miembros novatos que desean, ellos también, gestionar sus prácticas en espacios académicos y políticos. Tal parece ser la estrategia enunciativa del autor Tarcus y, en mayor o menor medida, de todos aquellos que producimos, circulamos y consumimos textos en instituciones académicas.

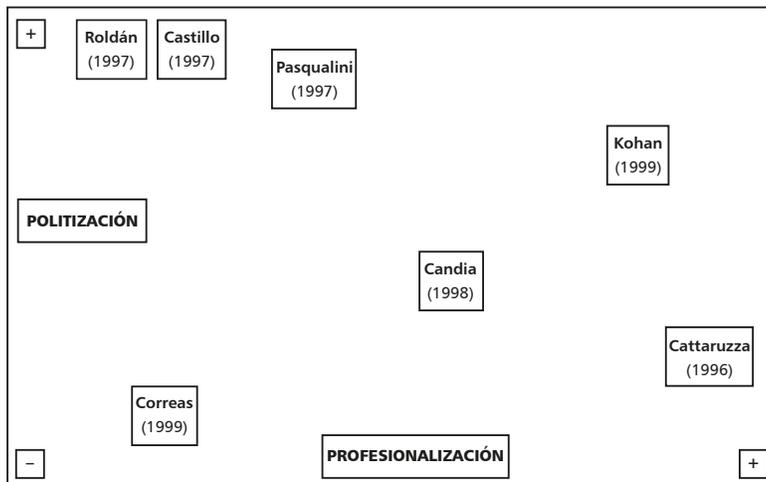
Por ello, es interesante que practiquemos el extrañamiento («jugar otro juego del lenguaje», parafraseando a Wittgenstein) que nos permita observar y generar reflexividad sobre los propósitos prácticos que anidan en nuestros textos.

A > Una buena estrategia de control puede resultar la *lectura en recepción* de la obra analizada, plasmadas en *reseñas* y *críticas de libros*¹³, géneros caracterizados como secciones fijas dentro de publicaciones cuyo objetivo es describir y evaluar obras de publicación reciente y de interés para quienes se desempeñan en áreas específicas, elaboradas por reseñadores que dan su opinión y exhiben conocimientos sobre el tema o área del saber que trata el libro, compartidos con una comunidad de pares a quienes se dirigen para valorar —mediante aceptación, crítica y/o rechazo— los presupuestos enunciados en la obra analizada (cf. Navarro y Abramovich, 2013).

La estructura esquemática de las reseñas suele constar de pasos o partes que le dan *identidad tipológica*: (a) contextualización del libro: en el tema o disciplina —y la importancia de su aporte a éstos—, en la trayectoria de su autor, en el ámbito editorial; (b) descripción de los segmentos del libro y sus temas, incluyendo evaluaciones positivas y negativas de los aspectos relevantes —temas, perspectivas e hipótesis, puntos fuertes y débiles—, fundamentadas a través de citas textuales; (c) síntesis de lo dicho y conclusiones, evaluación general y contextualización a futuro del libro. Por otra parte, pensar al género reseña como inmerso en una *topología* nos permite señalar semejanzas entre prácticas discursivas afines, posicionándolas en un continuo o espectro en el cual se puede postular más de una variable relevante para el análisis (cf. Martin y Rose, 2008: cap. 3). Para el caso que nos ocupa, tendremos en cuenta las características del campo que sintetizamos arriba, y postularemos ejes semánticos que correspondan a las prácticas involucradas por la obra analizada: *profesionalización* y *politización*; y las maneras en que, al valorar positiva o negativamente cada eje, reflejan/refractan ideológicamente el *ethos* postulado por Tarcus.

¹³ Por otra parte, Noiriel (1997: 278, n. 6), siguiendo las conceptualizaciones de Gérard Genette, menciona los *epitextos* —aquellos elementos paratextuales no vinculados materialmente al texto, pero que establecen declaraciones sobre él— como un corpus posible para estudiar la recepción de las obras históricas.

Figura 1.
 Topología de
 reseñas sobre
 «El marxismo
 olvidado».



Podemos hacer un agrupamiento de las reseñas según el tipo de relaciones que la publicación en la que aparecen mantiene con las prácticas señaladas: revistas de discusión política y teórica, vinculadas a partidos de izquierda trotskista (Castillo, 1997; Roldán, 1997); revista de historia, teoría y política de izquierda trotskista, independiente de los partidos políticos (Pasqualini, 1997); revistas académicas de historia y ciencias sociales, en sede universitaria (Candia, 1998; Cattaruzza, 1996; Kohan, 1999); compilación de escritos varios, incluida en una colección editorial dedicada al género ensayo (Correas, 1999).

A.1 > En los casos de Andrés Roldán (1997) y Christian Castillo (1997), el foco de sus «lecturas» o «crítica de libros» (los nombres respectivos de las secciones en que se publican) estriba en criticar el entramado de lexemas claves propuesto por Tarcus, reafirmando las relaciones de sentido propias de su espacio político, a la vez que denuncian la inclusión del narrador en la tradición investigada como una construcción legitimadora de su posición socio-profesional:

En Tarcus su modelo es el de intelectuales o marxistas «críticos», *definición bien imprecisa a la moda para un momento en que asumir una identidad política o ideológica clara es mal vista en los medios académicos* tan adaladores hoy de todo lo que sean «incertezas posmodernas». (Castillo, 1997: 235–236, destacado nuestro).

Tarcus pretende crear «una nueva tradición política en la izquierda» bien a tono con la intelectualidad académica «bienpensante» y núcleos de desilusionados ex-militantes de la izquierda en los 80 que quieren achacar su incapacidad política a los «aparatos oprobiosos» que supieron venerar cuando estaban en ascenso, pero *bien alejadas de la estrategia para conformar una verdadera intelectualidad revolucionaria* que busque fusionarse con los elementos más avanzados de la vanguardia obrera. (Ídem: 242, destacado nuestro).

Un intelectual marxista es, por sobre todo, un militante de la causa de los explotados, un organizador revolucionario del movimiento obrero. (...) en los propios casos elegidos por Tarcus, de Peña y Frondizi, sus mejores momentos han coincidido con sus esfuerzos militantes por construir y participar en la construcción de una organización revolucionaria. *Sólo el fracaso de estos propósitos los lleva a quedar marginados de una militancia orgánica;* en ningún caso es una elección consciente y voluntaria. (...) El culto al fracaso es el eje del libro y su principal conclusión. (...) *La tragedia de Tarcus es pretender hacer de estos fracasos una tradición y hasta un programa.* (Roldán, 1997: 139, destacado nuestro).

Tarcus no se preocupa por ubicar históricamente ni por caracterizar con un criterio de clase a los «intelectuales» a los que se refiere. (...) *Tarcus extraña, en realidad, una tradición de marxismo académico, no militante ni partidario* (Ídem: 140, destacado nuestro).

La principal diferencia entre ambas reseñas reside en cómo se evalúan las competencias enunciadas por Tarcus de las que se infiere su rol de historiador (y su posibilidad de instalar un modelo a seguir). En el caso de Roldán (1997), niega tales capacidades mediante una serie de descalificaciones en torno a la (falta de) interpretación y al (mal) uso del género biográfico:

Tarcus, que presume de historiador, ni siquiera se preocupa por entender y explicar las circunstancias históricas de estos fracasos (: 139, destacado nuestro).

Para sostener su tesis, *Tarcus se ve obligado a deformar e «inventar»* (esta vez no en el sentido de Hobsbawm sino en simple castellano) *la propia biografía de sus elegidos* (: 141, destacado nuestro).

Tarcus tampoco formula la pregunta como lo haría un historiador (¿por qué motivo se publicó el folleto, en aquella oportunidad, en esa circunstancia?). Y se mete a pontificar sobre sus «diferentes idiosincrasias» (: 142, destacado nuestro).

En cambio, la reseña de Castillo (1997) sanciona positivamente (y de este modo la enuncia como un valor en sí, compatible con los intereses propios de una investigación académica) la búsqueda, compulsiva y puesta en circulación de la documentación volcada en el libro de Tarcus, así como las capacidades que éste exhibe con dicha tarea; empero, esta evaluación sólo ocupa la (mínima) parte inicial de la reseña y con vistas a deslindarla de la discusión política subsiguiente:

Una crítica ajustada del libro de Horacio Tarcus «El marxismo olvidado» debe plantearse en dos planos. Uno, el de *la investigación histórica propiamente dicha*, es el que *permite que centenares de nuevos lectores se encuentren por primera vez con referencias de fuente propia* no sólo con aspectos sustanciales de la obra de Milcíades Peña y Silvio Frondizi, sino con los escritos de precursores del trotskismo argentino como Boglich y Raurich, *habitualmente desconocidos por las publicaciones tanto académicas como políticas*. (...) También el contenido de los dos principales proyectos intelectuales en los que se involucró Peña está *ampliamente ilustrado*. Tanto los tres números de la revista *Estrategia* (...) como los distintos ejemplares de la revista *Fichas* (...) son *reseñados puntillosamente*. (...) Este plano, el de la investigación histórica, *favorecido por un riguroso manejo de fuentes originales*, es el *lado positivo del libro de Tarcus* (...). El otro plano es el referido a las conclusiones políticas que se expresan en el libro. A ellas nos referiremos en esta crítica. (: 229, destacado nuestro).

A.2 > Si comparamos las reseñas anteriores con la de Mauro Pasqualini (1997), en esta hallaremos una valoración positiva de la labor historiográfica, pero acentuando un sentido instrumental del conocimiento histórico: como arma legitimadora

de las luchas políticas y como método para construir identidades revolucionarias. Esta significación se encuentra mediada por una alegoría extraída de una película¹⁴, y por la adhesión del reseñador a la noción benjaminiana de «peligro» postulada por Tarcus en su epígrafe (como veíamos arriba), asumiendo así una identificación tanto de aquél con el rol del historiador inducido/prescripto por este campo lexical, cuanto de la «clase dominante» como antagonista discursivo:

«Mientes de una manera hermosa» dice la protagonista del film Underground a su marido, un burócrata yugoslavo considerado «Héroe de la Revolución» por la jerarquía estatal. (...) A la Argentina burguesa, como a la protagonista de Underground, también le ha gustado que le mientan. Por eso, de Mitre en adelante, no han faltado escribas autocomplacientes que relaten la historia como una epopeya abundante en héroes fundadores immaculados, gestas gloriosas, voluntades eternas. Lo lamentable es que quienes supuestamente pretendían criticar esa Argentina, hayan recurrido al mismo método, trazando se esa forma continuidades con el pasado cuyo motivo no era otro que legitimar sus políticas presentes. Es por eso que Horacio Tarcus acierta al poner el concepto benjaminiano [sic] del «Peligro» en el centro de «El marxismo olvidado...». De acuerdo con esta categoría, en vez de adueñarse del pasado «tal cual éste ha ocurrido» corresponde al historiador adueñarse de un recuerdo «tal cual éste relampaguea en un instante de peligro». Este peligro no es otro que el de ser convertidos en instrumentos de la clase dominante. Por eso cabe, en cada época, esforzarse por arrancar la tradición al conformismo que está a

¹⁴ El uso alegórico de productos culturales es recurrente en esta reseña: en total, ocupa tres de las siete páginas. Más adelante, Pasqualini compara a M. Peña y su obra con Isidro Parodi (personaje de ficción creado por Borges y Bioy Casares) bajo el título «Seis problemas para Don Milcíades Peña», para refutar la categoría de *tragedia*, promovida por Tarcus, y promover la de *parodia* como más adecuada para abordar su objeto: «Se podría decir que Parodi ocupa en la historia de la literatura policial un lugar similar al de Peña en la historiografía. Los rasgos comunes son muchos, pero el que vamos a rescatar aquí es el recurso que ambos comparten y que Don Isidro lleva en forma de apellido: la Parodia. Milcíades Peña no es trágico, es paródico. Como tal, irrumpe en la historiografía apuntando contra los monumentos, los próceres y las gestas canonizados por las corrientes hegemónicas.» (1997: 4, destacado nuestro). Hipotetizamos que esta estrategia busca acumular capital simbólico exhibiendo creatividad retórica e innovación conceptual, ya que quien escribe aparece caracterizado en un tramo inicial y periférico de su trayectoria: «Mauro Pasqualini es estudiante de Historia de la UBA, Fac. de FyL. y miembro de la redacción de *Razón y Revolución*.» (1997: 1, nota 1).

punto de avasallarla. *Tarcus es consciente de que la tradición implica la construcción de una identidad*, y por eso denuncia el motivo de su libro como la constitución de una tradición (...). *Esta precaución metodológica, unida a un trabajo de investigación exhaustivo, constituyen los principales méritos del libro.* (Pasqualini, 1997: 1–2, destacado nuestro).

Por otra parte, se muestra cohesivo con el entramado del vocabulario presente en los «Des/agradecimientos, al remarcar la *independencia* resaltando la dificultad de encasillar «El marxismo olvidado...» en el marco de las prácticas académicas y las tradiciones políticas establecidas:

Esta construcción de la tradición, implica al mismo tiempo la destrucción de los circuitos tradicionales en los cuales suelen matricularse este tipo de trabajos. De esta forma, *no podríamos ubicar al «Marxismo olvidado...» en los «enclosures» temáticos en los que la academia suele registrar este tipo de trabajos* (al estilo «Historia de las ideas» o «Historiografía» o «Historia de las ideas políticas»), *así como tampoco aborda su objeto de estudio a través de las tradiciones políticas* (socialismo, comunismo, anarquismo, trotskismo) desde las cuales se consideraría a Milcíades Peña o a Silvio Frondizi como una excepción o una exterioridad. (Ídem: 2, destacado nuestro).

A.3 > En cuanto a la reseña escrita por Néstor Kohan (1999), historiador especializado en las tradiciones intelectuales de izquierda argentinas y latinoamericanas¹⁵, comparte la semántica de la «resistencia/sobrevivencia» y del «rescate» de los «vencidos» desde el inicio de la misma (un sesgo hacia la politización de un objeto desplegado al margen de/contra las instituciones académicas y sus «olvidos»), pero que en un mismo movimiento —marcado por el ángulo de las circunstancias temporales y el uso del pretérito imperfecto— ingresa este «res-

¹⁵ Este rasgo de especialización en la temática se exhibe como competencia específica dentro de la reseña, cuando Kohan se refiere a un estado de la cuestión teórico e historiográfico específico (véase las citas de las obras de Perry Anderson, José Aricó, Lucien Goldmann, Michael Löwy y E. P. Thompson, en pp. 330-331); y se refuerza con la publicación de otra reseña de Kohan (sobre *La hipótesis de Justo* de José Aricó, obra de gran repercusión en la historiografía del socialismo/marxismo argentino) en el mismo número de la revista *Prismas* en que aparece su reseña sobre *El marxismo olvidado* de Tarcus.

cate» con pleno derecho a unos «estudios académicos» (nominalización) que ahora pueden «aceptar» y «nombrar» este objeto en su seno:

A contramano de modas y lugares hoy comunes, este libro nos permite aproximarnos de una nueva manera a un repertorio de pensamientos políticos, formulaciones ideológicas y culturales —y, ¿por qué no?, historias de vida— que hasta hace escaso margen de tiempo resultaban no sólo inaceptables por los estudios académicos sino incluso innombrables. Toda la investigación versa sobre dos autores hasta hoy olvidados. La tesis principal que la articula sostiene que ambos constituyen una tradición de pensamiento autónoma. (Kohan, 1999: 329, destacado y subrayado nuestro).

Kohan comparte la relación significativa que Tarcus acuña entre los lexemas *investigación, independencia, academia y política*, señalando una politización inherente al objeto que traza un campo de tensiones entre la investigación independiente y las lógicas específicas de los partidos de izquierda y de las instituciones universitarias:

La obra de Tarcus (...) también puede ser leída como «un ajuste de cuentas con el trotskismo argentino», según sus propias palabras. *Hecho que explicaría el airado rechazo que las diversas publicaciones trotskistas hicieron del libro.* (Kohan, 1999: 329, destacado nuestro)

Según señala Tarcus, muchos historiadores académicos han utilizado fragmentos, intuiciones y elaboraciones conceptuales de Peña pero... sin citarlo (pues *una personalidad semejante no resultaría «citable» para quien se mueve en una órbita no de militantes sino atravesada por las presiones —sordas— de nuestro mundillo académico*). (Ídem: 332, destacado nuestro)

En suma, Kohan reformula en sus términos los recursos valorativos que ya vimos al analizar el prólogo de Löwy: la innovación en el abordaje y la construcción del objeto, su relación con el presente (esbozado como normalización institucional), y la ruptura con un sentido común vía la desnaturalización de distanciamientos a priori entre universos de sentido (connotadas por un campo lexical de escisiones y de oposiciones «política–ruido vs. historia–silencio»). Así,

la «nueva propuesta» relevada reconstituye una nueva lógica articuladora de una historiografía profesionalizada con la política y la memoria, modelo en el que implícitamente el reseñista participa y encuentra prefigurado su propio lugar:

Renunciando entonces a la «neutralidad valorativa», la investigación de Tarcus quiere ser una propuesta. La de un nuevo modo de apropiación teórico–crítica de esta constelación «olvidada», intentando al mismo tiempo descentrar el divorcio que marcó a fuego la historia de las ideas emancipatorias en la Argentina (por lo menos desde el inicio de la llamada «transición a la democracia» hasta los primeros años '90). Esa fractura separó tajantemente las producciones originadas en una historiografía que Tarcus denomina «oficial», de carácter apologético y autorreferencial—la perteneciente a los partidos políticos de izquierda— de aquellas otras —las académicas— que si bien estaban conformadas según reglas de elaboración mucho más pulidas y sutiles, en reiteradas ocasiones no alcanzaban a esquivar la aridez y sequedad que habitualmente conlleva extirpar artificialmente los ruidos perturbadores de «la política» para construir una historia silenciosa de las ideas. (Ídem: 330, destacado y subrayados nuestros).

A.4 > Por contraste con la anterior, la reseña de Candia (1997) está enunciada desde la posición de un nosotros «espectador y no especialista», incapaz de acceder por su propio trabajo al objeto propuesto por Tarcus:

Para la mayoría de nosotros, el estudio de la obra de los pensadores de origen trotskista fue difícil debido al peso de ciertos lugares comunes, una nube de juicios y opiniones que, a priori, descalificaban a esta corriente del movimiento socialista: dogmatismo teórico, maximalismo programático, sectarismo político, etcétera. (Candia, 1997: 229)

La brevedad de la extensión (tres páginas en tipografía grande) expone la ausencia de discusiones sobre el estado de la cuestión. La contextualización sólo menciona los cargos docentes de Tarcus; la descripción se centra en un desarrollo sucinto de las biografías de Frondizi y Peña y los debates en que participaron; y en la síntesis (así como en la apertura del texto) reproduce citas textuales del prólogo de Löwy para valorar el libro. En la deferencia trasuntada por la adje-

tivación positiva y la ausencia de críticas exhibida en el texto, este reseñador aparenta ser (siguiendo a Navarro y Abramovich, 2013: 41) el clásico caso de joven científico que busca sus primeras oportunidades para publicar:

En una investigación que *reconoce pocos antecedentes* por el tema que aborda y por la *profundidad* con que se realiza, ha sido *capaz de desmontar* cada uno de los *falsos supuestos* a partir de los cuales suele abordarse el análisis de las corrientes trotskistas del marxismo.

En cinco capítulos y con *un magnífico sustento documental* Tarcus presenta la obra de *dos de los más importantes pensadores* del trotskismo latinoamericano. (Ibídem, destacado nuestro).

A.5 > Otra es la situación de Alejandro Cattaruzza (1996), que al momento de publicar su reseña es especialista en historia de la historiografía y docente-investigador de la UBA. Contrastando con las lecturas de otras reseñas (que resaltan la dificultad de clasificación de la obra de Tarcus y acentúan su valoración política), la estrategia de Cattaruzza reintroduce y «normaliza» el libro reseñado mediante una descripción que ofrece una lectura de su situación actual, constatando el entorno institucional–académico en donde se forja la investigación y encuentra su lugar adecuado en tradiciones historiográficas específicas:

Este libro, *producto declarado de la investigación que el autor llevó adelante para acceder a la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, UBA*, cuenta entre sus méritos el de desafiar el anhelo de la clasificación. (Cattaruzza, 1996: 137, destacado nuestro).

Parece entonces pertinente, a pesar de alguna precaución del autor, instalar este trabajo entre aquellos que vienen estudiando el mundo de la cultura argentina en el siglo XX. (...) Así, la obra puede considerarse también un aporte de interés a la historia de la política en la Argentina, y en un sentido cercano al de Prochasson, al de la «historia de los intelectuales». (Ídem: 138, destacado nuestro).

A diferencia de anteriores reseñas analizadas, la de Cattaruzza reintroduce la valoración de la politización no como algo inherente al objeto o a las distinciones analíticas propuestas, sino como inherente al campo historiográfico en tanto esfera institucional autónoma. Para ello, se enuncia como conocedor del tema (cuando menciona que ha publicado sobre ello «en otras ocasiones»), y opera una re-entrada tanto del ethos observado en la observación (*de te fabula narratur*) como del campo léxico para reformular los significados asociados: aquí recurre a la *concesión retórica*, mediante la cual el enunciador finge estar de acuerdo con su interlocutor-adversario imaginado sobre algún punto, que luego podrá refutar hasta llegar a la *apodixis* (descalificar por absurda la argumentación de Tarcus si se llevan sus premisas hasta las últimas consecuencias), para así reformular las distinciones iniciales, entre historia y política, hacia la disyunción «técnicos/intelectuales»:

Tarcus sostuvo, en el comienzo de su libro, que «la motivación original de esta tesis (...) no fue académica sino política» (p.13) y se propuso, como uno de sus objetivos explícitos, contribuir a la construcción de una genealogía, a la invención de una «tradición», en la cual inscribió su propia tarea intelectual. (...) Acerca del primer espacio, sobre el cual concentraré mi atención, en el libro se plantea un diagnóstico: durante los últimos tiempos, en la Argentina se habría producido una «transfiguración de la intelectualidad (...), que en el campo historiográfico adoptó la modalidad de una despolitización de la historia» y de «un encierro corporativo» (p. 308). Tarcus parece emprender, entonces, una tarea con motivaciones políticas desde los márgenes de una corporación despolitizada.

En mi opinión, el diagnóstico que el autor propone acerca del estado del campo historiográfico merece compartirse inicialmente. Coincidir con sus líneas generales no significa, sin embargo, asumir sin más aquella distinción planteada por Tarcus entre motivaciones académicas y políticas, que parece hallarse en su base. Debo reconocer que la construcción de su tradición exigía aceptar esa distinción, ya que reclamaba un margen presente, actual, en el cual ubicarse. Concedo también que el autor sólo se refiere al impulso original, y que aún podría argumentarse que la autonomía relativa del campo es tal que permite, en la actualidad, reconocer motivos plenamente académicos y motivos plenamente políticos. Pero admitir esta escisión es admitir, al mismo tiempo,

la posibilidad de existencia de una academia fuera de la política, de una academia sin política y de un criterio claro y firme para distinguir dos series de prácticas intelectuales, criterio que el propio libro de Tarcus pone en cuestión a través de su mera presencia. Si, en cambio, se reconsidera esa distinción, aparece como tarea posible la búsqueda de las dimensiones políticas presentes tanto en el discurso que sobre sí misma circula en la «corporación», como en las prácticas que genera y en el tipo de historiador que promueve. Porque, y estimo que Tarcus puede compartir la opinión, en el espacio profesional se desarrolla también una lucha por el poder cuyas consecuencias se expanden más allá (...). Es posible, incluso, pensar que esta tarea debe incluir un debate acerca de los modos de concebir nuestra condición de historiadores: he señalado en otras oportunidades que, en última instancia, se trata hoy de pensarnos técnicos (profesionales, en la interpretación de Tarcus, que creo cercana), que sólo manejan con prolijidad las reglas del oficio o, como prefiero, intelectuales, cuyo dominio de un saber específico les habilita, y casi les obliga, a promover y participar de una discusión político-cultural amplia. En mi opinión, el despliegue de estas líneas de reflexión permite sostener un balance de la situación del campo historiográfico aún más severo que el propuesto por Tarcus, ya que ponen a consideración cuánto tiene de ideológica una «despolitización» que desconoce su propia naturaleza política. (Ídem: 139–140).

A.6 > Más interesante se torna la reseña de Carlos Correas (1999) —filósofo, ensayista, novelista y docente— dada su posición excéntrica tanto de los círculos académicos como de los político–partidarios. Inicialmente, Correas vertirá las armas retóricas del *sarcasmo* para atacar el *ethos* exhibido en el libro de Tarcus:

El marxismo olvidado en la Argentina (...) es un libro francamente removedor. Por un lado conmueve que el autor declare que ha vivido la impaciencia y los reclamos de su mujer y de su hijo durante la afanosa redacción, y, por el otro, que se trate de una tesis que ha sido evaluada generosamente por un adoquinado tribunal en trío. Así, el autor nos inquieta: se confiesa y nos comunica vértigos del todo amorosos, propios de emisiones radiales de las cuatro de la mañana, cuando los desvanecimientos se intensan (: 91).

La mofa de Correas invierte la epopeya del historiador–militante–artesano en un *patetismo melodramático* que alcanza a las categorías centrales postuladas por Tarcus (como es el caso de la concepción «trágica» de su historia) e incluso a la competencia intelectual del autor y de los miembros del entorno académico que evaluaron su tesis:

Me concedo indicar, desde el inicio, algunos arrebatos de Horacio Tarcus. Por ejemplo, «Kant...: pensador trágico del siglo XVIII» (?) ¿Ha estudiado Tarcus o, al menos, ha leído a Kant? (...) Y nos dice de Karl Jaspers: «atravesado por una potente corriente anticapitalista romántica que se presentó como “conciencia trágica”». ¿Qué es esto? Se trata de una cita de una cita de una cita... ¿Por qué Tarcus no emprende aquí lecturas directas? (...) Es un quehacer escabroso, por cierto, pero Tarcus comprobaría la vaciedad de su categorización de Jaspers, lo que no es poca ganancia; digamos: una catarsis. Catarsis quizás inevitable pues, según Tarcus, la versión primera y la final de su texto fueron leídas por lectores «críticos» e «implacables». ¡Vaya si hubiesen sido complacientes! (1999: 91–92, cursivas en el original, subrayado nuestro)

Pero la concepción de «lo trágico» que hallamos en este libro no es la griega, desde luego, sino la de Tarcus, tan sugestiva como aquélla, aunque, para mi sensibilidad y mi entendimiento, demasiado próxima al patetismo, al extremo de confundirse con éste. Era, empero, lo esperable en este libro, tan sobrecargado de infelicidades, si bien matizadas (Ídem: 92).

...en este libro magno e ímprobo y efectivamente trágico a la manera de Tarcus (en el que lo vemos a nuestro hombre andar a la greña con tantas mierdosidades de la literatura política argentina)... (Ídem: 94-95).

En suma: el sarcasmo de Correas opera un extrañamiento que nos habilita a lecturas alternativas posibles, más allá de las pretendidas por el enunciador-autor y por ciertas comunidades políticas y académicas relativamente establecidas.

B > Para finalizar este artículo en un sentido prospectivo, resta señalar que, para obtener resultados más sólidos y diacrónicos, acordes a la historicidad de nuestro objeto (recordemos que, para un estudio de caso, el horizonte temporal importa), debemos extendernos en la observación de la trayectoria del agente–enunciador luego de la publicación analizada, así como atender a las continuidades y mutaciones de los recursos discursivos y argumentativos que el mismo empleare en los paratextos de sus obras historiográficas posteriores.

Respecto de la trayectoria de Tarcus, podemos señalar un pronunciado acercamiento a posiciones prominentes en el espacio de producción historiográfica, en su faz investigativa (en 2002 alcanza el grado de Doctor en Historia por la UNLP y accede a la carrera de investigador independiente del CONICET; en 2003 recibe la beca Guggenheim para concretar un diccionario biográfico de la izquierda argentina), docente (profesor en la Facultad de Filosofía y Letras-UBA, en la Facultad de Humanidades–UNLP y en el IDAES/UNSAM, e invitado en universidades del extranjero) e institucional (desde 2010, el CeDInCI se constituye en unidad académica de la Universidad Nacional de San Martín, desde donde se organiza, junto con el Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes, el 2º Congreso de Historia Intelectual de América Latina en 2014); asimismo desempeña funciones públicas haciendo valer su capital como archivista (en 2006 fue Subdirector de la Biblioteca Nacional, cargo al que renunció mediante una sonada polémica con su Director, y ex–compañero de proyecto editorial, Horacio González). En cuanto a las publicaciones periódicas animadas por Tarcus, *Políticas de la Memoria* (anuario del CeDInCI que dirige desde 1998) ocupa hoy un lugar central en el ámbito de la historia intelectual argentina; asimismo, desde 2008 Tarcus es editor y miembro del colectivo editorial de *Crítica y Emancipación*, revista de ciencias sociales dependiente del Secretariado Ejecutivo de CLACSO.

Esta trayectoria ha sido acompañada por la publicación de obras que se han vuelto referentes de la historia intelectual en Argentina: *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg* (2002), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina* (2007a), *Marx en la Argentina* (2007b), *Cartas de una hermandad* (2009), *El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837–1852)* (2016) y *La biblia del proletariado. Traductores y editores de El capital* (2018). De ellas, apenas señalaremos algunos indicios paratextuales con esperanza de profundizar el análisis en próximas indagaciones.

Por ejemplo, en el «Prefacio» de *Mariátegui en la Argentina* (Tarcus, 2002: 7–11) podemos apreciar algunas continuidades respecto a *El marxismo olvidado...*: la auto-representación del enunciador involucrado personalmente en la investigación como coleccionista/rescatista, la competencia basada en la búsqueda y compulsiva documental, la epopeya del intelectual-artesano por vencer los obstáculos del conocer, «rastreado pistas», recolectando testimonios personales «vívidos» y conectando fondos documentales dispersos, en aras de reconstruir la «trama» de un nuevo «rompecabezas» (vocablos que reaparecen reforzando metafóricamente la auto-representación). Sin embargo, los cambios son significativos: las referencias de agradecimiento a una comunidad académica e institucional consolidada, la desaparición de un tono polémico y de un adversario discursivo, la exclusión de expresiones relativas a la «independencia» y la «política» vinculadas a la tarea de investigación, ofrecen una valorización del texto más acorde con una obra estrictamente académica, justificada con *apreciaciones* vertidas por el propio autor:

En cuanto a su método, el presente es, antes que un libro de *historia de ideas*, un libro de *historia intelectual* (2002: 7).

Si hemos de reparar en la «Introducción» al *Diccionario biográfico...*, el párrafo final con sus reconocimientos y agradecimientos valoriza lo que en 1996 (: 13) era anatema, matizado por vínculos que integran al autor con el mundo académico, intelectual y editorial dominante:

Esta obra no se hubiera concretado sin el apoyo que le brindó Ricardo Piglia al postular el proyecto para la Beca Guggenheim, la generosa evaluación que del mismo hicieron Tulio Halperín Donghi, Sandra McGee Deutsch y Michael Löwy, los consejos siempre sabios de Adolfo Gilly y la confianza que desde el inicio le brindó mi editora Mercedes Güiraldes (2007a: XXX).

Cabría plantear un par de preguntas contrafácticas para agilizar la reflexión: ¿Cómo se reeditaría *El marxismo olvidado en la Argentina* en el contexto de la actual trayectoria de Tarcus? ¿Suprimiendo, reformulando o agregando comentarios moderadores a sus «Des/agradecimientos»? Estas preguntas podrían guiar

ejercicios de los estudiantes sobre el texto analizado, en particular, para identificar mitigadores y reforzadores y solicitar reformulaciones paródicas (cf. Navarro y Revel Chion, 2013: 83–89), cuestiones que aquí sólo dejaremos esbozadas para futuras elaboraciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acha, O. (2009).** *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo.
- Alvarado, M. (2006).** *Paratexto*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bajtín, M. (2008).** «El problema de los géneros discursivos», en *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Becker, H. (2011).** *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Campione, D. (2002).** *Argentina. La escritura de su historia*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Candia, J. M. (1998).** «Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*»; *Estudios Latinoamericanos*, nueva época, año V n° 10, julio–diciembre. México D. F.: UNAM. Disponible en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/51826/46234> (última consulta: 29/03/19).
- Carlino, P. (2005).** *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castillo, C. (1997).** «A propósito de “El marxismo olvidado”. Tarcus reinventa a Peña y Frondizi. Anatomía de una mistificación»; *Lucha de clases*, año 1 n°1 (s/d).
- Cattaruzza, A. (1996).** «Reseña de Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*»; *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»*, tercera serie, n° 14, segundo semestre. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras–Universidad de Buenos Aires–Fondo de Cultura Económica.
- Correas, C. (1999).** *Ensayos de tolerancia*. Buenos Aires: Colihue.
- Costa, R. y Mozejko, D. (2009).** *Gestión de las prácticas: opciones discursivas*. Rosario: Homo Sapiens.

Cubo de Severino, L. [coord.] (2005). *Los textos de la ciencia. Principales clases del discurso académico–científico.* Córdoba: Comunicarte.

Devoto, F. y Pagano, N. (eds.) (2004). *Historiografía académica e historiografía militante en Argentina y Uruguay.* Buenos Aires: Biblos.

Ezcurra, A.M. (2011). «Abandono estudiantil en educación superior. Hipótesis y conceptos», en Gluz, N. (ed.): *Admisión a la universidad y selectividad social. Cuando la democratización es más que un problema de «ingresos».* Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Fairclough, N. (1998). *Discurso y cambio social.* Buenos Aires: FFyL–UBA.

Ghío, E. y Fernández, M.D. (2002). *Una teoría social del discurso.* Santa Fe: FHuC–UNL (mimeo).

——— (2008). *Lingüística sistémico funcional. Aplicaciones a la lengua española.* Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral/Waldhuter.

Hyland, K. (2003). *Second Language Writing.* Nueva York: Cambridge University Press.

——— (2004 [2000]). «Disciplinary Cultures, Texts and Interactions», en *Disciplinary Discourses. Social Interactions in Academic Writing.* Michigan: University of Michigan Press.

Hyland, K. y Tse, P. (2004). «Metadiscourse in Academic Writing: A Reappraisal»; *Applied Linguistics*, Volumen 25, tomo 2, junio. Oxford: Oxford University Press.

Kohan, N. (1999). «Reseñas: Horacio Tarcus, *Silvio Frondizi y Milcíades Peña. El marxismo olvidado en la Argentina*»; *Prismas. Revista de Historia Intelectual* n° 3. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Kress, G. y Van Leeuwen, T. (2006). *El discurso multimodal. Los modos y medios de la comunicación contemporánea.* Buenos Aires: Cuadernos de Sociolingüística y Lingüística Crítica n° 8, OPFyL.

Lotman, I. (1996). «El texto en el texto», y «El texto y la estructura del auditorio», en *La semiósfera I.* Madrid: Cátedra.

Mangone, C. y Warley, J. (1992). *El manifiesto. Un género entre el arte y la política.* Buenos Aires: Biblos.

Martin, J. y Rose, D. (2008). *Genre Relations. Mapping culture.* Londres: Equinox.

Menéndez, S.M. (2012). «Multimodalidad y estrategias discursivas: un abordaje metodológico»; *ALED. Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, vol. 12 n° 1. Colombia.

Merlinsky, M.G. (2008). «Agregando valor a los estudios de caso: reflexiones desde la trastienda de la investigación»; ponencia presentada en el *I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. La Plata, 10 al 12 de diciembre.

Natale, L. [coord.] (2013). *En carrera: escritura y lectura de textos académicos y profesionales*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Navarro, F. y Abramovich, A.L. (2013): «La reseña académica», en Natale, Lucía [coord.]: *En carrera: escritura y lectura de textos académicos y profesionales*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Navarro, F. y Revel Chion, A. (2013). *Escribir para aprender. Disciplinas y escritura en la escuela secundaria*. Buenos Aires: Paidós.

Noiriel, G. (1997). «"Universo Histórico". Una colección de historia a través de su paratexto (1970–1993)», en *Sobre la crisis de la historia*. Madrid: Cátedra.

Pagano, N. (2010). «La producción historiográfica reciente: continuidades, innovaciones, diagnósticos», en Devoto, F. (dir.): *Historiadores, ensayistas y gran público: la historiografía argentina, 1990–2010*. Buenos Aires: Biblos.

Pasqualini, M. (1997). «Pensar y morir en Argentina»; *Razón y Revolución* n° 3, invierno. Buenos Aires: Ediciones RyR. Disponible en <http://www.revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/467/481> (última consulta: 29/03/19).

Roldán, A. (1997). «Olvidados por el marxismo (Milcíades Peña–Silvio Frondizi)»; *En defensa del marxismo*, año 6, n° 16, marzo. Buenos Aires: Rumbos.

Romero, L.A. (1996): «La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la cosntrucción de un campo profesional»; *Entre pasados* n° 10, Buenos Aires.

Rose, D. y Martin, J. (2012). *Learning to Write, Reading to Learn. Genre, Knowledge and Pedagogy in the Sidney School*. Londres: Equinox.

Skinner, Q. (2007). *Lenguaje, política e historia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

——— (2002). *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

——— [dir.] (2007a). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la «nueva izquierda» (1870–1976)*. Buenos Aires: Emecé.

——— (2007b). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

——— [ed.] (2009). *Cartas de una hermandad. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg*. Buenos Aires: Emecé.

——— (2016). *El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837–1852)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

——— (2018). *La biblia del proletariado. Traductores y editores de El capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Trímboli, J. (1998). *La izquierda en la Argentina*. Buenos Aires: Manantial.

White, P. (2000). *Un recorrido por la teoría de la valoración*. Versión digital, traducida por Elsa Ghio. Disponible en http://www.grammatics.com/appraisal/spanish_tr/spanishtranslation-appraisaloutline.pdf (última consulta: 29/03/19).

4

**«YO NO SÉ POR QUÉ SERÁ
QUE ELLOS NO QUIEREN
HABLAR LA IDIOMA»**

**NOTAS DE CAMPO SOBRE LA SITUACIÓN
SOCIOLINGÜÍSTICA DE LA LENGUA QOM
EN COLONIA ABORIGEN, CHACO**

Agustina Paredes

agustinaparedes@gmail.com /

Profesora y Licenciada en Letras. Facultad de Humanidades y Ciencias.
Universidad Nacional del Litoral (FHUC-UNL). Santa Fe. Argentina.

RESUMEN

En este artículo se reflexiona sobre la situación sociolingüística de la población autorreconocida como qom asentada en Colonia Aborígen Chaco. El trabajo forma parte del comienzo de una investigación doctoral que continúa un trabajo de tesina de licenciatura en Letras. Particularmente, se hace foco en los ámbitos de uso de las lenguas para indagar en la vitalidad de la lengua indígena, a partir de las representaciones de los hablantes como también de las prácticas comunicativas observadas. El artículo se basa e ilustra a partir de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo llevado a cabo en enero de 2019.

ABSTRACT

In this article we reflect on the sociolinguistic situation of the self-recognized population as settled in Colonia Aborígen Chaco. The work is part of the beginning of a doctoral research that continues with a thesis work of a degree in Letters. Particularly, it focuses on the areas of use of languages to investigate the vitality of the indigenous language, from the representations of the speakers as well as the communicative practices observed. The article is based on and illustrated from the interviews conducted during the fieldwork carried out in January 2019.

PALABRAS CLAVE

- > lengua indígena qom
- > desplazamiento lingüístico
- > estrategias de revitalización

KEYWORDS

- > qom indigenous language
- > linguistic displacement
- > revitalization strategies

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es presentar algunos datos cualitativos obtenidos hasta el momento con respecto a la situación sociolingüística de la lengua qom en Colonia Aborígen, Chaco. Este somero relevamiento es parte del comienzo de mi investigación doctoral en la que me propongo estudiar la situación sociolingüística en la comunidad qom asentada en *Colonia Aborígen, Chaco* desde la perspectiva de la lingüística antropológica y, por ende, sobre la base del trabajo de campo.

La lengua qom pertenece a la familia lingüística guaycurú (qom, mocoví y pilagá) que es autóctona de la Región Chaqueña y es denominada por sus hablantes como *qom l'aqtaqa* (el idioma de los qom). La autodenominación *qom* significa en su lengua «gente» y la palabra *toba*, cuyo significado en lengua guaraní es *frente ancha* se utilizó para nombrarlos por la particular forma en que se afeitaban el cabello.

Actualmente, dicha lengua se habla en Chaco, Formosa, Salta, Buenos Aires y Santa Fe. Si bien presenta una denominación generalizada, no puede ser pensada como una unidad homogénea porque se compone por un conglomerado de variedades dialectales marcadas por notables diferencias fonológicas y léxicas (Messineo, 2003). De acuerdo con el Censo Nacional de Población llevado a cabo en el año 2010, en todo el país hay un total de 126.967 indígenas qom.

Tradicionalmente, los qom:

Vivían en bandas bilaterales nómades, compuestas por un número variable de familias extensas que se dedicaban a la caza y a la recolección en la parte central, meridional y austral del Gran Chaco. (Miller, 1979 en Hecht 2011: 4)

Avanzado ya el siglo XIX y a partir de entonces (de los años ochenta) comenzaron a ser conquistados y sometidos. Como consecuencia, transformaron su vida al sedentarismo e iniciaron un proceso de desterritorialización; muchas familias abandonaron sus tierras originarias y migraron hacia diversos centros urbanos, chaqueños y en otras ciudades del país como Rosario, Buenos Aires y La Plata.

En términos de educación bilingüe y legislación, la provincia de Chaco se destaca por ser pionera en el reconocimiento indígena; sus propias comunidades han sido quienes generaron la iniciativa para visibilizar y efectuar los derechos

básicos de los qom, wichí y moqoit¹. Dentro del repertorio de leyes, la Ley Provincial N° 6604 (2010) se destaca, ya que declara como:

Lenguas oficiales de la Provincia , además del castellano–español, a las de los pueblos preexistentes qom, moqoit y wichí y ordena la creación del Consejo Provincial Asesor de Lenguas Indígenas (en el que podrán participar miembros de cada comunidad originaria) para desarrollar tareas técnico-políticas y cumplir con lo establecido. (Artículo 1:1)

Al definir las como tales les permite «a los ciudadanos de los tres pueblos usar estas lenguas en los distintos ámbitos del Estado Provincial» (ya no solamente en el ámbito educativo). (Artículo 4, pp.1). Al igual que la Ley N° 6691 de Educación General de la Provincia; con ella se pone al frente de las escuelas a dirigentes y maestros indígenas diplomados, y a un consejo de ancianos. No obstante, a pesar de la promoción legislativa, persiste el desplazamiento lingüístico.

De acuerdo con estudios realizados hasta el momento el desplazamiento lingüístico es más característico en contextos urbanos y en las generaciones de jóvenes. En el año 2003, Messineo aseguraba: «El contacto con la sociedad hispanohablante y el abandono de los lazos intergeneracionales y parentales contribuyen cada vez más a la pérdida de la lengua vernácula en las generaciones más jóvenes» (Messineo, 2003:21).

En el 2005, Censabella al observar la amplia variedad de situaciones que atraviesan las lenguas indígenas asentaba que:

En los ámbitos urbanos o semi-urbanos, suele aprenderse la lengua de la sociedad dominante como primera, adquiriendo simultáneamente diferentes niveles de competencia comunicativa en la lengua vernácula según diversos factores, especialmente la actitud de los padres frente a la misma. Con respecto a la variable edad —en la mayoría de los casos— a mayor edad, mayor competencia comunicativa y lingüística, a menor edad, menor competencia comunicativa y lingüística. (Censabella, 2005:2-3)

¹ No pueden dejar de mencionarse las siguientes leyes provinciales: *Ley del Aborigen Chaqueño N° 3258*, *el Decreto N° 275*, *Ley N° 970*, *Ley N° 6604*, *Ley de Educación N° 6691*, *Ley Provincial de Educación Pública de Gestión Comunitaria Bilingüe Intercultural Indígena N° 7446*.

Años más tarde, Hecht (2009) analiza el caso de la comunidad del barrio Derqui de Buenos Aires (Argentina). La autora destaca que sus miembros son migrantes indígenas bilingües y evidencian signos de un proceso de desplazamiento de la lengua qom por el español en la mayoría de las situaciones comunicativas en las que participan los niños.

En síntesis, aún con sus particularidades, estos diagnósticos sociolingüísticos evidencian el proceso paulatino de desplazamiento que está sufriendo esta lengua en los distintos asentamientos donde reside su población.

COLONIA ABORIGEN CHACO

La Colonia se ubica en la zona central de la provincia, entre los departamentos 25 de mayo y Quitilipi (a siete kilómetros al sur de las ciudades de Quitilipi y Machagai). El límite norte de la Colonia corre paralelo a la ruta Nacional N° 16 que une la ciudad de Resistencia con Presidencia Roque Sáenz Peña. La longitud del territorio en dirección este/oeste es de aproximadamente 30 km y en dirección norte/sur es de 7,5 km.

La reserva indígena presenta 20.000 hectáreas (18.000 en jurisdicción de Machagai y 2.000 de Quitilipi) distribuidas en los Lotes 38, 39 y 40 y tiene su origen en 1911, cuando fue fundada como *Reducción Indígena de Napalpí* (que en qom significa *lugar de los muertos*). La finalidad de la reducción era, en términos generales, educar y disciplinar a los indígenas y assimilarlos a la masa general del pueblo e incorporarlos como mano de obra barata en azucareras, obrajes y algodonerías. Pero los indígenas eran explotados y maltratados. En 1924 decidieron resistirse, pero sin ánimos de sublevación ni ataques; y ocurrió la masacre y no la lucha, porque fue una matanza en la que solo murieron indígenas qom y mocovíes, y no soldados. Por eso, el lugar pasó a llamarse *Colonia La Matanza*. Más tarde llevó otras denominaciones como *Colonia Chaco* (como muestra de ocultamiento). Actualmente, un cartel a la vera de la ruta N° 16 indica el ingreso a *Colonia Aborigen Chaco*.

En Colonia Aborigen se observa un pueblo central y veinte sectores rurales. Desde la ruta N° 16 se ingresa a la Colonia por un camino de tierra enripiado de 7 km de extensión. La comunidad tiene un total de 5000 habitantes: 90% qom, 10% moqoit. En el pueblo central hay cerca de 2000 residentes, mientras que cada sector cuenta con cincuenta familias y doscientos cincuenta habitantes. Uno

de estos sectores pertenece a la etnia mocoví. La Colonia es reconocida como uno de los mayores asentamientos indígenas de la Argentina.

Vale destacar que sus tierras son de uso comunitario, ya sea para la explotación agrícola o ganadera. Sus habitantes viven, principalmente, gracias a planes sociales de asistencia a la pobreza y el desempleo (que otorgan el gobierno nacional y provincial) y aportes del Estado como el Plan Familia y pensiones varias.

En el centro de la Colonia se encuentra una iglesia católica y otra evangélica, la delegación del Instituto del Aborigen Chaqueño (IDACH), un destacamento policial, las oficinas del Registro Civil y el edificio de la Asociación Comunitaria. También, funciona una radio de Frecuencia Modulada y, al lado del ella se halla el salón de artesanías *El cantaro na'acoña*. Cada sector cuenta con su propio jardín, escuela e iglesia y salón comunitario. Incluso, algunos tienen sala de primeros auxilios.

En el año 2017 tuve un primer acercamiento al referente empírico, ya que realicé un trabajo de campo para mi investigación de la tesina de Licenciatura en Letras (FHUC–UNL). El estudio realizado en aquel momento puso de manifiesto el desplazamiento lingüístico de la lengua indígena en favor del español, y las principales causas relevadas fueron: el contacto de los jóvenes indígenas con los no indígenas, la vida en la urbanidad o las grandes distancias que los aíslan, los problemas con las adicciones, la falta de sentimiento identitario indígena y la imposición del uso del español por parte del contexto de comunicación socio-étnico. Sin embargo, ante esta realidad, fuertemente marcada por procesos históricos de sometimiento y represión, hay lugar para espacios de resistencia. Es decir, cobran fuerza las estrategias de resistencia etnolingüísticas: las acciones tendientes a recuperar los espacios funcionales de uso que una lengua ha perdido por diversas razones sociales, culturales y económicas. Aquí es fundamental destacar el valor determinante que desde el seno de la comunidad le adjudican a la educación, para ellos *«la única alternativa es estudiar. Todo el pueblo indígena tiene que estudiar»*. En las escuelas, por ejemplo, procuran realizar los saludos y las bendiciones de los alimentos en lengua qom. En los espacios del culto, cantan y leen también en lengua vernácula. Igualmente, en la radio local, dan lugar a un programa religioso en ambas lenguas, con el fin de que, al escuchar la emisión en qom, la gente se anime a participar (el locutor asegura que dicha estrategia funciona).

Frente a la situación expuesta comenzaron a surgir nuevos interrogantes que pretenden abordarse en la instancia actual de inicio de mi investigación de doctorado. Así, me propongo abordar cuestiones, tales como: ¿En qué ámbitos de usos, entre quiénes, para qué fines y hablando de qué temas utilizan los qom alternatively el qom o el español?, ¿En qué medida la población está comprometida con la revitalización de su lengua?, ¿Qué actividades pueden llevarse a cabo con personas de distintos grupos etarios (porque revitalizar no solo debe vincularse con los niños) cuyo eje sea la lengua indígena y la adquisición de habilidades comunicativas significativas?

METODOLOGÍA Y MARCO TEÓRICO

La investigación tiene carácter etnográfico: se parte de un proceso de observación participante basado en la experiencia y en la exploración. De acuerdo con Duranti, «La etnografía es la descripción escrita de la organización social, las actividades, los recursos simbólicos y materiales, y las prácticas interpretativas que caracterizan a un grupo particular de individuo» (Duranti, 1997: 126).

Para poder llevar a cabo una descripción de este tipo es necesario participar directa y prolongadamente en la vida social de la comunidad sobre la cual se desea investigar. Igualmente, resulta necesario poder distanciarse lo suficiente para conseguir un grado aceptable de objetividad en la descripción (el etnógrafo debe controlar el propio juicio de valor) pero, al mismo tiempo, poder tener empatía con los miembros del grupo

Según Guber (2001) la comprensión a la que debe llegar la descripción de un pueblo para ser denominada *trabajo etnográfico* es la que corresponde a la comprensión de los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros, entendidos como actores, agentes o sujetos sociales. La autora destaca que el significado de lo observado no tiene sentido si es aislado del contexto en el que se ha considerado. Por tanto, es fundamental ubicar los fenómenos producidos por el contacto de lenguas en sus contextos sociales. Solo así podrán comprenderse los motivos por los cuales el grupo observado privilegia una u otra lengua para su comunicación.

En consecuencia, el relevamiento de datos en el campo se realiza a partir de metodología cualitativa, para la cual la obtención de datos no es cuantificable, es decir, no pueden ser sometidos a un tratamiento numérico, sino que poseen un valor propiamente contextual y permiten analizar la realidad subjetiva. Dentro de este tipo de metodología se encuentran la observación participante, la participación en eventos y situaciones de la vida cotidiana, las entrevistas y charlas informales con miembros de la etnia qom y con responsables de instituciones de diversos espacios, como la escuela, los centros comunitarios, las iglesias y centros de salud. Las entrevistas llevadas a cabo en la Colonia son del tipo semidirigidas, las cuales constan de una interacción verbal flexible, de un modo similar al de una conversación. La ventaja de este tipo de entrevista es que, si bien los entrevistados responden a ciertas preguntas concretas, igualmente tienen la posibilidad de explayarse en el tema y expresarse libremente sobre las cuestiones que prefieran. El objetivo de las entrevistas es estudiar la situación sociolingüística de la lengua qom, observando y documentando espacios de uso de las lenguas (español y qom), considerando las variables de género, edad, roles y espacios sociales, como así también identificando las causas que motivan la elección, transformación, el mantenimiento o la sustitución de la lengua indígena, así como los usos combinados de ambas lenguas, entre otros.

Sobre la base de lo arriba expuesto, este artículo se inserta en el campo de la Antropología Lingüística. Además, incorpora los desarrollos de la lingüística de contacto (Aikhenvald y Dixon 2006; Appel y Muysken 1987; Filipović 1986; Hymes 1971; Thomason y Kaufman 1991; Weinreich 1994) y se nutre de una perspectiva sociolingüística (Gumperz y Hymes, 1972; Romaine, 1996).

La Antropología Lingüística es un campo interdisciplinario que parte de la etnografía para estudiar el lenguaje en cuanto recurso cultural y el habla cotidiana en cuanto práctica social (Duranti 2000, 2002). Se habla de un *campo interdisciplinario* porque se desarrolla sobre métodos que pertenecen a otras disciplinas, especialmente la antropología y la lingüística, a fin de proporcionar una comprensión de los variados aspectos del lenguaje, como un sistema de comunicación que permite las representaciones entre los individuos y con el individuo mismo.

Los antropólogos lingüistas ven a los hablantes como actores sociales. Su interés no radica solo en el uso del lenguaje, sino en: «Su visión del lenguaje

como un conjunto de estrategias simbólicas que forman parte del tejido social y de la representación individual de mundos posibles y reales» (Duranti, 2000: 22).

Es decir, consideran al lenguaje como condición y resultado de la interacción social, como una práctica social e histórica; y a los hablantes como agentes que actúan sobre las lenguas resignificando las formas en función de contextos dinámicos.

LO QUE LA GENTE *DICE* SOBRE LAS LENGUAS

A continuación, se exponen las representaciones de los entrevistados en el trabajo de campo, llevado a cabo durante la última semana de enero del 2019, frente al avance del español y al lugar que la lengua posee en el ámbito íntimo de la familia y en la Colonia en general, es decir, en sus distintos ámbitos de uso. Además, se observa lo que la lengua representa en la esfera de lo simbólico.

Se entrevistaron directamente a once (11) miembros de la comunidad qom de entre 27 y 70 años. Algunos de ellos habitantes del Lote 38 de la Colonia y otros del 39. Los comentarios dados por la mayoría evidencian que son conscientes del proceso de desplazamiento de la lengua, especialmente por parte de las generaciones jóvenes que se niegan a usarla: «*El que tiene de treinta años para abajo habla el español*», «*Nosotros profundizamos y queremos seguir aprendiendo el español y la lengua nuestra queda como segundo espacio y eso nos afecta, y la dejamos pero no porque la queremos dejar*», «*Yo no sé por qué será que ellos no quieren hablar la idioma*», «*A los jóvenes les llega la discriminación y no la aguantan*», «*Los chicos no hablan la idioma, parece que tienen miedo que los discriminen*».

Algunas personas dicen sentirse responsables de que esto ocurra por interrumpir la transmisión intergeneracional de la lengua: «*A mis hijos les hablo en español porque es más afectivo*», «*Nuestro descuido principal es que no lo hablamos a los chicos*», «*Nosotros dejamos, hoy en día nos arrepentimos, porque vamos a volver para atrás*». Otras, en cambio, aseguran que en el ámbito familiar a sus hijos les hablan en qom: «*Tenés que enseñarles a los chiquitos, a una criatura a un bebé le tenés que hablar, porque cuando sea grande ya cuesta para hablar, nosotros hablamos en qom, (...) yo les enseño a mis nietos*». Este último caso es característico de integrantes del Lote N° 38; allí aseguran que la lengua «No

se está perdiendo»; «Los chistes que nosotros hacemos cuando nos juntamos, los que nos acordamos, los seguimos haciendo en qom», «En nuestra zona no, generalmente mantenemos, los chicos hablan la lengua todavía, la entienden. En la parte nuestra se conserva. No sé si dejar, yo creo que... más bien lo que yo veo en nuestra zona, en otras zonas sí prácticamente se va perdiendo, pero en nuestra zona no. Generalmente mantenemos, por ejemplo, en el caso acá, si ustedes hablan la lengua mía estaríamos hablando en el dialecto. Pero sí en otros lotes se está dejando».

Muchos coinciden en que la lengua ha ido dejando de hablarse por la discriminación que han sentido a lo largo de la historia: *«Los jóvenes se avergüenzan por la falta de escritura y discriminación», «Piensan que hablar su lengua es retroceder en el tiempo».* Aseguran que, actualmente, muchos ancianos no lo hacen por la forma en que se les negó su lengua cuando eran más jóvenes: *«Los más viejos no se animan a hablar en qom por vergüenza. En el banco, no se pueden expresar con libertad porque los hacen sentir como si fueran de otro planeta», «Cuando vamos al supermercado mi mamá no se anima a usar el dialecto, sin embargo, yo le hablo para captar la atención de la gente de alrededor».*

Otro factor que mencionan, principalmente los ancianos, en este proceso de desplazamiento es la influencia de la escuela antes de la llegada de la E.I.B: *«Los ancianos nos inculcaron no perder la idioma. Después, con la civilización, con las escuelas, se empezó a perder».* *«A mis hijos les hablo en qom, algo entienden, pero están civilizados en lengua española», «En los tiempos que, vamos a decir que ya pasaron, la escuela no quería, los mismos maestros iban e interrumpían a los chicos, no los dejaban usar el dialecto».*

Sobre la base de las reflexiones expuestas puede decirse que, las personas refieren que el español goza de un mayor uso en las relaciones comunicativas y la lengua qom se usa en menor medida. Desde el seno de la comunidad existe la preocupación por realzar el prestigio de la lengua vernácula. Ejemplo claro de esto, es la obligación y responsabilidad que sienten los abuelos por transmitir la lengua a sus nietos, sobre todo en los primeros años; o el interés de los mismos adultos por aprender la lengua qom: *«Yo recién ahora la quiero aprender, porque la entiendo, porque procuro, si vos procuras aprendes, ahora si no procuras, fuiste. Yo le hablo algunas palabras, pero hasta ahí nomás. Ahora, mi hija aquella, no y mi esposa tampoco.»* Al igual que las celebraciones del culto que son

impartidas en ambas lenguas, e incluso se utiliza una Biblia qom. También, se busca revitalizar la lengua a través de la radio: su locutor realiza un programa religioso en español y qom. El mismo asegura que poco a poco las personas se han ido animando a participar del programa.

Simbólicamente hablando, los entrevistados manifestaron el interés por mantener la lengua porque es «su» lengua y es parte de su identidad. De hecho, algunos coinciden que no puede hablarse únicamente de transmitir o perder la lengua, sino que la cuestión es mucho más compleja, ya que la lengua forma parte de un estilo de vida, de una cultura, de una forma de pensar; de una cosmovisión. Es decir, si se habla de una lengua que se desplaza/se pierde, se habla en realidad de una cultura que sufre tal proceso. Tal como sostiene Hamel (1995):

«No se trata simplemente de que una lengua «desplace» a la otra (...), sino de procesos a través de los cuales los actores bilingües van transformando sus usos y repertorios en todas sus dimensiones.» (p. 81)

Frente a la pregunta *¿Qué cree que se podría hacer para mantener la lengua?*, la mayoría coincide en que deben «*buscar la forma de inculcarla diariamente*» y «*enseñarla desde chiquitos*». Pero, ¿Qué hacer con el grupo de jóvenes que ya no son «chiquitos»? ¿Qué tipo de estrategias deben generarse? Los entrevistados dijeron no saberlo. Se espera que con el avance de esta investigación pueda atenderse y encontrar posibles «soluciones» para este vacío tan grande que aún queda.

LO QUE LA GENTE HACE CON LAS LENGUAS

Más allá de lo referido en las entrevistas y a partir de lo observado en el trabajo de campo, puede decirse que los principales espacios de uso de la lengua qom son el hogar, el culto y las reuniones entre amigos (saludos y chistes). El grupo etario que más la usa en su cotidianeidad es el de los ancianos y adultos. Los ancianos son los que se muestran más comprometidos con la transmisión intergeneracional de la lengua; ellos, en su mayoría, tienen al qom como primera lengua y usan el español solo de ser necesario. Los adultos, por su parte, en ge-

neral tienen como primera lengua al español, pero también hablan el qom. Los hombres, en particular, en sus encuentros sociales suelen contar chistes en qom.

Es decir, estamos frente a un caso de bilingüismo, cuyo grado varía según la educación y la actividad social/laboral que realicen. Se ha tenido muy poco contacto con los jóvenes y niños² en este último trabajo de campo, pero de acuerdo con lo investigado en el 2017, y según cuentan los entrevistados, ellos son casi todos monolingües en español, aunque hay casos de niños, que viven con sus abuelos o los frecuentan, que hablan fluidamente el qom y otros que, si bien no lo hablan, lo entienden. En el Lote 38 me encontré con niños que interactuaban en qom con sus abuelos y, de hecho, me enseñaron algunas palabras.

En el sector educativo, los directivos aseguran que los estudiantes no presentan interés por la lengua indígena y que esta es *una consecuencia directa de la cercanía espacial que existe entre la Colonia y las ciudades de Machagai y Quitilipi, que «contaminan» las costumbres indígenas*. Como ya se ha dicho, para fomentar que los niños se familiaricen con la lengua indígena, al iniciar el momento del desayuno (cada curso desayuna en su aula) realizan un canto de agradecimiento y bendición en lengua qom. Además, las clases son impartidas en español; los niños solo tienen una materia destinada exclusivamente al aprendizaje de la lengua indígena (a la cual dedican una hora todos los días). Ese es el único momento en que los estudiantes leen y escriben en qom. Dentro de la escuela, ellos interactúan en español, solo unos pocos emplean el qom para comunicarse. Desde el seno escolar insisten con conservar la tradición oral, pero esto representa todo un desafío ya que los chicos prefieren, por ejemplo, más la música criolla que la de ellos.

Un líder puntero político (quien tiene seis hijos) ha asegurado que *tenemos como prioridad la educación de nuestros hijos porque tienen que ser alguien en la vida. Por eso, insistimos en hablar nuestra lengua con ellos, pero con las más chiquitos esto es difícil por la influencia*. También, una docente de nivel inicial al pensar en la Educación Intercultural Bilingüe expresaba: *a los chicos primero les*

² Hay que decir que durante las entrevistas realizadas fueron pocos los casos en los que había niños presentes. De hecho, solo en uno los chicos que había hablaban fluidamente qom. No es un dato menor aclarar que estaban en la casa de su abuela.

costaba, ahora ya se animan más, porque vienen desde la casa con el español incorporado. Los chicos no se aceptaban, recién ahora se empiezan a considerar aborígenes, se reconocen.

Finalmente, en el ámbito religioso el uso de la lengua indígena tiene un lugar particular, desde la lectura de la palabra hasta los cantos que entonan. Las celebraciones son bilingües.

Frente a lo observado puede hablarse de *bilingüismo*. En Colonia Aborígen se encuentran, por un lado, hablantes monolingües que hablan fluidamente la lengua indígena y, por otro, hablantes bilingües que tienen competencias tanto en la lengua vernácula como en el español. Dentro de esta última categoría se consideran aquellos hablantes bilingües competentes en la lengua vernácula, pero con baja competencia en español. Al igual que a aquellas personas que hablan y entienden una de las lenguas pero que poseen una competencia receptiva en la otra, es decir, que la comprenden en mayor o menor medida, pero no la hablan con fluidez. Durante el trabajo de campo realizado hasta el momento ha sobresalido el bilingüismo receptivo de los niños y jóvenes indígenas que han aprendido el español como primera lengua. Ellos pueden comprender órdenes, palabras aisladas, frases frecuentes de la lengua de sus mayores, pero no hablarla fluidamente (Hecht y Messineo, 2007).

La categoría de *bilingüe receptivo* pone el acento en la competencia comunicativa, y no en la competencia lingüística. Este es un término interesante debido a que en la comunidad en cuestión la mayoría de los miembros no poseen fluidez ni manejo correcto de la gramática en la lengua indígena, pero son comunicativamente activos. También, están aquellos que pueden ser considerados como recordantes, son quienes pueden recordar palabras o frases en la lengua de sus padres o abuelos, pero no la utilizan como instrumento de comunicación ni la transmiten a sus hijos.

Igualmente, puede mencionarse un término acuñado por Hecht (2010) en el marco de su investigación de doctorado, al considerar la actitud activa y la agencia de los niños que tienen la capacidad para hablar qom pero, que pueden o no activarla. Es el caso de *hablantes in(activos)*.

CONCLUSIONES

En este artículo se ha presentado un panorama de la situación sociolingüística de la lengua qom en Colonia Aborigen Chaco. Dentro de las reflexiones y de las causas del desplazamiento de la lengua expresadas por los miembros de la comunidad entrevistados se identifican: la interrupción de la transmisión de generación en generación, la escolaridad, la negación de la lengua por vergüenza y discriminación, la necesidad de asimilarse a la sociedad mayoritaria (principalmente por trabajo y educación).

En los lotes visitados, algunas personas manifestaron el uso de la lengua vernácula en el ámbito familiar y en reuniones con amigos, como así también en las celebraciones religiosas y reuniones públicas. Otras, en cambio, emplean el español en casi todas sus interacciones. Por ello, puede decirse que dentro de los Lotes 38 y 39 conviven hablantes —y hablantes in(activos) qom— con hablantes bilingües receptivos y personas que solo hablan el español (las cuales son, en su mayoría, jóvenes y niños).

Frente a la situación expuesta los entrevistados consideran que es fundamental «buscar estrategias para llegarles a los chicos». Ven en ese grupo etario la principal necesidad para evitar el avance del proceso de desplazamiento. Al mismo tiempo, plantean la importancia de reflexionar sobre la EIB, ya que no responde a las necesidades lingüísticas de los miembros de la comunidad. Es decir, la escuela parece ser al mismo tiempo una amenaza y un motor para la revitalización lingüística. Esta es una observación importante a tener en cuenta para el progreso y futuro de la actual investigación, ya que tal como proponen Censabella y Gómez (2013), las acciones de revitalización deben estar en consonancia con las ideologías lingüísticas de sus destinatarios, de lo contrario están destinadas al fracaso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berruto, G. (1979).** *La Sociolingüística*. Editorial Nueva Imagen, S.A. Sacramento 109, México 12, D.F.
- Censabella, M. (2005).** *La revitalización de las lenguas y la educación bilingüe intercultural*. Ponencia leída en el V Encuentro de Lenguas Aborígenes y Extranjeras, Dpto. de Lenguas Modernas. UNLP
- Censabella, M., Gimenez, M. y Gómez, M. (2013).** «Políticas lingüísticas recientes en la provincia de Chaco (Argentina) y su posible impacto en la revitalización de lenguas indígenas». *Voces e imágenes de las lenguas en peligro*. Quito: Abya Yala; 2013; pp. 319-327.
- Duranti, A. (2000).** *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/305489320/Duranti-Alessandro-Antropologia-Linguistica>
- Guber, R. (2001).** *Etnografía: Método, Campo y Reflexividad*. Bogotá D.C: Grupo editorial Norma; 2001.
- Hamel, R. (1995).** «Conflictos entre lenguas y derechos lingüísticos: perspectivas de análisis sociolingüístico». *Alteridades*. Vol. 5, N° 10. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México; 1995, pp. 79-88. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74711345007>
- (2003). «Conflicto entre lenguas, discursos y culturas en el México indígena: Los procesos de desplazamiento lingüístico». En *Palavra*, N° 11, Río de Janeiro, pp. 63-88.
- Hecht, A.C. y Messineo, C. (2007).** «Bilingüismo, socialización e identidad en comunidades indígenas». *Anales de la educación común*. Tercer siglo, año 3, N° 6. *Educación y lenguajes*. Recuperado de http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponentes/revista/archivos/anales/numero06/archivosparaimprimir/21_messineo_hecht_st.pdf
- Hecht, A.C. (2009).** *Niñez y desplazamiento lingüístico: reflexiones acerca del papel del habla en la socialización de los niños tobas de Buenos Aires*. *Anthropologica/año 27, N° 27; 2009, pp. 25-45.*
- (2010). «*Todavía no se hallaron hablar en idioma*» *Procesos de socialización lingüística de los niños en el barrio toba de Derqui, Argentina*. *Lincom Studies in Sociolinguistics 09*, Múnich: Lincom Europa Academic Publications.

——— (2011). «Un análisis antropológico sobre la migración y el desplazamiento lingüístico entre hablantes de la lengua toba en Argentina». *Gazeta de Antropología*, 2011, 27 (1), artículo 14. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10481/15683>

Messineo, C. (2003). *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos.* Lincom Studies in Native American Linguistics 48. Múnich: Lincom Europa Academic Publisher.

Romaine, S. (1996). *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística.* Ariel: Barcelona; 1996.

5

**MIEDO, REVERENCIA, TERROR
CINCO ENSAYOS DE ICONOGRAFÍA POLÍTICA****Carlo Ginzburg**Prohistoria Ediciones – Contrahistorias, Rosario/México, 2018.
189 pp. ISBN 978-987-3864-96-4**Fabiana Alonso**

En los años noventa, el historiador británico Perry Anderson sostuvo que su colega italiano Carlo Ginzburg había hecho mérito suficiente como para ser considerado el más notable historiador europeo que llegó a la mayoría de edad a fines de la década de 1960. En efecto, Ginzburg es mundialmente conocido no sólo por ser un notable representante de la microhistoria, sino también por tratarse de un historiador que le imprime originalidad al tratamiento de sus temas de investigación y que combina, como pocos, erudición y competencias teóricas.

En sus obras está presente la preocupación por la conexión entre pruebas, verdad e historia; por la relación entre las fuentes y el pasado que se pretende reconstruir y por la dimensión narrativa de la historiografía. Su original estilo de escritura hace participar al lector en sus propios recorridos investigativos y en la construcción de los objetos de conocimiento, develando que eso que llamamos «lo real» no es algo dado, sino que es resultado de un análisis.

El libro que nos ocupa consta de cinco ensayos de iconografía política y sesenta páginas de ilustraciones a color. Publicados entre 2001 y 2011, refieren a distintos temas que giran en torno al terror y sus gestos. No obstante, el instrumento analítico común a todo ellos es la noción de *Pathosformeln* (que puede traducirse como «fórmulas de emoción» o «fórmulas expresivas»), propuesta por

Aby Warburg (1866–1929), historiador del arte de origen alemán. Basándonos en José E. Burucúa (2006), conocedor de la obra de Warburg, se puede definir la noción como un conglomerado de formas expresivas y significantes históricamente determinado que configura un horizonte de civilización, atravesando etapas de latencia, recuperación, apropiación y metamorfosis.

El primer ensayo está dedicado al análisis de una copa de plata dorada fabricada en Amberes entre 1524 y 1525. Ginzburg realiza un análisis morfológico deteniéndose en las escenas que decoran el pie, el cuerpo y la tapa. Su interpretación se diferencia de las realizadas previamente, la mayoría de las cuales consideraron las escenas como representaciones de poblaciones exóticas. Su perspectiva toma como referencia la memoria y la distancia para argumentar que la memoria cultural fue utilizada para llenar las lagunas de la distancia geográfica. Los escritores, anticuarios, pintores y escultores europeos se apoyaron en la herencia griega y romana para dar cuenta de las poblaciones de América. Así, el Nuevo Mundo fue percibido, comprendido y convertido en algo familiar a través del lenguaje visual de la antigüedad clásica recuperado a través del Renacimiento italiano.

El segundo ensayo consiste en una relectura de Hobbes. Lo hace pensando en el mundo que nos toca vivir, en el cual se utiliza la religión como arma y los Estados utilizan la amenaza del terror. Analiza el frontispicio del *Leviathan* (1651), en el que se representa al Estado sosteniendo la espada en una mano, y el báculo en la otra. Según Ginzburg, Hobbes resalta que el poder del Estado está basado no sólo en la fuerza, sino también en el terror. Su interpretación va a contramano de aquella que sostiene que Hobbes inauguró la filosofía política moderna, al proponer por primera vez una interpretación secularizada de los orígenes del Estado. Para Ginzburg, la tradición inaugurada por Hobbes articula Estado y teología política. El Estado, ese «dios mortal», dispone de la fuerza, pero ésta sola es insuficiente. Por lo cual el Estado hace nacer el terror, sentimiento que combina el temor y la intimidación. Para presentarse como autoridad legítima el Estado necesita del instrumento de la religión, lo que obligaría a abordar desde una perspectiva diferente a la secularización, que más que oponerse a la religión invade su terreno; proceso que, por otra parte, no ha concluido.

El ensayo siguiente está dedicado a «Marat en su último suspiro», una pintura de Jacques-Louis David de 1793. A propósito del culto republicano de Marat en la Francia revolucionaria, Ginzburg explora las interrelaciones entre arte, política

y religión. En este cuadro, el primero fechado en base a un calendario ausente de connotaciones cristianas, se entrelazan tradiciones distintas y distantes: la griega, la romana y la cristiana. La república, nacida de la derrota y de la destrucción de la monarquía de derecho divino, buscaba una legitimidad suplementaria invadiendo la esfera de lo sagrado, en la que la religión civil tenía en ese momento el monopolio histórico. Marat, mártir republicano, podía ser representado como un santo. Al igual que el análisis del frontispicio del *Leviathan* de Hobbes, este ensayo responde al interés por indagar los diversos rostros de la secularización; en este caso, las formas en que el poder secular se apropia del aura de la religión.

El cuarto ensayo incursiona en el lenguaje de la publicidad política. A partir de un póster británico en el que aparece Lord Kitchener —militar que había llegado a ser gobernador de Egipto— llamando a unirse al ejército durante la primera guerra mundial, Ginzburg identifica posteriores reelaboraciones en pósters estadounidenses, italianos, alemanes y soviéticos, producidos entre 1914 y 1944. Se pregunta cómo actuaron esos carteles, esto es, qué dispositivos visuales y verbales los hicieron eficaces. En su interpretación, la adaptación de dispositivos visuales clásicos para una audiencia del siglo XX acostumbrada al cine, explicaría la eficacia simbólica de esas producciones.

El último ensayo está dedicado al «Guernica» de Picasso, en tanto que pintura antifascista que representa una comunidad de seres humanos y animales unidos por la tragedia y la muerte. Describe las circunstancias políticas de su producción y luego se centra en el orden formal de resonancias clásicas. Lo pone en relación con otras obras de Picasso y con pinturas de otras épocas que se caracterizan por tener dimensiones similares. No se detiene en la recepción de la obra de arte, sino que le interesa su gestación, es decir, la obra en proceso.

La variedad temática, las estrategias de análisis y la calidad de la escritura convierten al libro de Ginzburg en una obra atractiva para un público académico amplio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anderson, P. (1994). Pesquisa nocturna: Carlo Ginzburg. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, N° 29, México, 191-216.

Burucúa, J.E. (2006). *Historia y ambivalencia. Ensayos sobre arte*. Buenos Aires: Biblos.

6

**OBRAS ESENCIALES
DE M.A.K. HALLIDAY****Elsa Ghio, Federico Navarro y Annabelle Lukin (comps.)**

1ª ed. Santa Fe: Ediciones UNL. CABA: Eudeba, 2017.

364 pp. ISBN 978-987-749-096-1

Ofelia Zanetta

Las *Obras Esenciales de M.A.K. Halliday* es una compilación de trabajos traducidos al español que posibilita a toda la comunidad hispano-parlante aproximarse a la cosmovisión sobre el lenguaje que tiene uno de los lingüistas más relevantes de los últimos tiempos, el británico Michael Halliday. Este volumen recorre los nudos teóricos más importantes de la teoría Lingüística Sistémica Funcional (LSF de aquí en más), y abre nuevas oportunidades de difusión y análisis de una teoría general del lenguaje que problematiza la relación de éste con la construcción/percepción del mundo por parte de los hablantes.

El recorrido que proponen los editores Elsa Ghio, Federico Navarro y Annabelle Lukin se organiza en tres momentos. El primero de carácter introductorio, abre con un 1. «Prefacio» escrito por el mismo Halliday, lo último que ha publicado, en el cual expresa que ha desarrollado *una teoría «aplicable» que puede ponerse en práctica para responder a problemas y demandas de la vida real* (Halliday; 2017:9). Este principio direcciona la selección de los materiales traducidos, pues en cada uno de éstos se problematiza un aspecto de la praxis humana en su relación con el sistema lingüístico. A continuación, los editores Ghio, Navarro y Lukin relatan en el 2. «Prólogo a las *Obras Esenciales de M.A.K. Halliday*» que surgió esta iniciativa para dar respuesta a la necesidad de contar con materiales

teóricos de la LSF en español y así posibilitar su acceso a estudiantes y a la comunidad académica en general. Este apartado se cierra con el capítulo 3. «M.A.K Halliday: de la opción al recurso, de la gramática al registro» de Salvio Martín Menéndez, quien caracteriza y explica las categorías pilares de esta perspectiva lingüística: significado, opción, registro, e historiza brevemente los fundamentos teóricos sobre los que se funda. Menéndez propone una puerta de entrada clara y precisa a los postulados de la LSF. Además, hace un racconto sobre cómo Beatriz Lavandera, su maestra, es la primera catedrática que introduce y propone una aplicación de la teoría de Halliday y Hassan para la descripción de los textos en nuestro contexto local. Su rol como docente e investigadora posibilitó la difusión y el diálogo de la LSF con el análisis del discurso en nuestro país, como así también, la formación de lingüistas en esta línea como el mismo Menéndez.

El segundo momento propuesto por los editores, «Obras esenciales», es la traducción de un corpus de nueve trabajos: 1. «De la inefabilidad de las categorías gramaticales», 2. «¿Cómo significas?», 3. «Algunos rasgos lexicogramaticales del texto de Crecimiento Poblacional Cero», 4. «Ideas sobre el lenguaje», 5. «Nuevas formas de significar: un desafío para la lingüística aplicada», 6. «Sobre la «arquitectura» del lenguaje humano», 7. «Hacia una teoría del aprendizaje basada en el lenguaje», 8. «Sobre la gramática del dolor» y 9. «Sobre el concepto de «lingüística educativa»». La traducción de éstos ha estado a cargo de lingüistas especialistas en LSF que han formado estudiantes en esta línea y producido valiosas investigaciones, por lo que este volumen tiene un nivel de especificidad y claridad teórica que lo vuelve aún más valioso como aporte al campo de los estudios lingüísticos en español. Los artículos seleccionados proponen un recorrido que abarca varias décadas del trabajo de Halliday y en éstos se explican los fundamentos teóricos de la LSF, su concepción de lenguaje, la relevancia de la gramática en la construcción de significados, se presenta el análisis y aplicaciones a los textos y aportes de esta teoría en el campo de la educación, entre otros temas que se abordan.

La presente reseña propone reagrupar en torno a tres ejes temáticos el cuerpo de traducciones: un eje meta-teórico, un eje sobre la aplicación de la LSF a los textos y un último eje sobre la relación lenguaje-aprendizaje. Este abordaje en la descripción de los artículos proporciona un recorrido más claro y cohesivo de los principales tópicos que se desarrollan en el volumen y también, un mejor acceso

para el lector nobel en LSF. En el primer eje meta-teórico se agrupan los trabajos que analizan y reflexionan sobre la posibilidad *real* de estudiar el lenguaje como objeto de estudio, desde una descripción y un razonamiento que instrumenta el propio lenguaje. Introduce este eje el artículo traducido por Jorge Arús Hita en el capítulo 1. «De la inefabilidad de las categorías gramaticales», en éste se presenta la complejidad de objetivar el lenguaje mediante categorías lingüísticas, es por esto que la pregunta que recorre estas páginas es hasta qué punto un metalenguaje es posible para el estudio de las categorías gramaticales, ya que la riqueza del lenguaje natural implica limitaciones en su habilidad para interpretarse a sí mismo. Continúa con esta línea de trabajo el capítulo 2. «¿Cómo significas?» traducido por Muriel Picone, en el que Halliday explica:

Si el significado surge del impacto entre lo consciente y lo material como formas de la experiencia mutuamente contradictorias, entonces no es sorprendente que, cuando la experiencia se interpreta semánticamente, estos dos tipos de proceso, el material y el consciente, se diferencien semánticamente. Pero hay una vuelta de tuerca más. El proceso semiogenético, como hemos visto, supone el establecimiento de una relación entre sistemas, de modo tal que uno es la realización del otro —es decir, mantienen una relación de Instancia (Token) y Valor (Value). Esta relación Instancia-Valor se establece en ambas interfaces, y es lo que hace posible separarlas e insertar una gramática entre ellas. Aquí entonces nos encontramos con el tercer tipo de proceso definido por la gramática: el proceso relacional, basado en la identificación de una Instancia con un Valor. La gramática del lenguaje natural, en su metafunción ideacional, es una teoría de la experiencia humana; por esta razón, es razonable pensar que tomará como punto de partida el mismo conjunto de contrastes del que, básicamente, su propio potencial se deriva (2017:71).

El segundo eje del cuerpo de traducciones profundiza la propuesta teórica de la LSF como una lingüística aplicada. Estos capítulos se focalizan en desarrollar los nodos centrales de esta teoría del lenguaje para argumentar su articulación con el contexto socio-semiótico. Así, en el capítulo 3. «Algunos rasgos lexicogramaticales del texto de Crecimiento Poblacional Cero» traducido por Analía Kevorkian, Verónica Piaggio y Federico Navarro, se muestra la aplicación de la gramática sistémica al análisis e interpretación del texto «Crecimiento Poblacional

Cero». Se divide en siete secciones en las cuales Halliday reflexiona y realiza breves comentarios evaluativos sobre: el tema, la estructura de la información, el modo y la modalidad, la transitividad, los complejos clausales, la cohesión lexical, la nominalización y la metáfora gramatical. Halliday intenta mostrar la gramática que opera al interior del texto para construir significados, ya que cada rasgo que exhibe el texto se plantea en el contexto de otras opciones. En el capítulo 4. «Ideas sobre el lenguaje» traducido por Federico Navarro, es una invitación a volver a pensar en el lenguaje como un recurso y no desde las taxonomías aprendidas en el sistema escolar que lo vuelven sólo una regla. Según Halliday se puede identificar dos imágenes del lenguaje: desde una *visión filosófico-lógica*, cuya orientación es normativa, representa el lenguaje como regla y se centra en el análisis formal de oraciones. Y, una *visión descriptivo-etnográfica*, su orientación es descriptiva, presenta al lenguaje como un sistema de opciones y enfatiza la interpretación semántica del discurso. Halliday subraya cómo estas ideas sobre el lenguaje atraviesan la historia del individuo que siendo un niño ve al lenguaje como un potencial para pensar y construir su imagen de realidad y luego, al entrar al sistema educativo, cambia y lo ve como un conjunto de reglas y categorías como: sustantivo, oración, etc. Finaliza con el planteo de *que el valor de la interpretación semiótica es que nos muestra cómo se estructura el mundo de los significados, y cuáles son sus constantes* (2017:134) y que uno como adulto es esperable que tenga más apertura sobre las ideas sobre el lenguaje y la importancia de ayudar al niño a aprender a significar.

El siguiente capítulo se llama 5. «Nuevas formas de significar: un desafío para la lingüística aplicada» cuya traducción estuvo a cargo de Elsa Ghio. Se narra cómo, con el paso de los años, la disciplina lingüística aplicada ha planteado nuevos desarrollos teóricos; no obstante, su nuevo reto es *comprender de qué manera funciona la gramática como una teoría de la experiencia* (Halliday; 2017:149). Esto viabiliza hondar en el estudio de problemáticas sociales: el sexismo, la otredad racial, las desigualdades sociales, etc.; debido a que es en el empleo de los recursos que ofrece la lengua en donde se cimientan estas formas de construir la realidad. El capítulo 6. «Sobre la "arquitectura" del lenguaje humano» traducido por Annabelle Lukin y Elsa Ghio es una introducción que escribe M.A.K. Halliday a sus obras completas. Presenta y explica los conceptos básicos que sostiene sobre el lenguaje: la lengua como un sistema semiótico, los tipos de complejidad en el

lenguaje, la dimensión paradigmática, la estratificación, entre otros; mediante el desarrollo de estas categorías el lingüista delinea la naturaleza multidimensional de la experiencia humana que se proyecta en el lenguaje y ratifica que, si los modos de interactuar con el contexto social son complejos, el análisis de esta interacción también lo es. Finalmente, el último trabajo que decidimos incluir en este segundo eje sobre la aplicación de la LSF a los textos, es el artículo 8. «Sobre la gramática del dolor» traducido por Alicia Noceti. Este trabajo refiere a los diferentes modos de significar la experiencia humana, específicamente: el dolor. Halliday ilustra cómo los hablantes representamos nuestra cotidianidad optando, dentro del sistema de la lengua, por el dolor como una cosa, como un atributo y o/ como un proceso, según el modo que nos resulte más significativo. Independientemente de la opción elegida, es la gramática mediante la cual nuestro mundo toma forma; por esto, el teórico, resume que cuando se estudia la gramática de la vida cotidiana *...estamos tratando de comprender la construcción subyacente a la experiencia humana* (Halliday; 2017:278).

El tercer eje del cuerpo de traducciones, según nuestra propuesta de lectura, versa sobre uno de los lineamientos más productivos que ha tenido esta lingüística aplicada, su interés por el estudio de la relación lenguaje–aprendizaje. El artículo 7. «Hacia una teoría del aprendizaje basada en el lenguaje» traducido por Fabián Mónaco y Elsa Ghio, refiere a la importancia de aunar el estudio del lenguaje al del aprendizaje. Halliday expone veintiuna características sobre el desarrollo del lenguaje en los niños que, según él, son fundamentales para abordar una teoría del aprendizaje basada en éste. Halliday entiende que aprender es aprender a significar y estudiar esta relación como una continuidad involucra leerlo como un proceso semiótico natural de la especie humana, equiparable a cualquier otra actividad. La traducción del capítulo 9. «Sobre el concepto de “lingüística educativa”» de Fabián Mónaco y Elsa Ghio, cierra este tercer eje. El trabajo completa la mirada de Halliday sobre su concepción de educación–lenguaje, pues especifica lo que se ha entendido por conocimiento educativo a lo largo del siglo XX, en el cual el lenguaje se ha enseñado como un objeto separado de la cultura, privilegiando la enseñanza de la normativa, la gramática y la redacción, por ejemplo, lo que ha redundado en una asignatura sobre el lenguaje ajena a la experiencia de sus protagonistas: los niños. Se concluye con el planteo de que es necesario considerar al lenguaje como punto de partida de cualquier propuesta educativa

y es el uso de la ciencia de la gramática lo que brinda una mayor comprensión de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

El último momento del libro que proponen los editores se titula «Recuentos y entrevistas» y consta de dos trabajos: capítulo 10. «Una mirada retrospectiva sobre la LSF y la alfabetización» traducida por Elsa Ghio y Ann Montemayor–Borsinger, y capítulo 11. «Entrevista con M.A.K. Halliday» a cargo de Geoff Thompson (GT) y Heloisa Collins (HC), traducido por Federico Navarro. Ambos textos son un recorrido en primera persona por la vida y exploraciones teóricas de Halliday en diálogo con su propuesta lingüística y en consonancia con las problemáticas de su tiempo: qué lo llevó a iniciar este largo camino por el lenguaje, qué circunstancias históricas, sociales y políticas influyeron en sus elecciones, qué influencias teóricas marcaron su mirada analítica, la relación de la LSF con otras escuelas lingüísticas, su motivación por estudiar *el balance entre lo material y lo semiótico en la historia humana* (Halliday; 2017:338), la lingüística y la cognición como perspectivas futuras, la lingüística crítica y su abordaje de los aspectos políticos, el concepto de *registro*, la discusión sobre la utilidad del concepto de *género* y la complejidad de la marcación del *tema*, etc. Ambas traducciones argumentan la relevancia y la potencialidad de una lingüística aplicada que avanza para dar respuesta a interrogantes de la compleja relación entre lenguaje y sociedad; es por esto que la LSF es una de las teorías del lenguaje que más desarrollo ha tenido en las últimas décadas y en todo el mundo.

En suma, el volumen aquí reseñado es una compilación que nos invita a conocer y adentrarse en la lingüística sistémico funcional cuya potencialidad reside en su interpretación del lenguaje como un sistema semiótico de opciones que cada hablante pone en tensión cada vez que se comunica. Si bien es necesario avanzar con la traducción de más trabajos de la LSF en los que se profundiza la categoría y marcación del *tema*, el *leguaje de la ciencia*, la relación del *leguaje* y la *educación*, el *análisis léxico-gramatical*, entre otros; esta propuesta de los compiladores Ghio, Navarro y Lukin es una invaluable contribución a los estudios lingüísticos ya que representa una mirada de conjunto de la obra de Halliday y posibilita a docentes, investigadores y estudiantes contar con materiales en español para proporcionar herramientas de análisis para problemas y discusiones, parafraseando a Halliday, sobre cómo usamos el lenguaje para organizar nuestra visión del mundo (y de nosotros mismos), y para interactuar con nuestro entorno.